

**OBRAS**

COMPLETAS

**DE BUFFON.**

U-I/2(5)

# OBRAS

COMPLETAS

# DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

**POR CUVIER.**

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).



**CUADRUPEDOS.**

TOMO V.



**BARCELONA.**

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>ª</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS. N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

R-21099

# **ANIMALES CARNICEROS.**

## EL MURCIÉLAGO (1).

*Vespertilio murinus*. L.

---

AUNQUE todo es igualmente perfecto en sí mismo, puesto que todo salió de las manos del Criador, existen sin embargo respecto de nosotros algunos seres perfectos, y otros que pare-

(1) El murciélago : en griego , νυκτερίς ; en latin , *vespertilio*; en Cataluña, *ratapiñada*; en italiano, *nottola*, *notula*, *barbastello*, *vipistrello*, *pipistrello*, *sporgetgiono*; en francés , *chauvesouris*; en aleman , *flaendermauss*; en inglés , *bat* , *fluttermouse*; en sueco , *laderlapp* ; en polaco , *nietopersz*.

*Vespertilio* , Gessner , *Hist. avi.* pág. 766. *Icon. avi.* pág. 17.

*Vespertilio* , Ray , *Synops. anim. quadr.* pág. 243.

*Vespertilio caudatus* , ore nasoque simplici , Linn.

*Vespertilio vulgaris* , Klein , *De quadr.* pág. 61.

El gran murciélago de nuestro país. *Vespertilio nurini coloris* , pedibus omnibus pentadactylis , auriculis simplicibus..... *Vespertilio major* , Briss. *Regn. anim.* pág. 224.

cen imperfectos ó disformes. Los primeros son aquellos cuya figura nos parece agradable y completa, porque todas sus partes están bien dispuestas, proporcionados el cuerpo y los miembros, los movimientos arreglados, y todas las funciones fáciles y naturales. Los otros que nos parecen feos, son aquellos cuyas calidades nos son nocivas, cuya naturaleza se aparta de la naturaleza común, y cuya forma es muy distinta de las formas ordinarias, de las cuales hemos recibido las primeras impresiones y sacado las ideas que nos sirven de modelos para juzgar. Una cabeza humana sobre un cuello de caballo (\*), el cuerpo cubierto de plumas y que termina en una cola de pez, no nos presenta un objeto sumamente disforme, sino porque en él se reúne lo mas inconexo que hay en la naturaleza. Un animal que, como el murciélago, es medio cuadrúpedo y medio volátil, y que no es ni uno ni otro en su totalidad, es, por decirlo así, un monstruo, en cuanto reuniendo los atributos de dos géneros tan diferentes, no se asemeja á ninguno de los modelos que nos ofrecen las grandes clases de la naturaleza. Ni él es cuadrúpedo sino imperfectamente, ni aun ave sino con mucha mas imperfección. Un cuadrúpedo

(\*) *Q. Hor. Fl. in Art. poet.*

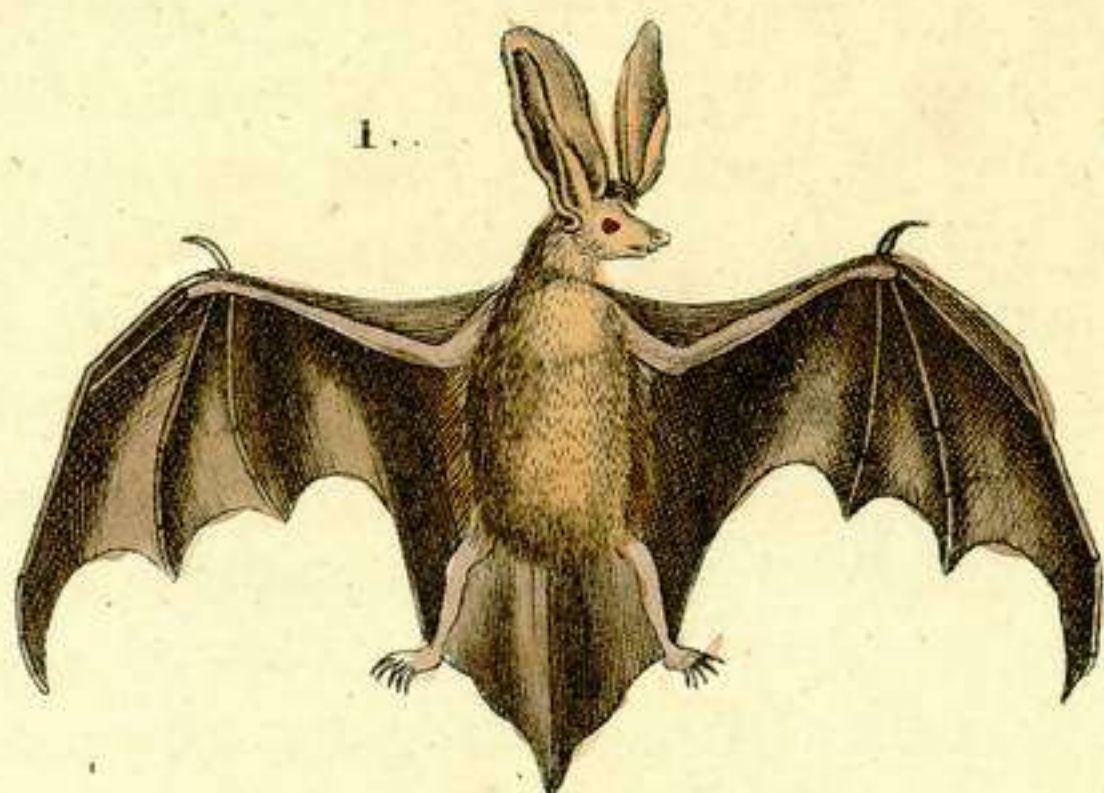
debe tener cuatro pies, y un ave tiene plumas y alas; en el murciélago los pies delanteros no son ni pies ni alas, aunque se sirve de ellos para volar, y pueden servirle asimismo para arrastrarse; son realmente un par de extremidades disformes, cuyos huesos están monstruosamente prolongados y reunidos por una membrana que ni está cubierta de pluma, ni aun de pelo, como todo el resto del cuerpo; una especie de alones, ó si se quiere dos pies alados, donde no se ve mas que la uña de un pulgar corto, y cuyos otros cuatro dedos muy largos no pueden obrar sino de por junto, ni tienen movimiento propio ni funciones separadas; son una especie de manos diez veces mayores que los pies, y cuatro veces mas largas en su totalidad que todo el cuerpo del animal; en una palabra, son unas partes que tienen mas bien visos de capricho que de produccion regular. Esta membrana cubre los brazos, forma las alas ó las manos del animal, se reúne á la piel de su cuerpo, y envuelve juntamente sus piernas y aun su cola, la cual por medio de tan estraña agregacion viene á ser, por decirlo así, uno de sus dedos. Añádanse á todas estas rarezas y desproporciones del cuerpo y de los miembros las deformidades de la cabeza, mayores aun por lo regular, porque en algunas especies la nariz es apenas visible,

los ojos están hundidos muy cerca de la concha de la oreja, y se confunden con los carrillos; en otras son tan largas las orejas como el cuerpo, ó bien está la faz aplastada en figura de herradura, y cubierta la nariz con una especie de cresta, mientras que casi todas tienen la cabeza coronada con cuatro grandes orejones: todos tienen los ojos pequeños, oscuros y cubiertos, la nariz, ó por mejor decir, sus ventanas informes, y la boca hendida de una á otra oreja; todas procuran esconderse, huyen de la luz, no habitan sino en lugares tenebrosos, ni salen de ellos sino de noche, y se retiran al despuntar el día para quedarse asidos á las paredes. Su movimiento en el aire no es tanto un vuelo como una especie de revoloteo incierto, que parece no ejecutan sino á puro esfuerzo, con ninguna gracia y de un modo irregular; levántanse de tierra con mucho trabajo, y bien poco es lo que se elevan en el vuelo, en tanto que no pueden acelerarle, detenerle, ni aun dirigirle sino imperfectamente; este no es muy rápido ni aun muy recto, y lo ejecutan con unas vibraciones violentas en dirección oblicua y tortuosa; pero no dejan de coger al vuelo los moscardones, los mosquitos, y sobre todo las mariposas nocturnas ó falenas, que no vuelan sino de noche; y á todos estos insectos se los tragan casi enteros,

puesto que en sus escrementos se echan de ver los despojos de las alas y demas partes secas, que no pueden digerirse. Habiendo yo bajado un dia á las grutas de Arcy para examinar en ellas las estaláctitas, quedé sorprendido de hallar en un terreno enteramente cubierto de alabastro, y en un lugar tan tenebroso y profundo, una especie de tierra de naturaleza enteramente distinta, pues era un monton grueso y de muchos pies de ancho, de cierta materia negruzca casi enteramente compuesta de fragmentos de alas y patas de moscas y de mariposas, como si aquellos insectos se hubiesen juntado en inmenso número y reunídose en tal lugar para perecer y podrirse juntos. Pero esa tierra no era otra cosa que el estiércol de murciélago, amontonado probablemente por espacio de muchos años en el paraje de aquellas bóvedas subterráneas en que habitaban con preferencia; porque en toda la estension de las referidas cuevas, que es de mas de medio cuarto de legua, no ví ningun otro monte de igual materia, y juzgué que los murciélagos habrian fijado en aquel paraje su morada comun, en razon de que todavía llegaba allí una luz muy débil por la abertura de la cueva, y no se internarian mas adentro por no meterse en una oscuridad demasiado profunda.



Los murciélagos son verdaderos cuadrúpedos, y nada tienen de comun con las aves sino el vuelo; pero la acción de volar supone una fuerza muy grande en la parte superior del cuerpo y en los miembros anteriores, y de ahí es que tienen realmente los músculos pectorales mucho mas fuertes y mas carnosos que ninguno de los cuadrúpedos; con cuyo motivo se puede tambien decir que se parecen bajo este respecto á las aves, bien que por otra parte difieran de ellas en todo lo demas de la configuracion, tanto esterna como interna. Los pulmones, el corazon, los órganos generatorios, y todas las demas entrañas son semejantes á las de los cuadrúpedos, á escepcion del pene, que está pendiente y separado, lo cual es peculiar del hombre, de los monos y de estos animales; paren sus hijos vivos, como los cuadrúpedos; y por último, tienen como ellos dientes y tetas. Asegúrase que no dan á luz mas que dos hijuelos, á los cuales dan de mamar y llevan consigo, aun cuando vuelan. Se toman y procrean en verano, porque están yertos y entorpecidos durante el invierno; unos se envuelven y cubren con sus alas, como con un manto, y asiéndose al techo de su subterráneo con las patas de atrás, se quedan allí colgados; otros se pegan á las paredes ó se meten en los agujeros, y siempre se



1. El Orejudo. 2. El Noctulo.

Sculpsit A. Tardieu.

juntan en crecido número para defenderse del frío; todos pasan el invierno sin moverse ni comer; no despiertan hasta la primavera, y vuelven á recogerse á fines de otoño. Los murciélagos toleran mas fácilmente el hambre que el frío, pueden pasar muchos dias sin comer, y sin embargo son del número de los animales carnívoros, porque cuando pueden entrar en una despensa, se ceban en las canales de tocino que hay colgadas, y comen tambien carne cruda ó cocida, corrompida ó fresca.

Los naturalistas anteriores solo conocieron dos especies de murciélagos. Daubenton ha reconocido otras cinco, que como las dos primeras son naturales de nuestro clima, no menos que muy comunes y abundantes en él; y es de extrañar que ningun observador las hubiese conocido. Todas estas siete especies son muy distintas unas de otras, y ni aun habitan nunca juntas en un mismo paraje.

La primera, que ya de antes era conocida, es el murciélago comun, ó sea el murciélago propiamente tal, cuyas denominaciones se han expresado al principio de este artículo.

La segunda es el murciélago de orejas grandes, que llamaremos *orejudo*, (*vespertilio auritus*, L.) el cual ha sido tambien reconocido por los naturalistas, é indicado por los nomencla-

dores (1). El orejudo es acaso mas comun que el murciélago y de cuerpo mucho mas pequeño ; sus alas son mucho mas cortas, el hocico menos grueso y mas afilado, y las orejas de un tamaño desmedido.

La tercera especie, que llamaremos *nóctulo* (*vespertilio nóctula* L.), de la voz italiana *not-tola*, no era conocida : sin embargo, es muy comun en Francia, de suerte que se halla aun con mas frecuencia que las dos especies precedentes. Habita debajo de los cubiertos á teja vana, y de las canales de plomo de los palacios y de las iglesias, y aun en los huecos de los árboles viejos ; es casi tan corpulento como el murciélago ; tiene las orejas cortas y anchas, el pelo rojizo, y la voz desapacible, penetrante y muy parecida al sonido de una campanilla de hierro.

Llamarémos *serótino* (*vespertilio serotinus*, L.) á la cuarta especie, que era absolutamente desconocida, cuyos individuos son mas pequeños

(1) *Vespertilio*, Aldrovandi. *Avi.* pág. 571.

*Vespertilio auriculis quaternis*, Foust. *Avi.* pág. 34.

*Vespertilio vulgaris, auriculis duplicibus*, Klein, *De quadr.* pág. 61.

El murciélago pequeño de Francia. *Vespertilio murini coloris, pedibus omnibus pentadactylis, auriculis duplicibus...* *Vespertilio minor*, Brisson. *Regn. animal.* pág. 226.

1.



2.



1. *El Murciélago Pipistrelle.*  
2. *El Murciélago Barbastelle.*

*Sculpsit A. Tardieu.*

que el murciélago y el nóctulo : su tamaño es casi el mismo que el del orejudo ; pero se distingue de él por sus orejas cortas y afiladas , y por el color del pelo ; tiene las alas mas negras, y el pelo de un pardo mas oscuro.

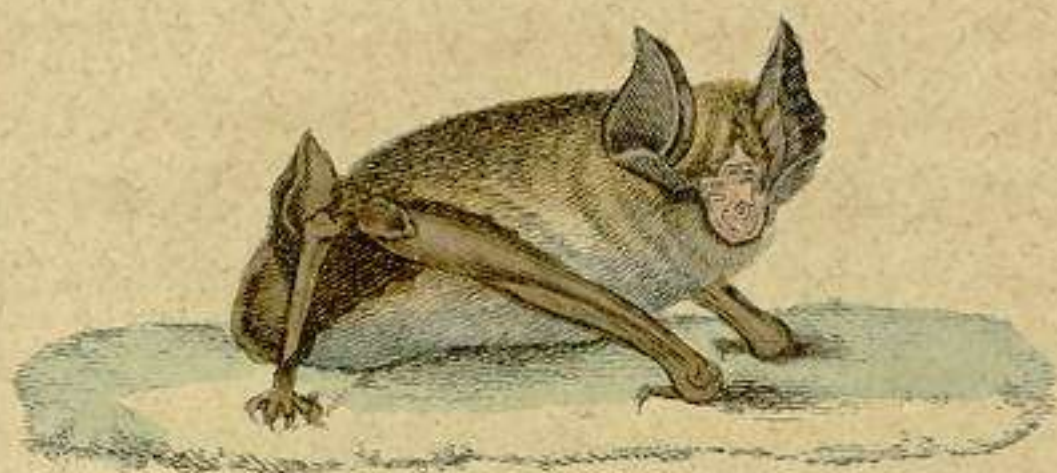
A la quinta especie, que tampoco era conocida, le daremos el nombre de *pipistrelo* (*vespertilio pipistrellus*, Gmel.) de la palabra italiana *pipistrello*, que tambien significa murciélago. El pipistrelo no es con mucho tamaño como el murciélago ó el nóctulo, ni aun como el serótino ó el orejudo ; es el mas pequeño y menos feo de todas las especies, aunque tiene el labio superior muy grueso, los ojos muy pequeños y hundidos, y la frente muy cubierta de pelo.

A la sexta especie, igualmente desconocida, le daremos el nombre de *barbastelo* (*vespertilio barbastellus*, Gmel.) de la voz italiana *barbastello*, que quiere decir murciélago. Este animal es casi del tamaño del orejudo, y tiene las orejas tan anchas como él, pero mucho menos largas. El nombre de barbastelo le conviene tanto mas cuanto que parece tiene un grande bigote, el cual sin embargo no es mas que una apariencia ocasionada por el entumecimiento de los carrillos, que forman un rodete encima de los labios ; su hocico es muy corto, su nariz muy aplastada, y tiene casi los ojos en las orejas.

Por último llamaremos *herradura* (*vespertilio ferrum equinum*, L.) á la séptima especie, que era enteramente desconocida, y que es muy extraña por la singular deformidad de su faz, en la cual se presenta como la faccion mas señalada una especie de reborde al rededor de la nariz y sobre el labio superior en forma de herradura. Se halla muy comunmente en Francia en las paredes y cuevas de los antiguos castillos abandonados. Los hay pequeños y grandes, y tan semejantes entre sí por la figura, que los hemos juzgado de una misma especie; pero como hemos visto muchos de ellos sin hallar tamaño intermedio entre los grandes y los chicos, no nos atrevemos á decidir si la edad es la sola causa de esta diferencia, ó si es variedad constante en la misma especie.

---

1.



2.



1. *El Murciélago Herradura.*  
2. *El Projico.*

*Sculpsit A. Fardieu.*



EL BERMEJIZO (1), O PERRO VO-  
LANTE (2), O PERRO VOLANTE  
DE CUELLO ROJO.

*Pteropus vulgaris*. GMEL. *Pteropus rubricolis*.  
GMEL.

SIN embargo de que el encarnadillo y el ber-  
mejizo nos parecen dos especies distintas son tan  
cercanas una á otra y vemos en ellos tanta se-

(1) *Vespertilio ingens*, Clusii, *Exotic.* pág. 94.

*Vespertilio*, Gessner, *Hist. avium*, pág. 772.

*Canis volans ternatanus orientalis*, Seba, vol. 1, pág.  
91, tab. 57, fig. núm. 1. 2.

*Vespertilio cauda nulla*, Linn. *Syst. nat.* edic. iv,  
pág. 66, y edic. vi, pag. 7. *Vampyrus*, *vespertilio*  
*eccusdatus noso simplici*, *membrana inter fæmora di-*  
*visa*, edic. x, pág. 34.

*Vespertilio cynocephalus ternatanus*, Klein *De quadr.*  
pág. 61.

*Pteropus rufus aut niger*, *auriculis brevibus acu-*  
*tiusculis*... El bermejizo Briss. *Regn. anim.* pág. 216.

*The great bat from Madagascar*, Edwards, *Hist.*  
*of birds*, part. iv, pág. 180.

(2) *Pteropus fuscus*, *auriculis brevibus acutiusculis*,  
*collo superiore rubro*... El bermejizo de cuello rojo,  
Brisson, *Regn. animal.* pág. 217.

mejanza, que nos ha parecido preciso colocarlos juntos. El segundo no difiere del primero sino por el tamaño y los colores del pelo; el bermejizo, cuyo pelo es rojo algo pardo, tiene diez pulgadas y media desde la estremidad del hocico hasta la opuesta, y tres pies y medio de vuelo cuando estiende las membranas que le sirven de alas; el encarnadillo, cuyo pelo es pardo ceniciento, apenas tiene seis pulgadas de largo, y dos pies y cuatro pulgadas de vuelo, y su cuello está adornado de un medio collar rojo encendido, con mezcla de anaranjado, del cual no se echa de ver el menor vestigio en el cuello del bermejizo. Ambos pertenecen casi á los mismos climas calurosos del continente antiguo, y se encuentran en Madagascar (1), en la isla de Borbon, en Ternate, en las Filipinas y en las demas islas del archipiélago Indico, donde son al parecer mas comunes que en la tierra firme de los continentes vecinos.

En una nota de Commerson hallé que habia visto en la isla de Borbon millares de murciéla-

(1) En las islas de Macareñas y de Madagascar los murciélagos son del tamaño de gallinas, y tan comunes, que á veces los he visto oscurecer el aire. Su grito es espantoso. *Viaje de Madagascar* por Mr. de V..... Paris, 1722 pág. 83 y 245.

gos muy grandes ( encarnadillos y bermejizos ) que revoloteaban al anochecer á bandadas como los cuervos, y se posaban con especialidad en los árboles llamados *vaccoun*, cuya fruta comian. Este autor añade que cogiéndolos en estacion á propósito son buenos de comer: su sabor es del todo parecido al de la liebre, y su carne es igualmente negra.

El difunto de La-Nux, que era mi corresposal en la misma isla, despues de impresa mi obra me remitió algunas observaciones y excelentes reflexiones críticas sobre lo que dejé dicho de estos animales. Pondré aquí el extracto de una carta muy larga é instructiva que sobre este asunto me escribió desde la isla de Borbon, con fecha de 24 de octubre de 1772.

«V. me dice en su carta de 8 de marzo de 1770 que aprecia no menos á quien le da noticia de un hecho cierto que á quien le saca de un error; y en consecuencia me pide le escriba con toda franqueza y libertad..... Vea V. como correspondo á su noble invitacion, pues ni he dudado entretenerme en menudencias, ni quiero disculpar mi prolijidad, y antes bien siento no hallarme con mas noticias relativas á los bermejizos para tener mas que decir á V. de ellos. Me parece que no puede haber exceso en las pruebas cuando se trata de combatir errores que su

misma antigüedad ha acreditado. Según se habla de estos animales, pudiera creerse que no han sido vistos sino con los ojos de espanto: los han hallado feos y monstruosos, y sin más exámen que la simple inspección de su figura, les han atribuido costumbres, carácter y hábitos de que absolutamente carecen, como si la malignidad, la ferocidad y el desaseo fuesen inseparables de la fealdad.»

De La-Nux observa que en mi descripción del bermejizo se ha exagerado su tamaño, no menos que el número de estos animales, y dice que su grito nada tiene de espantoso, añadiendo que si un hombre abre la boca y comprime el paso á la voz, aspirando y respirando sucesivamente con fuerza, forma con corta diferencia el sonido ronco del grito de un bermejizo, lo cual no puede sin duda causar mucho espanto. Cuando estos animales se están sosegados en la copa de algún árbol corpulento, despiden, según asegura, cierto ligero susurro de sociedad que nada tiene de desagradable.

«Plinio, dice, tuvo razón de tratar de fabulosa la narración de Herodoto: los encarnadillos y bermejizos, á lo menos en estas islas, lejos de acometer á los hombres, huyen de ellos. Es verdad que muerden y con mucho ahinco, pero solo es defendiéndose cuando los derriban, ya

1.



2.



1. *El Bermejizo.*  
2. *El Murciélago Cepaloto.*

*Sculpsit A. Tardieu.*

sea con palos ó con tiros de escopeta , ó cuando se ven cogidos en redes; y los que son mordidos ó arañados , deben quejarse de su poca maña ó descuido , y no de una ferocidad que el animal no tiene.

«El tamaño de los bermejizos se acerca aquí mas á la verdad.... *Los murciélagos vuelan en medio del dia en el Malabar.* Esto puede decirse con verdad de los encarnadillos , pero no de los bermejizos. Los primeros vuelan en mitad del dia , lo cual solo significa que de tiempo en tiempo se ven volar algunos en el discurso del dia , pero uno á uno , y no á bandadas. Entonces vuelan muy alto , y tanto que su tamaño parece que no llega aun á la mitad. Vuelan á grandes distancias sin tomar descanso ; y creo muy posible que en poco tiempo vayan desde esta isla de Borbon á la de Francia , siendo así que la travesía es de treinta leguas por lo menos : no cortan el aire sin batir las alas , como las aves de rapiña , al modo que el ave llamada *fragata* , etc. ; pero á la altura de ciento , y acaso de mas de doscientas toesas á que se elevan sobre la superficie de la tierra , el movimiento de sus alas es lento , mas rápido cuando vuelan á mediana distancia , y tanto mas cuanto se acercan mas á la tierra.

«Hablando con exactitud , el bermejizo no

vive en sociedad, puesto que solo la necesidad de alimentos los reúne en bandadas mas ó menos numerosas. Esas compañías se forman casualmente en los árboles elevados que están llenos ó próximos á cargarse de flores ó de las frutas que les gustan. Vese llegar á ellos sucesivamente los bermejizos, asirse con las uñas de sus patas traseras, y permanecer allí mucho tiempo si no los espantan, bien que siempre hay algunos que se desprenden y forman compañía; pero si pasa por encima del árbol alguna ave de rapiña, si truena, si se dispara un tiro de fusil, ya sea á ellos ó solamente en las cercanías, ó si habiendo sido ya perseguidos ó espantados, ven debajo de ellos á cualquier hombre, sea ó no cazador, al momento toman todos el vuelo, y entonces es cuando en medio del dia se ven las bandadas de bermejizos, las cuales, bien que numerosas, no oscurecen con todo el aire, pues no pueden volar tan estrechamente unidos que produzcan este efecto; y así la espresion es cuando menos hiperbólica. Decir que *se ve una infinidad de murciélagos muy grandes, que penden asidos unos á otros sobre los árboles*, es decir sin finura una falsedad, ó á lo menos un absurdo. Los bermejizos son demasiado huraños para tenerse de aquel modo por las manos; fuera de que, si se examina su forma se reconoce fácilmente la im-

posibilidad de que hagan semejante cadena. Lo cierto es que se asen á la parte superior ó á la inferior de las ramas unos al lado de otros, pero siempre separados.

«Esta me parece ocasion oportuna de esponer lo poco que tengo que decir concerniente á los encarnadillos : nunca se les ve volar durante el dia, viven en sociedad dentro los huecos de árboles podridos, donde se juntan á veces mas de cuatrocientos, y no salen de su guarida hasta bien anocheado, ni vuelven á ella hasta al despuntar del alba. Asegúrase, y en toda esta isla se tiene por cierto y efectivo, que por crecido que sea el número de individuos que componen una de estas sociedades, no se halla en ella mas que un solo macho : por lo que á mí hace, no me ha sido posible comprobar este hecho ; así que, solamente puedo decir que estos animales sedentarios llegan á ponerse muy gordos, y que á los principios del establecimiento de la colonia muchas personas pobres y nada delicadas instruidas sin duda por los naturales del pais, hacian gran provision de esta grasa para sazonar sus alimentos. Yo he conocido tiempo en que el hallazgo de un bosque de murciélagos (así llamaban el domicilio de los encarnadillos) era muy apreciable. Bien se deja conocer que era fácil impedir la salida de estos animales, é irlos des-



pues sacando vivos de uno á uno, ó sofocarlos con humo, y de cualquier modo que fuese conocer el número de machos y de hembras que componian la sociedad. No tengo mas noticias relativas á esta especie; pero volvamos á lo dicho.... Otro hipóbole : *el ruido que hacen estos animales durante la noche devorando en grandes bandadas los frutos maduros que saben discernir en la espesura de los bosques....* ¿ Quien al leer esto no atribuiria aquel ruido al acto de la masticacion? El ruido que se oye de muy lejos, y no menos de dia que de noche, es el propio de estos animales siempre que están coléricos y cuando disputan entre sí el alimento; y no debe creerse que los bermejizos no comen sino de noche. Los sentidos de la vista y del olfato son muy perspicaces en ellos, por cuya razon ven muy bien de dia, y no es ninguna maravilla que distingan en la espesura de los bosques las frutas, las semillas maduras y las flores. Fuera de esto, los bananos de todas especies de que gustan mucho, los melocotones y las demas frutas que los Indios cultivan, no están en la espesura de los bosques.... *El bermejizo es una buena caza....* Sí, para quien pueda vencer la repugnancia que inspira su figura : sobre todo cuando solo tiene cuatro ó cinco meses y está ya gordo, es en su género como el pollo de la gallina de In-

dias ó el jabatillo en el suyo. Los viejos son duros, aunque tienen mucha gordura en la estación de las frutas que les gustan, esto es, durante todo el verano y mucha parte del otoño. Los machos, sobre todo, adquieren con la edad un gusto fuerte y desagradable.... No hay mas exactitud en decir por punto general que *los Indios los comen*.... Es bien sabido que el indio no come ni mata ningun animal. Acaso los Moros y los Malayos los comen, y ciertamente lo practican muchos Europeos; y en este sentido es verdad que se comen bermejizos en la India, aunque el indio, propiamente dicho no los coma. En esta isla se comen bermejizos y encarnadillos.

«Despues de este exámen volvamos al cuerpo de la historia, que necesita sin duda de rectificarse; y para prueba de que así es, me bastará esponer lo que yo sé de los bermejizos, lo que he observado en ellos, y lo que creyeron otros, cuyo testimonio sirvió de norma al historiador de la naturaleza.

«Los bermejizos y los encarnadillos son naturales de las islas de Francia, de Borbon y de Madagascar. Hace mas de cincuenta años (1772) que yo vivo en la de Borbon; y cuando llegué á ella en setiembre de 1722 eran tan comunes estos animales aun en los cuarteles ya establecidos, como son actualmente raros. La razon de

esto es muy obvia ; porque en primer lugar necesitan de bosque, y este, que se hallaba entonces muy cercano á los establecimientos, dista ahora mucho de ellos. Fuera de esto, la bermejiza es vivípara, y no da á luz mas que un hijo al año ; y los Blancos con la escopeta, y los Negros con la red persiguen á estos animales durante el verano, el otoño y parte del invierno por su carne, por su grasa y por sus hijuelos, mediante lo cual es indispensable que se disminuya la especie, y en poco tiempo ; además de que, aun cuando abandonan los cuarteles poblados para retirarse á los que no lo están aun, esto es, á lo interior de la isla, los Negros fugitivos, á quienes llaman *cimarrones*, no dejan de matarlos siempre que pueden.

« Estos animales entran aquí en calor á mediados de mayo, esto es, generalmente hablando, hácia la mitad del otoño, y el tiempo de las crias viene á poca diferencia un mes despues del equinoccio de la primavera ; de suerte, que la gestacion vendrá á ser de cuatro y medio á cinco meses. Ignoro el del incremento de los hijuelos, pero sé que parece completo en el solsticio del invierno, esto es, al cabo de ocho meses poco mas ó menos de edad, y me lo confirma el que no se ven bermejizos pequeños pasados los meses de abril y mayo, tiempo en que se dis-

tinguen fácilmente los viejos de los nuevos por los colores mas vivos que se observan en estos últimos. Los viejos encanecen no sé á que edad, y entonces son muy duros, señaladamente los machos, los cuales adquieren además el fuerte olor que tengo dicho; de suerte, que solamente los Negros pueden comerlos, pues nada tienen de bueno sino la grasa de que en general está bien provista la especie desde fines de la primavera hasta principios del invierno.

«La carne de cualquier especie que sea no es ciertamente lo que hace engordar á los bermejizos y los encarnadillos, pues no compone ni aun la mas leve parte de su alimento de estos animales, no siendo carne lo que necesitan para sustentarse. En una palabra, estos animales no son absolutamente carnívoros sino frugívoros, y únicamente frugívoros. Los bananos, los melocotones, las guayaras y otras muchas especies de frutas de que sucesivamente se hallan provistos nuestros bosques, las bayas de muérdago y otras son su único sustento, aunque gustan mucho asimismo del jugo de ciertas flores umbeladas (1), y de las de nuestro palo *anagyris fæti-*

(1) Umbelada llaman los botánicos la flor cuyo receptáculo está dividido en pedúnculos que salen todos de un mismo centro, y forman á modo de un quitasol.

*da L.*, cuyo nectario es muy reducido; y estas flores, de que hay grande abundancia en los meses de enero y febrero, y mas generalmente en lo fuerte del verano, atraen á la parte baja de nuestra isla gran cantidad de bermejizos. Estos animales hacen caer á tierra, á la manera de lluvia, los numerosos estambres de aquellas flores; y es muy probable que para la succion del nectario de las umbeladas, y acaso de otras muchas de distintos géneros, les proveyó la naturaleza de una lengua de la estructura y forma que se ve en la sabia y exacta descripcion dada por Daubenton. Debo observar que el *mangue ó manga* (1) es una fruta de piel resinosa á que no tocan nuestros animales; y si bien es verdad que teniéndolos enjaulados se les ha hecho comer pan, cañas de azúcar, etc. (aunque ignoro si les habian hecho comer igualmente carne y en especial cruda), con todo, aunque la hubiesen comido estando en jaulas, nada hacia al caso para mi asiento, pues yo no considero á estos animales en estado de esclavitud, puesto que muda demasiado los caracteres

(1) *Mangue ó manga*, fruta de un árbol grande y copudo, que se cria en Ormus, Malabar, Bengala y otras partes de Asia. Es el *mangas*, *aut arbor mangifera*; en francés, *manguier*.

y hábitos de todos los animales. Lo que no admite la menor duda es que el hombre nada tiene que temer de los bermejizos ni de los encarnadillos, ya sea por lo tocante á su persona, ó ya por lo que mira á sus gallineros; pues les es absolutamente imposible coger, no digo una gallina, pero ni aun el pajarillo mas pequeño. El bermejizo no puede arrojarse á su presa como el halcon ó el gavilan, pues si se acerca demasiado á la tierra, cae y no puede tomar vuelo sin subir á alguna altura: así que trepa por donde quiera mas que sea el cuerpo de un hombre (1). Una vez puesto en el suelo no puede hacer otra cosa que andar, ó por mejor decir, arrastrarse fea y lentamente, y por lo mismo no se está en él sino lo menos que puede, pues la naturaleza no le hizo sin duda para correr. Supongamos que quisiese coger un pájaro en una rama; la repugnancia con que harto frecuentemente se ve obligado á caminar por una de ellas

(1) Yo he visto un bermejizo todavía jóven entrar volando á mi cuarto cuando ya habia oscurecido, caer justamente á los pies de una negrita de siete á ocho años, y empezár al instante á subir por la ropa de la muchacha. Afortunadamente estaba muy cerca de mí, de suerte que pude quitarla el animal, antes que la hubiese arañado con las uñas de sus alas las espaldas ó el rostro.

hasta la estremidad, á fin de poder tomar viento y echarse á volar, manifiesta con evidencia que le serian infructuosas sus tentativas. Y para explicarme en términos mas claros, debo decir que estos animales no pueden arrojarse al aire como las aves para volar, sino que les es forzoso batirle muchas veces con las alas antes de desprender sus uñas del paraje en que las tienen clavadas; y aun con esto su propio peso les hace caer por mas que tengan llenas las velas al echarse á volar; de suerte, que se ven obligados á recorrer la concavidad de una curva para elevarse. Pero sucede que el paraje en que se hallan cuando deben partir no es siempre cómodo para el juego libre de sus alas: puede muy bien haber ramas demasiado cercanas que lo impidan; y en este caso se ve precisado el bermejizo á caminar por la rama hasta poder tomar vuelo sin riesgo. Frecuentemente sorprendida una bandada numerosa de estos cuadrúpedos volantes por un trueno, un fusilazo ú otro rumor repentino, al tiempo que está asida á un árbol de mediana altura, como de veinte á treinta pies, caen muchos al suelo antes de haber podido tomar el aire necesario para sostenerse; mas luego se les ve subir apresurados por los troncos de los árboles mas cercanos á fin de tomar su vuelo luego que pueden. Figurémonos unos viajeros

que cazando estos animales desconocidos para ellos, y cuya figura les causa cierto espanto, se ven repentinamente rodeados de gran número de bermejizos caídos de un árbol. : alguno de ellos se halla sin saber como embarazado con uno ó dos bermejizos que le sube por el cuerpo, y procurando echarlos de sí y no sabiendo hacerlo, se ve arañado y aun mordido : ¿qué mas se necesita para asunto de una relacion en que se asegure que los bermejizos son feroces, que se echan sobre los hombres, y hacen esfuerzos por arañarles el rostro, devorarlos, etc. ? Y todo bien examinado, se reducirá al fin á un encuentro casual de animales de especies muy diversas, que recíprocamente se temian mucho. He dicho mas arriba que los bermejizos vivian en los bosques ; y segun lo que acabo de esponer se conoce fácilmente que si le buscan es por por instinto de conservacion, y no por efecto de carácter salvaje y feroz : por manera, que si á las noticias indicadas acerca de estos animales añado todavía que no acuden á los cuerpos de animales muertos, y que en su estado de libertad no comen nunca en el suelo, puesto que les es preciso estar colgados para tomar su alimento, persuádome que habré destruido, á mi parecer, la preocupacion que los supone carnívoros, voraces, malignos, crueles, etc. Pero



si aseguro además que su vuelo es tan pesado y ruidoso, especialmente cerca de tierra, como debe ser ligero y silencioso el del vampiro, se echará de ver sin duda por este último carácter cuan distante debe de estar una especie de otra.

«Se ha supuesto que los bermejizos se mantienen de pescado, solo por haberlos visto algunas veces pasar rozando ligeramente la superficie de las aguas, bien así á poca diferencia como las golondrinas; de suerte, que los han hecho pescadores, y han hecho bien, una vez que se ha querido que comiesen de todo. Esta carne no les gusta mas que cualquiera otra; y repito que no se mantienen sino de vegetales. Si rozan el agua es con el fin de bañarse; y si se sostienen volando mas cerca del agua que de la tierra, consiste en que la resistencia de esta última les impide batir las alas, lo cual pueden hacer con libertad en aquella. De ahí se deduce con evidencia la natural curiosidad de los bermejizos; y puedo asegurar que habiendo visto y muerto muchos de estos animales, nunca eché de ver en ellos la mas leve inmundicia, señal clara de que son tan limpios como todas las aves en general.

«El bermejizo no es de aquellos animales que tenemos por hermosos, antes bien puesto en movimiento y visto de cerca, es de figura desagradable: solo hay un punto de vista, una ac-

titud que le es ventajosa relativamente á nosotros, en la cual se le ve con cierta especie de gusto, y en que desaparece todo lo que tiene de feo y monstruoso. Asido el bermejizo á un árbol, se mantiene con la cabeza hácia abajo, recogidas sus alas y muy pegadas al cuerpo, de suerte que no se manifiesta su velámen ó manto, en que consiste su deformidad, no menos que en los pies traseros que le sostienen con el auxilio de las uñas de que están armados, y solo se percibe un cuerpo redondo, rollizo, vestido de una piel parda oscura y muy limpia, al cual está unida una cabeza, en cuya fisonomía se echa de ver cierta viveza y finura. He aquí la única actitud de reposo de los bermejizos, en la cual se mantienen la mayor parte del tiempo durante el dia. En cuanto al punto de vista, nosotros debemos elegirlo, y para ello hemos de colocarnos de modo que los veamos medio al escorzo, esto es, á la elevacion de cuarenta á sesenta pies sobre la superficie de la tierra, y á distancia de ciento y cincuenta pies poco mas ó menos. Representémonos la estendida copa de un gran árbol guarnecida en su contorno y en su medio de ciento, ciento y cincuenta y tal vez de doscientos festones de esta especie, sin mas movimiento que el que da el viento á las ramas; y tendríamos idea de un cuadro que me ha pare-

cido siempre curioso, y que se ve con gusto. En los gabinetes mas provistos de objetos de historia natural no falta nunca un bermejizo con las alas extendidas, que es manifestarle en accion y con toda su fealdad; pero me parece que se debiera tambien poner otro á su lado que representase el natural estado de reposo de este animal, por quanto no es el verdadero el que se manifiesta en la estampa de su obra, ni se ven nunca bermejizos que estén quietos en el suelo descansando sobre sus cuatro pies.

«Voy á concluir estas notas con decir que el bermejizo y el encarnadillo son un alimento sano, sin que nunca se haya sabido que hayan hecho mal á nadie, no obstante de que muchos comieron de ellos hartas veces con exceso; lo cual no debe causar novedad sabiéndose que estos animales no se mantienen sino de frutas maduras, de jugos y de flores y acaso de las esudaciones de muchos árboles. Yo tenia fuertes sospechas de esto, y el pasaje de Herodoto me lo persuade; pero no he podido comprobarlo suficientemente para darlo por verdad constante.»



1 El Gran Serotino de Guayana.  
2 El Vampiro.

Sculpsit A. Tardieu.

---

## EL VAMPIRO (1).

*Vespertilio spectrum*. L.

EN las regiones mas ardientes del nuevo Mundo se halla asimismo otro cuadrúpedo volante, cuyo nombre americano ignoramos, y al cual llamaremos *vampiro* porque chupa la sangre de los hombres y de los animales que están dormidos, sin causarles tal dolor que baste para despertarlos. El vampiro pertenece á una especie distinta del bermejizo y el encarnadillo, los cuales no se hallan sino en Africa y en el Asia

(1) El *vampiro* es un animal de América que no ha sido indicado hasta ahora sino con los nombres vagos de *gran murciélago de América*, ó de *perro volante de nueva España*.

*Canis volans maximus auritus ex nova Hispania*, Seba, tom. I, pág. 92, tab. LVIII, fig. 4.

*Vespertilio cynocephalus maximus, auritus, ex nova Hispania*, Klein *De quadr.* pág. 62.

*Spectrum, vespertilio ecaudatus, naso infundibuliformi lanceolato*, Linn. *Syst. nat.* edic. x, pág. 34.

*Pteropus auriculis longis patulis, naso membrana antrorsum inflexa aucto*, Briss. *Regn. anim.* pág. 217.

meridional; es mas pequeño que el encarnadillo, el cual lo es mas aun que el bermejizo, puesto que cuando vuela parece del tamaño de una paloma, mientras que el segundo es tan grande al parecer como un cuervo, y el tercero como una gallina grande. El bermejizo y el encarnadillo tienen ambos la cabeza bien formada, las orejas pequeñas y el hocico redondo, casi de la figura que el del perro; pero el vampiro por lo contrario, tiene el hocico mas largo, el aspecto horrible como el de los murciélagos mas feos, y la cabeza informe y coronada de grandes orejas, muy abiertas y tiesas; su nariz es contrahecha, y las ventanas están abiertas á la manera de embudo, con una membrana encima que se eleva á modo de cuerno ó de cresta puntiaguda, aumentando notablemente la deformidad de su faz: señales todas que no dejan la menor duda de que esta especie es muy diversa de las del bermejizo y el encarnadillo. El vampiro es tan maligno como disforme, pues inquieta á los hombres, y atormenta y destruye á los animales. No podemos citar testimonio mas auténtico ni mas reciente que el de La Condamine: «Los murciélagos, dice (1), que chupan la san-

(1) *Viage al rio de las Amazonas*, por Mr de La-  
Condamine. Paris 1745, pág. 171.

gre de los caballos, de las mulas, y aun de los hombres siempre que no se precaucionan durmiendo bajo de algun toldo, son una plaga comun á la mayor parte de los paises calientes de América : los hay de tamaño monstruoso, y han destruido enteramente en Borja y en otros diversos parajes el ganado mayor que los misioneros habian introducido y empezaba á multiplicarse allí.» Otros muchos historiadores y viajeros confirman estos hechos. Pedro Mártir (1), que escribió poco tiempo despues de conquistada la América meridional, dice que en las tierras del istmo de Darien los hay que chupan la sangre á hombres y animales en tanto que duermen, hasta desangrarlos, y ponerlos á punto de morir. Gumilla (2) asegura lo propio, de la misma suerte que D. Jorge Juan y D. Antonio de

(1) *In Dariene novi Orbis regione Hispani noctu vespertilionum morsibus torquebantur, quæ si dormientem forte momorderint quempiam, exhausto sanguine trahunt in vitæ discrimen, et mortuos fuisse nonnullos ex ea tabe compertum est. Petrus Martyr, Oceani decadis tertice, lib. VI.* -

(2) «¿Y quien creyera ni quien se atreviera á decirla si no fuera tan evidente y tan sangrienta y mortal la plaga nocturna de los murciélagos? Estos son, unos ordinarios, del tamaño de los que se ven en España; y otros tan grandes, que de punta á

Ulloa (1), de suerte que cotejando estas autoridades parece que la especie de los murciélagos que chupan la sangre es muy numerosa y muy comun en toda la América meridional : no obstante, hasta ahora no hemos podido conseguir ni punta de sus alas tienen tres tercias ; unos y otros gastan la noche buscando á quien chupar la sangre : los que por no tener otra forma duermen en el suelo, si no se tapan de pies á cabeza (cosa ardua en tierra de tanto calor), los tales seguramente son heridos de dichos murciélagos ; y tambien los que duermen en camas sin toldillo ó sin mosquitero, aunque no quede sin tapar sino la frente, allí le muerden ; y si por desgracia pican una vena, como acontece, el sueño pasa á ser muerte verdadera, desangrándose el cuerpo sin sentirlo el dormido : tanta es la suavidad con que clavan el diente, batiendo al mismo tiempo blandamente sus alas, para halagar con el ambiente al mismo á quien tiran á destruir. A causa de esta persecucion y otras, han inventado los Indios dormir colgados en el aire, sobre una como red, que llaman *chinchorro*.» Gumi-lla, *El Orinoco ilustrado*. Madrid, 1745, tom. II, pág. 223.

(1) « Los murciélagos, aunque comunes en todas partes, se hacen allí particulares (en Cartagena de Indias) por su abundancia, que es tanta, que al tiempo de salir á volar á la caída del sol, forman nubes, y cubren las calles de la ciudad. Estos son



un solo individuo de ella, pero se pueden ver en Seba la figura y la descripción de este animal, cuya nariz es tan extraordinaria, que me admiro no la hayan notado los viajeros, y no hayan hablado de esta deformidad que salta á los ojos, y de la cual no han hecho sin embargo

allí diestros sangradores de personas y de irracionales; porque siendo tan excesivos los calores, y dejándose por ellos abiertas las puertas y ventanas de las piezas donde se duerme, para no sofocarse en ellas, con esta oportunidad entran en los dormitorios, y hallando descubierto el pie de alguna persona, le van picando sutilmente hasta encontrar alguna vena: entonces chupan la sangre, y luego que han saciado con ella su apetito se van, dejando perenne la sangría. He visto algunas personas que han padecido este sacrificio, y me han asegurado ellos propios que con poco mas tiempo que hubiesen tardado en dejar el sueño. no hubieran vuelto jamás de él, porque la abundancia de sangre que les habia salido y tenia empapada toda la cama, no les diera lugar á que por sí pudiesen coñtener la que corria de la cisura. Atribúyese el no sentirse la picada, además del mucho tiento y sutileza con que la dan, á estar haciendo viento con las alas, con cuya frescura viene á ser insensible el mal. Esto mismo ejecutan en el campo con los animales, caballos, mulas y burros; pero no tienen el mismo éxito en los de piel gruesa y dura.» *Relacion histórica del*

mencion alguna. Acaso el singular animal cuya figura nos ha dado Seba, no es el que indicamos aquí con el nombre de vampiro ó chupador de sangre; acaso la figura que nos ha dado aquel autor es infiel ó exagerada y quizás aquella nariz disforme será una monstruosidad ó una variedad accidental; sin embargo de que hay varios ejemplares de estas deformidades constantes en algunas otras especies de murciélagos. El tiempo nos dará luz en estas oscuridades, y disipará nuestra incertidumbre.

Por lo tocante al encarnadillo y al bermejizo, ambos están en el Gabinete del Rey, adonde fueron traídos de la isla de Borbon. Estas dos especies no se hallan sino en el antiguo continente; y en ninguna parte de Asia ni de Africa son tan numerosas como lo es la del vampiro en América. El bermejizo y el encarnadillo son mayores, mas fuertes y acaso mas malignos que el vampiro; pero cometen sus violencias á fuerza abierta, y tanto de dia como de noche: matan las aves y los animales pequeños; acometen asimismo á los hombres, insultándolos é hiriéndolos en el rostro con mordeduras crueles; pero

*viaje á la América meridional* por D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, tom. 1, parte 1<sup>a</sup>. Madrid, 1748, pág. 81.

ningun viajero dice que chupen la sangre de los hombres ni de los animales dormidos (\*).

Los antiguos conocieron imperfectamente estos cuadrúpedos alados, que por decirlo así, son una especie de monstruos; y es muy probable que su imaginacion describiese las arpías por estos modelos estraños de la naturaleza. Las alas, los dientes, las garras, la crueldad, la voracidad, el desaseo, y en fin todos los atributos feos y todas las facultades nocivas de las arpías se encuentran hasta cierto grado en el bermejizo y el encarnadillo. Herodoto parece haber indicado estos animales cuando dijo (1) que habia grandes murciélagos que incomodaban mucho á los hombres ocupados en recoger la cañafistola en los contornos de los pantanos de Asia, de tal modo que los obligaban á cubrirse el cuerpo y el rostro con pieles para libertarse de sus mor-

(\*) En todo lo que se dice aquí de los rojizos y encarnadillos se debe tener presente el artículo anterior en que se trata de estos animales. La carta de Mr. de La-Nux que insertó el autor no tiene otro objeto que corregir las equivocaciones en que habia incurrido aquí el autor.

(1) Herodoto, lib. III.

Es cosa estraña que habiéndonos dado Plinio por verdaderos tantos hechos maravillosos, y aun apócrifos, acuse aquí á Herodoto de error, y diga que

deduras peligrosas. Estrabon (1) habla de unos grandes murciélagos de Mesopotamia, cuya carne es buena de comer. Entre los modernos, Alberto, Isidoro, y Escalígero hicieron mencion, aunque vaga, de estos grandes murciélagos. Linscot, Nicolas Matías (2), y Francisco Pyrard (3) han hablado de ellos con mas individua-

esta noticia de los murciélagos que acometen á los hombres, no es mas que un cuento de la remota y fabulosa antigüedad.

(1) *In Mesopotamia inter Euphratis conversiones, est maxima vespertilionum multitudo, qui longe majores sunt quam in cæteris locis. Capiuntur, et in esum condiuntur.* Strabo, lib. xvi.

(2) Nicolas Matías, en su *Viaje* impreso en Wirsurgo, en idioma sueco, dice en la pág. 423 que estos grandes murciélagos vuelan á bandadas por la noche; que beben el jugo de las palmeras en tanta cantidad, que se embriagan y caen como muertos al pie de los árboles; de suerte, que él mismo cogió uno en tal estado, y que habiéndole clavado con dos clavos en una pared, royó los clavos, y los redondeó con los dientes, dejándolos como si los hubiesen limado; y añade que su hocico era parecido al de una zorra.

(3) En la isla de San Lorenzo y en las Maldivas hay murciélagos mayores que cuervos. *Viaje de Pyrard.* Paris, 1619, tom. 1, pág. 38 y 132. Los murciélagos vuelan en medio del dia en el Malabar; son

lidad; y Oligero Jacobeo (1) nos ha dado una corta descripción y la figura de estos animales. Finalmente, en Seba y en Edwards se hallan descripciones y figuras bien grabadas de estos murciélagos, las cuales concuerdan con las que damos aquí.

Los bermejizos son animales carnívoros, voraces, y que comen de todo, pues cuando les falta la carne ó el pescado, se mantienen de vegetales y de toda especie de frutas (2); beben el jugo de las palmeras, y es fácil embriagarlos del tamaño de gatos, y los comen allí sin repugnancia. *Extracto de la relación de las misiones de Tranquebar. Bibliothéque raisonnée, tom. xxxii, pág. 494.*

(1) «En el *Musæum regium Haffniæ*, 1696, pág. 42, tab. 5, fig. 3, hay dos de estos murciélagos, dice Oligero Jacobeo; y añade que cada uno de ellos era del tamaño de un cuervo grande; de la cabeza abajo tenían un pie y dos pulgadas; el miembro genital era de dos pulgadas y cuatro líneas de largo; y según Linscot, los Indios los comen, y les hallan tan buen sabor como á las perdices.»

(2) «En las islas Filipinas se ven sobre los árboles infinidad de grandes murciélagos que están colgados, asidos unos á otros, y que toman vuelo al anochecer para ir á buscar su alimento en bosques muy lejanos. Las bandadas de estos murciélagos suelen ser tan numerosas y vuelan tan unidas, que os-

poniendo cerca del paraje en que habitan vasos llenos de ese zumo ó de cualquiera otro licor fermentado. Estos animales se asen á los árboles, y se suspenden ó cuelgan de ellos con sus uñas; vuelan por lo comun á bandadas, y antes de noche que de dia, y evitan los parajes muy frecuentados, haciendo su mansion ordinaria en los desiertos, y sobre todo en las islas des pobladas. Entréganse al coito con ardor; el sexo es muy aparente en el macho, y su miembro no está metido en un estuche como en los cuadrúpedos, sino colgante casi como en el hombre y en el mono (1): en las hembras es igualmente

carecen el aire con sus grandes alas, las cuales tienen á las veces seis palmos de estension de una á otra punta. Estos murciélagos saben distinguir en la espesura de los bosques los árboles cuya fruta está madura, y no cesan de comer de ella toda la noche, haciendo un ruido que se oye á dos millas de distancia, hasta que al amanecer se retiran á sus albergues. Los Indios, que ven comer sus mejores frutos á estos animales, los persiguen no solo por vengarse de ellos, sino tambien por comer su carne, que pretenden ser semejante en el sabor á la del conejo.» *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. x, pág. 389.

(1) *In hoc animali uterque sexus dignoscebatur, nam eorum aliquot qui mihi conspecti sunt, satis longum*

visible, tienen dos tetas colocadas en el pecho, y no producen sino un corto número de hijos, aunque mas de una vez al año. La carne de estos animales, señaladamente cuando son jóvenes, no es mala de comer: los Indios la hallan buena, y la comparan por su sabor á la perdiz ó el conejo.

Los viajeros de América están acordes en afirmar que los grandes murciélagos de aquel nuevo continente chupan la sangre á los hombres y animales dormidos sin despertarlos. Los viajeros de Asia y Africa que hacen mencion del encarnadillo ó del bermejizo, no hablan de este hecho extraño: sin embargo, su silencio no forma prueba completa, sobre todo habiendo tanta conformidad y tantas semejanzas entre los bermejizos y aquellos grandes murciélagos que denominamos vampiros; por cuyo motivo hemos creído deber examinar como es posible que estos animales chupen la sangre sin causar al mismo tiempo un dolor á lo menos bastante sensible para despertar á una persona dormida. Si rompiesen la carne con sus dientes, que son muy fuertes y recios como los de otros cuadrú-

*exsertumque penem habebant, qualis fere simiarum est.*  
Carol. Clusii, Exotic. Raphelingiæ, 1605, tom. II,  
pág 94.

pedos de su tamaño, el hombre mas profundamente dormido, y sobre todo los animales, cuyo sueño es mas ligero que el del hombre, despertarian al instante con el dolor de la mordedura; y lo propio digo de las heridas que podrian hacer con sus uñas: en vista de lo cual solo con la lengua podrian hacer aberturas bastante sutiles en la piel para abrir las venas, y chupar la sangre sin causar mucho dolor. No he tenido proporcion de ver la lengua del vampiro; pero la de los bermejizos, que D'aubenton ha examinado atentamente, parece indicar la posibilidad del hecho, puesto que es puntiaguda y está erizada de pápilas duras, muy finas, agudas y dirigidas hácia atrás: así que pueden muy bien insinuarse en los poros de la piel, ensancharlos y penetrar lo bastante para que la sangre obedezca á la succion continua de la lengua. Pero esto es discurrir sobre un hecho cuyas circunstancias no conocemos bien, y en que algunas son quizás exageradas ó acaso mal esplicadas por los escritores que las han referido.

---

Roume de Saint-Laurent nos ha escrito desde la isla de la Granada, con fecha de 18 de abril de 1778, en órden al gran murciélago ó vampi-



ro de la isla de la Trinidad. Las reflexiones de este juicioso observador confirman cuanto habíamos dicho y pensado desde los principios sobre las heridas que hace el vampiro, y sobre el modo particular con que chupa la sangre y con que se hace la escoriación de la piel en estas cicuras. No había adivinado, por decirlo así, el mecanismo peligroso de semejantes animales; y sin embargo, el amor á la verdad, y mi atención escrupulosa en no omitir cosa alguna conducente para aclararla, me habían movido á esponer varios dictámenes que parecia contradecian mi opinion; pero he visto que era bien fundada, y que el mismo Saint-Laurent con el Sr. de Gauthier han observado todo lo que yo habia presumido acerca del modo con que estos animales hacen llagas sin causar dolor, y pueden chupar la sangre hasta agotar el cuerpo de un hombre ó de un bruto, y hacerles perecer.

---

## EL CEFALOTO.

*Vespertilio cephalotes.* L.

PALLAS, que nos ha dado las descripciones de dos especies de murciélagos que reputa por

nuevas, y cuyas figuras he copiado aquí, previene que el murciélago *hierro de lanza* no se debe confundir con el murciélago descrito por Seba bajo la denominación de *murciélago comun de América*; pues asegura haber visto ambas especies, y que de resultas de haberlas comparado y examinado, no le quedó la menor duda de que son diferentes una de otra. Por lo que á mí hace, no puedo dejar de dar las gracias á este sabio por haberme indicado este error.

Despues nos da la descripción de uno de estos nuevos murciélagos, originarios, segun dice, de las Indias, y le llama *cefaloto*, el cual efectivamente difiere de todos los murciélagos que hemos descrito en esta obra. Extractaremos aquí lo que de él dice el referido Pallas.

«Esta especie de murciélago, no conocido hasta ahora de los naturalistas, se halla en las islas Molucas, de donde se trajeron dos individuos hembras á Schlosser, de Amsterdam.»

Parece que la hembra no produce mas de un hijo, segun puede conjeturarse de que habiendo Pallas hecho la disección de una de ellas, no la encontró mas que un feto.

Pallas ha dado el nombre de cefaloto á este murciélago porque proporcionalmente á su cuerpo, tiene la cabeza mas abultada que todos los demas. Su cuello es mas notable tambien por estar menos cubierto de pelo.

«Este murciélago, continua Pallas, difiere de todos los demas en los dientes, que tienen alguna semejanza con los del raton y aun con los del erizo, de suerte que mas bien parecen formados para comer frutas, que para despedazar alguna presa. Los dientes caninos de la quijada superior están separados por dos dientes pequeños que faltan en la inferior; y los dos caninos de esta misma quijada tienen la misma hechura que los incisivos de los ratones.»

Voy á insertar aquí una tabla curiosa del número y órden de dientes en las especies de murciélagos, tal como la debo á la amistad de Daubenton; y en ella se echará de ver que el murciélago cefaloto y de otra especie de que voy á hablar bajo el nombre de *murciélago musaraña*, son nuevas especies cuyo conocimiento le debemos al mismo Pallas:

NOMBRES DE MURCIÉLAGOS.	Incisivos superiores.	Incisivos inferiores.	Muelas superiores.	Muelas inferiores.	Caninos.	Total.
La herradura. . . . .	» 4	8	10	4	26	
La hoja. . . . .	» 4	8	10	4	26	
El raton volante. . . . .	2	2	8	10	4	26
El turon volante. . . . .	2	2	8	10	4	26
La marmota volante. . . . .	2	6	8	8	4	28
El leroto volante. . . . .	» 4	10	10	4	28	

El campañol volante. . . . .	4	6	8	8	4	30
El nóctulo. . . . .	4	6	8	10	4	32
El serótino. . . . .	4	6	8	10	4	32
El perro volante. . . . .	4	4	8	12	4	32
El bermejizo. . . . .	4	4	8	12	4	32
El pipistrello. . . . .	4	6	10	10	4	34
El orejudo. . . . .	4	6	10	12	4	36
El murciélago. . . . .	4	6	12	12	4	38
El moscardino volante. . . . .	4	6	12	12	4	38
El hierro de lanza. . . . .	4	4	10	10	4	32
El cefaloto. . . . .	2	»	6	10	4	22
El murciélago musaraña. . . . .	4	4	6	6	4	24

«LA cola del murciélago cefaloto no es larga, dice Pallas, y está situada debajo de la membrana entre los muslos. La forma de las ventanas de la nariz es un carácter por el cual se puede distinguir á primera vista este murciélago de los demas, bien así como las pupilas de los ojos: además, su pecho tiene mayor amplitud que en los otros, y se asemeja mas que en ninguna de las restantes especies á la pechuga de las aves.»

La descripcion individual de las partes externas é internas del cefaloto se puede ver en la obra del indicado autor: nosotros nos contentaremos con extraer de ella las siguientes dimensiones principales:

	Pies pulg. lín.		
Distancia de una punta de ala á la otra cuando estendidas. . . . .	4	5	»
Longitud del animal hasta el origen de la cola. . . . .	»	4	5
Longitud de la cabeza. . . . .	»	4	6
Anchura de <i>idem</i> . . . . .	»	»	11
Espesor de <i>idem</i> . . . . .	»	»	10
Longitud de las orejas. . . . .	»	»	6
Anchura de <i>idem</i> . . . . .	»	»	5
Longitud del húmero de las alas. . . . .	»	2	»
Longitud del antebrazo. . . . .	»	2	8
Longitud del fémur. . . . .	»	»	9
Longitud de las piernas. . . . .	»	»	11
Longitud de la cola. . . . .	»	4	»
Longitud de la parte de la cola. . . . .	»	»	7

## MURCIÉLAGO MUSARAÑA.

*Vespertilio soricinus*. PALLAS.

La segunda especie de murciélago, indicada por Pallas bajo la denominacion de *vespertilio soricinus* ó murciélago musaraña, pertenece al género de los que carecen de cola y tienen una especie de hoja en la nariz, pero es la especie mas pequeña del mismo, harto comun en las regiones mas ardientes de América, igualmente

que en las islas Caribes y en Surinam. Este murciélago tiene el hocico mas largo y afilado que los demas; y de ahí es que tiene tambien mayor número de dientes: la lengua es muy singular, así por su longitud como por su estructura; y el macho y la hembra casi en nada se diferencian sino en las partes sexuales.

	Pulg.	lín.
Distancia de una punta de ala á la otra. . . . .	9	8
Longitud del animal hasta la cola. . . . .	2	5
<i>Idem</i> de la cabeza. . . . .	4	4
Longitud de la hoja que tiene encima de		
la nariz. . . . .	»	2½
<i>Idem</i> de las orejas. . . . .	»	5
<i>Idem</i> del lóbulo interno de la oreja. . . . .	»	2½
Anchura de la oreja. . . . .	»	5
Longitud del húmero. . . . .	4	2
<i>Idem</i> del antebrazo. . . . .	4	7
<i>Idem</i> del fémur. . . . .	»	7
<i>Idem</i> de las piernas. . . . .	»	7
<i>Idem</i> de los pies con sus uñas. . . . .	»	7½

En la obra de Pallas se puede ver la descripción circunstanciada de las partes externas é internas de este animal, que aquel sabio naturalista ha hecho con el mayor cuidado y esmero.



## GRAN SEROTINO DE LA GUAYANA.

*Vespertilio maximus* DESM.

EN nuestra coleccion de estampas se verá la figura de un grande murciélago que se nos ha remitido de Cayena, harto diferente á nuestro entender del que tenemos descrito con el nombre de vampiro, para no poder considerarlo sino como perteneciente á distinta especie, sin embargo de que ambos se hallan en un mismo pais. Este grande murciélago se asemeja mas que á ningun otro al que llamamos serótino de nuestro clima, pero difiere mucho de él en la magnitud, respecto de que nuestro serótino solo tiene tres pulgadas y una línea de largo, y el de la Guayana seis pulgadas y siete líneas: además de que el hocico de este último es mas largo, y su cabeza mas prolongada y menos poblada de pelo en la parte superior que la del serótino de Europa; sus orejas parecen mayores asimismo, y tienen una pulgada y tres líneas de largo, con diez líneas y media de abertura en su base; de suerte, que prescindiendo aun de la gran diferencia en el tamaño, y de la distancia de los

5.

climas, no puede reputarse este murciélago como mera variedad en la especie del serótino. Sin embargo, siendo mucho mas parecido al serótino que á ningun otro murciélago, no hemos tenido reparo en apropiarle el nombre de *gran serótino de la Guayana*, á fin de que los viajeros puedan distinguirle fácilmente del vampiro y de los demas murciélagos de los climas remotos.

Este serótino tenia antes de disecarle cerca de dos pies y cuatro pulgadas desde un extremo á otro de sus alas ó membranas de los brazos, y es muy comun en los contornos de la ciudad de Cayena, donde se les ve juntarse en gran número al anochecer, y revolotear en los parajes descubiertos, y señaladamente sobre los prados. Los chotacabras ó papavientos suelen mezclarse con estas legiones de murciélagos; y son tan numerosas á veces y tan espesas semejantes bandadas en que andan revueltas las aves con los cuadrúpedos volantes, que parece cubren el horizonte.

Este gran serótino tiene el pelo de la parte superior del cuerpo de color castaño rojizo, y los costados de amarillo claro; el pelo del lomo tiene mas de cuatro líneas y media de largo; pero en lo restante del cuerpo es algo mas corto que el de los serótinos de Europa, y su color



blanco sucio en el vientre y lo interior de las piernas ; las uñas son blancas y encorvadas ; las membranas que le sirven de alas tienen de vuelo cerca de veinte y una pulgadas de largo , y son de color negruzco al igual que la cola



## MURCIÉLAGO HIERRO DE LAN- ZA (1).

*Vespertilio hastatus* L.

ENTRE el gran número de especies de murciélagos que no estaban denominados ni eran conocidos, hemos indicado algunos por medio

(1) *Vespertilio americanus vulgaris*, Seba, tom. 1, pág. 90, tab. 55, fig. 2.

*Vespertilio murini coloris*, pedibus anticis tetradactylis, posticis pentadactylis, naso cristato... *Vespertilio americanus*, Brisson, *Regn. anim.*, pág. 228.

Brisson se equivocó en decir que este murciélagó tenía solos cuatro dedos en las alas, error á que le indujo sin duda la figura dada por Seba, la cual no presenta efectivamente sino tres dedos en la membrana del ala, y otro que forma el pulgar ; pero esto fue defecto del dibujante. Edwards, mas exacto en el dibujo que dió de este animal, le señaló los cinco

de nombres tomados de lenguas extranjeras, y otros con denominaciones sacadas de su carácter mas notable. A un murciélago dímos el nombre de *herradura*, porque tiene efectivamente en su faz un bajo relieve muy semejante á ella; y por igual motivo llamaremos *hierro de lanza* al murciélago de que ahora se trata, porque presenta una cresta ó membrana en figura de hoja de trebol muy aguda y perfectamente parecida al hierro ó cuchilla de una lanza, ó por mejor decir, de una alabarda. Este solo carácter bastaria para hacerle reconocer y distinguirle de todos los demas murciélagos: sin embargo, añadiremos que casi no tiene cola, mientras que á corta diferencia es del mismo color y tamaño que el murciélago comun; pero en vez de tener, como él y como la mayor parte de los demas murciélagos, seis dientes incisivos en la quijada inferior, solo tiene cuatro. Por lo demás

dedos que tiene realmente como todos los demas murciélagos.

*Vespertilio rostro appendice auriculæ forma donato*, Sloane, *Hist. of Jamaica*, tom. II, pág. 330.

*Bat frons Jamaica*, Edwards, *of birds*, pág. 201, tab. *ibid.*, fig. 1.

*Perspicillatus vespertilio ecaudatus*, *naso foliato plano acuminato*. *Syst nat.* 7 *mus ad F*, tom. I, página 7. *Linn. Syst. nat.*, edit. X, pág. 31.

esta especie, muy comun en América, no se halla con todo en Europa.

En el Senegal hay otro murciélago que tiene tambien una membrana en la nariz; pero esta membrana, lejos de semejarse á una herradura ó al hierro de una alabarda por su forma, como los dos murciélagos de que acabamos de hablar, es de figura mas sencilla y parecida á una hoja ovalada; y como estos tres murciélagos son originarios de diferentes climas, de ahí es que no debemos reputarlos por simples variedades, sino por especies separadas y distintas. Daubenton ha dado la descripcion de este murciélago del Senegal con el nombre de *murciélago hoja*, en las *Memorias de la Academia de las ciencias*, año de 1759, pág. 374.

Los murciélagos, que tantas analogías presentan con las aves por su vuelo, sus alas y la fuerza de los músculos pectorales, parece se aproximan tambien á ellas por las membranas ó crestas que tienen en la faz; y estas partes escedentes, que á primera vista solo se presentan como disformidades supérfluas, son realmente los verdaderos caracteres y las visibles gradaciones de la ambigüedad de naturaleza entre estos cuadrúpedos volantes y las aves, pues la mayor parte de estas tienen asimismo membranas y crestas al rededor del pico y de la cabeza, tan supérfluas al parecer como las de los murciélagos.

---

## GRAN MURCIÉLAGO, HIERRO DE LANZA DE LA GUAYANA.

ESTE murciélago macho, que me fue remitido de Cayena por La-Borde, es muy comun en la Guayana, y su tamaño bastante crecido, pues tiene cuatro pulgadas y ocho líneas desde la estremidad del hocico hasta el ano, y el vuelo de sus alas es de diez y ocho pulgadas. Su pelo bastante espeso cubre todo el cuerpo, la cabeza y los costados; y la membrana de las alas, que es negruzca, está cubierta de pelo liso. Este murciélago difiere de los ordinarios en que no tiene cola; sus orejas son tiesas, algo arqueadas hacia fuera, redondeadas en sus estremidades, y carecen de orejon; sobre el labio superior se echa de ver una membrana elevada, de figura de hierro de lanza, cuyo borde es cóncavo en la parte inferior, en lo cual se diferencia de la membrana del murciélago que acabamos de describir, cuyos anchos bordes se asemejan á una herradura. Esta membrana es parduzca, como las orejas.

El pelo de este murciélago es muy suave y de color de almizcle oscuro sobre todo el cuer-

po., á escepcion del pecho y el vientre, donde es algo gris. Los pelos del lomo son los mas largos y tienen unas tres líneas y media.

Su mandíbula superior carece de dientes incisivos, pero tiene dos colmillos ó dientes caninos, tanto en la superior como en la inferior.

	Pulg.	lín.
Longitud de la cabeza, desde el hocico hasta el colodrillo. . . . .	4	$5\frac{1}{2}$
Distancia desde la estremidad del hocico hasta el ángulo anterior del ojo. . . . .	»	7
<i>Idem</i> entre el ángulo posterior y la oreja. . . . .	»	4
Longitud de las orejas. . . . .	»	$8\frac{2}{3}$
Distancia entre las bases de las orejas. . . . .	»	$9\frac{1}{3}$
Longitud del antebrazo, desde el codo hasta la muñeca. . . . .	3	$3\frac{2}{3}$
Longitud desde la muñeca hasta la estremidad de los dedos. . . . .	6	$3\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> de la pierna, desde la rodilla hasta el talon. . . . .	4	$6\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> , desde el talon hasta la estremidad de las uñas. . . . .	»	7
Longitud total de las alas. . . . .	10	5
Anchura mayor de la muñeca en la escotadura. . . . .	3	$3\frac{2}{3}$

  
**MURCIÉLAGO DE LA GUAYANA.**

*Molossus amplexicaudatus.* GEOFFR.

ESTE murciélago, cuya longitud desde la extremidad del hocico hasta el ano es de tres pulgadas y diez líneas, fue remitido de Cayena por La-Borde. Es comun en la Guayana, y generalmente casi del tamaño de nuestro nóctulo. Tiene, como todos los murciélagos, los ojos pequeños, la extremidad de la nariz elevada y los carrillos prolongados y aplastados lateralmente; entre las ventanas de la nariz hay un espacio medio de una línea y dos tercios; y la longitud de la cabeza desde la extremidad del hocico hasta el colodrillo es de once líneas y dos tercios. Las orejas, que están aplastadas contra los carrillos, empiezan formando muchos pliegues desde la mitad de la frente, y se extienden por los carrillos, complanándose sobre el conducto auditivo; y el orejon, que está situado delante del mismo conducto, es pequeño, ancho y redondo en su extremidad. La figura aplastada de sus orejas, de por junto con el borde superior elevado de las mismas, dan á este murciélago

un carácter que le distingue de todas las demás especies; pero tiene otro además que también le es peculiar, y consiste en sus alas sumamente largas y estrechas, pues siendo así que tiene un pie cinco pulgadas y ocho líneas de vuelo, y cada ala ocho pulgadas y dos líneas, con todo, su mayor ancho no pasa de dos pulgadas y cuatro líneas. El hueso del brazo parece unido al cuerpo mas abajo que en los otros murciélagos, y por medio de este mecanismo queda equilibrada la crecida longitud de las alas. La membrana de estas, que cubre las piernas y la cola, es de color parduzco ó gris; la cola, que está envuelta en esa misma membrana, tiene una pulgada y tres líneas de largo, y es estrecha y terminada á modo de garfio.

El pelo de la parte superior del cuerpo tiene dos líneas y un tercio de largo; su color, castaño oscuro ó negruzco, se estiende á la cabeza, es menos oscuro en el vientre, y ceniciento en los costados; y la faz y las orejas son del mismo color que las alas. La nariz, los carrillos y las mandíbulas están cubiertas de pelo ó vello muy corto.

La mandíbula superior carece de dientes incisivos, pero tiene á cada lado un colmillo grande, y un diente pequeño y puntiagudo que le acompaña. La mandíbula inferior tiene dos in-

cisivos muy pequeños que se tocan ; los dos colmillos de esta mandíbula terminan en punta, y sus lados presentan una canal en cuya concavidad entran los colmillos superiores.



## EL OSO (1).

*Ursus arctos*, L.

No hay animal alguno, á lo menos de los que son generalmente conocidos, sobre el cual hayan variado tanto los naturalistas como sobre el oso. Sus incertidumbres, y aun sus contradicciones en orden á la naturaleza y costumbres de este animal, proceden á mi modo de entender, de no ha-

(1) El oso : en griego, ἄρκτος ; en latin, *ursus* ; en Cataluña, *os* ; en italiano, *orso* ; en francés, *ours* ; en aleman, *baer* ; en inglés, *bear* ; en sueco, *bioern* ; y en polaco *wewer*, *niedzwiedz*.

*Ursus*, Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 944. *Icon. anim. quadr.*, pág. 65.

*Ursus*, Ray, *Synops. anim. quadr.*, pág. 174.

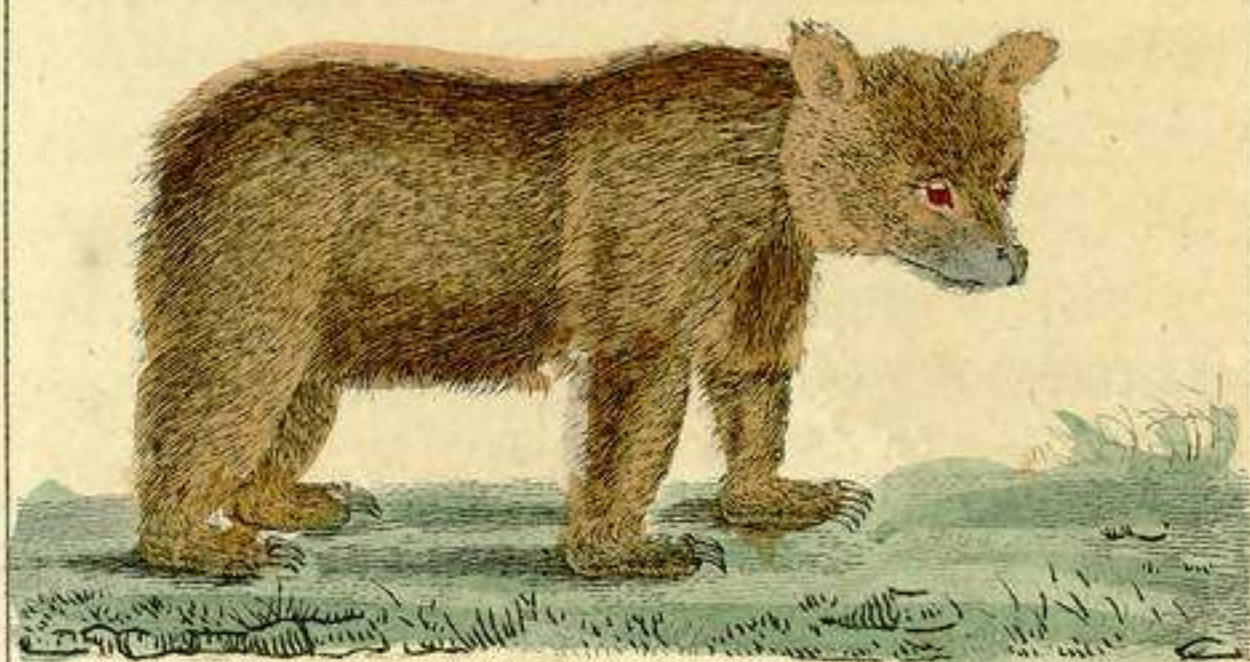
*Ursus cauda abrupta. Ursus vulgo*, Linnæi.

*Ursus*, Klein, *De quadr.*, pág. 82.

*Ursus niger, cauda unicolore...* *Ursus*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 258.



1.



2.



1 El Oso 2 El Oso Blanco

*Sculpsit A. Tardieu.*

ber distinguido las especies , atribuyendo varias veces á una lo que pertenecía á la otra. En primer lugar, es necesario no confundir al oso de tierra con el de mar llamado comunmente *oso blanco* , *oso del mar Glacial* , puesto que son dos animales muy distintos tanto por la forma del cuerpo , como por los hábitos naturales ; y despues conviene distinguir dos especies en los osos terrestres , á saber , los pardos y los negros (1) , los cuales como no tienen ni unas mismas inclinaciones ni unos mismos apetitos naturales , claro está que no deben ser considerados como variedades de una sola y única especie , sino como dos especies totalmente distintas y separadas. Además , hay tambien osos de tierra que son blancos , y que si bien semejantes á los osos de mar por el color , se distinguen no obstante de ellos en todo lo demas tanto como los otros osos. Los osos blancos terrestres se hallan en la Gran Tartaria (2) , en Moscovia , en Lituania , y

(1) Comprendemos aquí bajo la denominacion de osos pardos á los que son pardos leonados , rojos ó rojizos ; y de osos negros , á los que son negruzcos , igualmente que á los del todo negros (\*).

(2) Véase la *Relacion de la gran Tartaria*. Amsterdam , 1737 , en 12 , pág. 8.

(\*) Estas dos especies son : el *ursus arctos* de Linceo , oso comun ; y el *ursus americanus* de Pallas , ú oso negro.

en las demas provincias del Norte. No es el rigor del clima lo que los vuelve blancos durante el invierno, bien cual sucede en los armiños ó las liebres, sino que nacen ya blancos y permanecen de este mismo color en todo tiempo; de suerte, que se pudiera muy bien reputarlos como una cuarta especie si no se hallasen osos de pelo mezclado de pardo y de blanco, lo cual indica una casta intermedia entre este oso blanco terrestre y el oso pardo ó negro. Por consiguiente, el oso blanco terrestre no es mas que una variedad de una ú otra de estas especies.

Los osos pardos se hallan á cada paso en los Alpes, pero rara vez los negros; los cuales, al contrario, se encuentran en gran número en los montes de los paises septentrionales de Europa y de América. El pardo es feroz y carnicero; el negro solo es hurraño y montaraz, y rehusa constantemente comer carne: acerca de esto no podemos alegar testimonio mas positivo y reciente que el de Du-Pratz, quien nos dice lo siguiente en su *Historia de la Luisiana* (1). « El oso aparece por el invierno en la Luisiana (2), porque

(1) Véase la *Historia de la Luisiana*, por Mr. Le Page Du-Pratz. Paris, 1758, en 12, tom. II, pág. 77 y siguientes.

(2) Obsérvese que aquí se trata del oso negro, y no del pardo.

como las nieves que cubren las tierras del Norte le impiden hallar su alimento, se ve precisado á alejarse de los países septentrionales. Este animal se sustenta de frutos, y entre otros de bellotas y de raíces; sus manjares mas deliciosos son la miel y la leche; y cuando las encuentra se dejaria antes matar que soltar su presa. A pesar de la preocupacion en que se está de que el oso es carnicero, afirmo con todos los habitantes de esta provincia y de los países circunvecinos que no lo es de ningun modo. Nunca se verificó que estos animales hayan devorado á ningun hombre, á pesar de su muchedumbre y del hambre cruel que á veces padecen, puesto que ni aun en semejantes casos comen la carne que encuentran. Cuando yo vivia entre los Natches hubo un invierno tan riguroso en las tierras del Norte, que bajaron multitud de estos animales, siendo tan crecido su número que unos á otros se quitaban la comida, y estaban muy flacos; la gran hambre que padecian les hacia salir de los bosques situados á las riberas del rio; se les veia correr por las noches á las habitaciones, entrar en los corrales que no estaban bien cerrados, y aunque encontrasen carne puesta al fresco no la tocaban, y solo comian los granos que podian hallar. Es bien evidente que en semejante ocasion y en una necesidad de tanta

6.

urgencia debieran haber manifestado su furor carnívoros por poco dispuesta que á ello fuese su índole. Nunca han muerto animal alguno para devorarlo; y si tuviesen algo de carnívoros no abandonarían sin duda los países cubiertos de nieve, en donde pudieran hallar hombres y animales, para ir tan lejos en busca de frutas y raíces, alimento que rehusan comer las bestias carnívoras.» Du-Pratz añade en una nota que despues de escrito este artículo supo con certeza que en las montañas de Saboya hay dos suertes de osos : unos negros como los de la Luisiana que no son carnívoros, y otros rojos que son tan carnívoros como los lobos. El Baron de la Hontan dice (tom. I. de sus *Viajes*, pág. 86) que los osos del Canadá son en extremo negros y poco dañinos, de suerte que jamás acometen á los hombres á menos de tirarles ó herirlos; pero (tom. II. pág. 40) que los rojizos son malignos y acometen osadamente á los cazadores, en vez de que los otros huyen.

Wormio ha escrito (1) que se conocen tres especies de osos en Noruega : el de la primera (*bressdiur*) muy grande, que no es del todo negro sino pardo, ni tan dañino como los de las otras, pues que solo se alimenta de yerbas y ho-

(1) Véase *Mus. Worm.*, pág. 318.

jas de árboles : el segundo (*yldgiersdiur*) mas pequeño , mas negro , carnicero y que acomete frecuentemente á los caballos y demas animales , con especialidad en otoño ; y el de la tercera (*myrebiorn*) que es el mas pequeño , y no deja de ser nocivo. De este último dice que se alimenta de hormigas , y se divierte en destruir los hormigueros , añadiendo (aunque sin dar ninguna prueba) que las tres especies se mezclan y producen otras intermedias : los que son carnívoros , continúa , acometen á los ganados , estropean todos los animales como el lobo , y no devoran mas que uno ó dos ; pero aunque carnívoros no dejan de comer frutas silvestres ; de tal suerte , que cuando hay mucha abundancia de serbas son mas temibles que nunca , porque esa fruta áspera les da tal dentera que les impide el comer , y no encuentran para ella mas remedio que la sangre y la grasa. Con todo , la mayor parte de estos hechos referidos por Wormio me parecen muy equívocos , porque no hay ejemplar de que animales cuyos apetitos constantemente son tan diversos como se nota en las dos primeras especies , de los cuales los unos no comen sino yerba y hojas , y los otros carne y sangre , se mezclen nunca entre sí y produzcan especies intermedias. Además , los osos negros son los carnívoros , segun se esplica , y los

pardos frugívoros, lo cual es absolutamente contrario á la verdad. El P. Rzaczynski, polaco (1), y Klein, de Dantzic (2), quienes hablaron de los osos de su país, no admiten mas que dos especies, á saber, los negros y los pardos ó rojos, y entre estos últimos grandes y pequeños, asegurando fuera de esto que los negros son los mas raros, los mayores y los que comen hormigas, mientras que los pardos ó rojos son muy comunes por lo contrario, y que los mas grandes de esa especie son los mas dañinos y carniceros. Estos testimonios, como é igualmente los de Du-Pratz y del Baron de la Hontan son del todo opuestos á los de Wormio que acabo de citar; y en efecto, nada hay mas cierto, á lo que parece, que los osos bermejos, rojos ó pardos que se hallan no solamente en Saboya, sino tambien en las altas montañas, en las dilatadas selvas, y casi en todos los desiertos del mundo, devoran los animales vivos, y comen aun de los cadáveres mas infectos. Los osos negros apenas habitan sino en países frios; pero se hallan osos pardos ó rojos tanto en climas frios como templados, y aun en las regiones del Mediodía; eran comunes entre los Griegos; los Romanos los traian de

(1) *Auctuar. hist. nat.*, pág. 32.

(2) *De quadr.*, pág. 82.

Libia (1) para servirse de ellos en sus espectáculos; y por último, se hallan en la China (2), en el Japon (3), en Arabia, en Egipto, y aun en la isla de Java (4). Aristóteles (5) habla también de los osos blancos terrestres, y reputa semejante diferencia de color como accidental, y que proviene, dice, de un defecto en la generación. Por consiguiente, estos animales se hallan en todos los países desiertos, escarpados ó montuosos; pero de ningún modo en reinos bien poblados ni en tierras descubiertas y cultivadas, ni los hay en Francia, como tampoco en Inglaterra, á no ser que sean algunos en las montañas menos frecuentadas.

El oso no solamente es montaraz, sino solitario; huye por instinto de toda sociedad; se aleja de los lugares concurridos por los hombres, y no se halla gustoso sino en aquellos parajes

(1) Herodot. Solin. Crinit. et alii. *Quod freno Lybici domantur ursi*, dice Marcial.

(2) *Hist. gen. de los viajes*, por Mr. Prevost, tomo III, pág. 492.

(3) *Hist. nat. del Japon*, por Koeempfer, tom. I, pág. 409. Strab. lib. 16. Prosper Alpin, pág. 233.

(4) *Viaje al rededor del mundo de le Gentil*. Paris, 1725, tom. III, pág. 85.

(5) Aristóteles, *De admirab.*, cap. cxi. *Idem*, *De generat. anim.*, lib. V, cap. VI.



que pertenecen aun á la naturaleza primitiva: una cueva antigua entre peñascos inaccesibles, una gruta formada por el tiempo en el tronco de algun árbol decrepito y en medio de una espesa selva, le sirven de domicilio; allí se retira solo, y pasa una parte del invierno sin provisiones, y sin salir por espacio de algunas semanas. Sin embargo, no se entorpece ni queda privado de sentimiento, tal como el liron ó la marmota; pero como naturalmente está gordo, y lo está aun escesivamente hácia fines de otoño, en cuyo tiempo se retira, la abundancia misma de gordura le hace tolerar hasta cierto punto la abstinencia, de suerte que no sale de su guarida sino cuando le molesta el hambre. Algunos han querido asegurar que solo al cabo de cuarenta dias (1) dejan los machos su retiro, pero que las hembras permanecen todavía en él por espacio de cuatro meses, en razon de que deben cuidar allí sus crias; pero por lo que á mí hace, dificulto mucho que puedan no solo subsistir, sino tambien criar sus cachorros sin tomar ellas mismas ningun alimento durante un trascurso de tiempo tan dilatado. Todos concuerdan en que están escesivamente gordas durante la gestacion, y que además, hallándose cubiertas de un pelo

(1) Aristóteles, *Hist. animal.*, lib. viii, cap. xvii.

muy espeso, durmiendo la mayor parte del tiempo, y no haciendo ningun ejercicio, deben sin duda de perder muy poco por la traspiracion; pero si es cierto que los machos salen al cabo de cuarenta dias obligados por la necesidad de tomar alimento, mas natural es aun pensar que las hembras no pueden dejar de verse todavía mas aguijadas por la misma necesidad despues que han parido, y cuando por la precision de darles de mamar á sus hijuelos se hallan al doble estenuadas, á menos que se quiera suponer que devoran algunos de ellos junto con los tegumentos y todo el restante producto supérfluo de su parto, lo cual no me parece verosímil, á pesar del ejemplo de las gatas, que se comen á veces sus pequenuelos. Por lo demás, no hablamos aquí sino de la especie de los osos pardos, cuyos machos devoran realmente los osillos recién nacidos cuando los encuentran en sus nidos; pero las hembras por lo contrario parece que los aman hasta el extremo de furor: así es que cuando están paridas son mucho mas feroces y dañinas que los machos, y pelean y se esponen á todo por salvar á sus hijos, los cuales no son informes al nacer como dijeron los antiguos, antes bien crecen despues de nacidos casi con la misma prontitud que todos los demas animales, mientras que están perfectamente for-

mados ya en el seno de la madre (1); y si los fetos ó los osillos tiernos pudieron parecer informes á primera vista, nada tiene sin duda de particular, porque el mismo oso adulto lo es de suyo por la masa, por lo grueso y por la mole, la corpulencia y la desproporcion de su cuerpo y miembros; y es bien sabido que el feto ó el animalito recién nacido es en todas las especies mas desproporcionado que el animal adulto.

Los osos se toman en otoño; la hembra, dicen, es mas ardiente que el macho, y se ha querido asegurar que se tiende boca arriba para recibirle, que le abraza estrechamente, y le tiene asido por mucho tiempo, etc.; pero es mas cierto que se unen de la misma suerte que los demas cuadrúpedos. Se han visto osos cautivos tomarse y procrear, y con todo no se ha observado cuanto tiempo dura la gestacion. Aristóteles dice (2) que solo dura treinta dias; pero como nadie ha refutado su asercion, y nosotros no hemos tenido lugar de verificar el hecho, no podemos tampoco negarlo ni asegurarlo: así

(1) *In musæo illustr. Senatus Bononiensis ursulum à cæso matris utero extractum, et omnibus suis partibus formatum, in vase vitreo adhuc servamus.* Aldrov. *De quadr. dig.*, pág. 120.

(2) Aristóteles, *Hist. animal.*, lib. vi, cap. xxx.

que solo advertiremos que nos parece dudoso, en primer lugar, porque el oso es animal corpulento, y mientras mas corpulencia tienen los animales, se necesita mas tiempo para su formacion en el seno de la madre; en segundo, porque los osos nuevos crecen con bastante lentitud, y siguen á su madre, cuyo auxilio necesitan por espacio de uno ó dos años; y en tercero, porque el oso procrea en muy corto número de uno, dos, tres ó cuatro y nunca mas de cinco hijos, propiedad comun á todos los animales corpulentos, que no producen de una vez muchos hijos, y cuya gestacion dura mucho tiempo; fuera de que, el oso vive veinte ó veinte y cinco años, y el tiempo de la gestacion y el del incremento son ordinariamente proporcionales á la duracion de la vida. Si debiésemos fundarnos solamente en estas analogías que parecen bastante exactas y conformes, yo me inclinaria á creer que el tiempo de la gestacion debe de ser en los osos cuando menos de algunos meses. Por lo demás, sea como fuere, parece que la madre tiene un cuidado sumo de sus hijos, les prepara una cama de musgo y de yerbas en lo mas retirado de su cueva, y les da de mamar hasta que pueden salir con ella; pare por invierno, y los ositos empiezan á seguirla por la primavera. El macho y la hembra no habitan juntos; cada uno

tiene su guarida separada, y aun muy distante; cuando no pueden hallar una cueva para su habitacion, derriban y amontonan leña para hacerse una cabaña, que cubren de yerbas ó de hojas hasta dejarla impenetrable al agua.

La voz del oso es una suerte de gruñido, un murmullo recio, acompañado muchas veces de cierto crujido de dientes, señaladamente cuando le irritan. Este animal es muy colérico, y su cólera siempre furiosa y muchas veces caprichosa: sin embargo de que parece manso para su amo, y aun obediente cuando está domesticado, conviene no fiarse nunca de él y tratarle con circunspeccion, sobre todo no herirle nunca en la punta de la nariz, ni tocarle en las partes genitales. Se le enseña á sostenerse en pie, á gesticular, á danzar, y aun parece que escucha el sonido de los instrumentos, y sigue groseramente el compás; pero para darle esta especie de educacion es preciso cogerle pequeño, y tenerle sujeto toda su vida, porque el oso ya grande no se amansa ni se le puede sujetar nunca; es naturalmente intrépido, ó por lo menos mira con indiferencia el peligro. El oso montaraz no se desvia nunca de su camino, ni huye á la vista del hombre: sin embargo, hay quien pretende que se le asusta y aturde de

tal suerte con un silbido (1), que se detiene y se levanta sobre los pies traseros, y este es el momento en que se le debe tirar y procurar matarle, porque si no se hace mas que herirle, acomete furioso al cazador, y cogiéndole entre sus brazos le ahogaria si no le socorriesen (2).

En Suecia, en Noruega, en Polonia, etc. se cazan y cogen los osos de varios modos. El menos peligroso, segun dicen (3), es embriagarlos echando aguardiente en la miel, de que gustan mucho, y que buscan en los troncos de los árboles. En la Luisiana y el Canadá, donde son muy comunes los osos negros, y no se anidan en cuevas sino en los árboles secos y cuyo corazón está podrido, se les coge pegando fuego á sus casas (4). Como suben fácilmente á los árboles, rara vez se establecen cerca del suelo, antes bien se anidan á veces á treinta ó cuarenta pies de altura. Si es una madre con sus hijos, ella baja la primera, y la matan antes que lle-

(1) *Viajes de Regnard*, tom. 1, pág. 37 y 38.

(2) *Idem*, *ibid.*, *Historia de la Luisiana*, por Mr. Le Page Du-Pratz, tom. II, pág. 81.

(3) *Viajes de Regnard*, tom. 1, pág. 53.

(4) *Memorias sobre la Luisiana*, por Mr. Dumont. Paris, 1753, pág. 75 y siguientes. *Historia de la Luisiana*, por Mr. Le Page Du-Pratz, tom. II, pág. 87.

gue á tierra ; los osillos bajan despues, y se les coge echándoles un cordel al cuello para llevarlos y criarlos, ó bien para comerlos, porque la carne de los ositos es delicada y buena ; la del oso es comestible, pero como está mezclada de una grasa aceitosa, no se puede decir que sea un manjar delicado, si ya no son los pies, cuya sustancia es mas firme.

La caza del oso no es de las mas peligrosas, pero es muy útil cuando se hace con alguna felicidad ; su piel es la de mas precio entre todos los forros toscos, y la cantidad de aceite que se saca de cada uno de estos animales es muy considerable. Desde luego se echa á cocer la carne en una caldera juntamente con la gordura, y esta se va separando : « despues, dice Du-Pratz (1), se purifica echándola una buena cantidad de sal, y rociándola con agua cuando está derretida y muy caliente, á lo cual sigue una detonacion, y se levanta un humo espeso que se lleva consigo el mal olor de la grasa ; acabado el humo, y estando aun la grasa mas que tibia, se echa en un lebrillo donde se deja reposar por ocho ó diez dias, al cabo de cuyo tiempo se ve nadar por encima un aceite claro, que se coge con un cucharon. Este aceite es tan bueno como el mejor de

(1) Tom. II, pág. 89 y 90.

aceítunas , y sirve para los mismos usos ; debajo queda una manteca tan blanca como la de cerdo , aunque algo mas blanda , la cual sirve para guisar , y no la queda gusto ninguno desagradable ni mal olor. » Dumont en sus *Memorias sobre la Luisiana* está de acuerdo con Du-Pratz , y añade que de un solo oso se sacan á veces mas de doscientos cuarenta cuartillos de este aceite , del cual hacen mucho tráfico los salvajes con los Franceses ; y asegura además que es muy excelente y sano , que no se cuaja nunca si no es con un frio muy intenso , en cuyo caso forma grumos de una blancura que deslumbra , y entonces la comen con pan como la manteca de vacas. Nuestros drogueros no tienen aceite de oso , pero hacen traer de Saboya , de Suiza ó del Canadá una grasa blanda que no está purificada ; y aun el autor del *Diccionario de comercio* dice que la grasa del oso para ser buena ha de ser amarillenta , glutinosa y de mal olor , y que la muy blanca está falsificada y mezclada con sebo. Se usa de esta grasa como de tópico para las hernias , reumatismos , etc. ; y muchos aseguran que han experimentado buenos efectos.

La gran cantidad de gordura de que está cargado el oso le hace muy ligero para nadar , motivo por el cual atraviesa los rios y los lagos



sin fatiga. «Los osos de la Luisiana, dice Dumont (1), son de color negro atezado, y atraviesan el río no obstante su mucha anchura; son muy aficionados al fruto de los *guiacanos*; suben á estos árboles; se ahorcajan sobre una rama; se asen á ella con una de sus patas, y con la otra cogen otras ramas para acercar la fruta; salen tambien con frecuencia de los bosques, y acuden á poblado á comer las patatas y maiz.» En otoño, cuando han engordado mucho, casi no tienen fuerza para andar (2), ó á lo menos no pueden correr tanto como un hombre (3). Tienen á veces diez dedos de gordura en los costados y en los muslos (4); la planta de sus pies es gruesa é hinchada, y cuando se le corta sale de ella un jugo blanco como leche. Esta parte parece compuesta de pequeñas glándulas que son á manera de pezones, y de aquí proviene que durante el invierno están continuamente chupándose los pies en sus cuevas ó guaridas.

(1) *Memorias sobre la Luisiana*, pág. 75.

(2) *Viaje del Baron de la Hontan*, pág. 86.

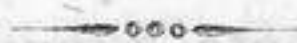
(3) *Historia de la Luisiana*, por Mr. Du-Pratz, página 83.

(4) Extracto de una obra danesa citada por Mrs. Arnaldo de Noble Ville, y Salerne. *Historia natural de los animales*. Paris, 1757, tom. vi, pág. 374.

El oso tiene muy perspicaces los sentidos de la vista, del oído y del tacto, sin embargo de que sus ojos son muy pequeños respecto del volúmen de su cuerpo, sus orejas cortas, la piel gruesa, y el pelo muy espeso: tiene excelente olfato, y acaso mas esquisito que ningun otro animal, porque la superficie interna de este órgano está sumamente estendida, y en ella se echan de ver (1) cuatro órdenes de planos de láminas huesosas, separadas unas de otras por tres planos perpendiculares, lo cual multiplica extraordinariamente las superficies propias para recibir las impresiones de los olores. Sus piernas y brazos son carnudos como en el hombre; el hueso del talon es corto y forma parte de la planta del pie; tiene cinco artejos opuestos al talon en los pies traseros, y los huesos del carpo iguales en los pies delanteros; pero el pulgar no está separado, y el dedo mas grueso está hácia fuera en esta especie de mano, en vez de que en la del hombre está hácia dentro; sus dedos son gruesos, cortos y apretados unos contra otros, así en las manos como en los

(1) *Esteba Lorentino, Ephem, d'Allem. Decur. I, aun. IX y X, pág. 403, citado por Mrs. Arnaldo de Noble Ville, y Salerne. Historia natural de los animales, tom. vi, pág. 366.*

pies ; y las uñas negras , y de una sustancia homogénea muy dura. Da golpes con los puños como el hombre ; pero estas semejanzas groseras con él solo sirven de hacerle mas disforme , y no le dan ninguna superioridad sobre los demas animales.



El caballero Musly , sargento mayor de Artillería al servicio de los Estados generales , se ha servido darme algunas noticias concernientes á los osos que se crían domésticos , cuyo extracto es el siguiente.

«En el canton de Berna , dice el referido Musly , se crían muchos de estos animales en grandes fosos cuadrados , donde pueden pasearse , los cuales están cubiertos por encima , y el piso y las paredes son de cantería. Sus jaulas están fabricadas debajo de tierra al piso del foso , y forman dos divisiones con paredes , pudiendo cerrarse las entradas , así exteriores como interiores , con rejas de hierro que se dejan caer como las puertas de algunas ciudades. En medio de estos fosos hay grandes piedras con huecos , en que se ponen derechos algunos árboles crecidos , y una pila en cada una que se tiene siempre llena de agua de fuente.

«Treinta años hace que se trajeron aquí desde Saboya dos osos pardos muy jóvenes, de los cuales vive todavía la hembra: el macho habrá cosa de dos meses que se partió el espinazo, cayendo de la copa de un árbol que había en el foso. Esos animales empezaron á procrear á la edad de cinco años, y desde entonces han entrado en calor anualmente por el mes de junio, y la hembra ha parido siempre en el de enero. En el primer parto solo dió á luz un hijo, y en los siguientes á veces uno, á veces dos, y en alguno tres, pero nunca mas, y en los tres años últimos solo parió un cachorro cada vez. El hombre que cuida de la osa cree que está llena actualmente (17 de octubre de 1771). Los osos recién nacidos son bastante agraciados y de color leonado, con una especie de faja blanca al rededor del cuello; no tienen traza de osos, y la madre los cuida con sumo desvelo. Durante cuatro semanas están con los ojos cerrados; su tamaño, al principio, apenas pasa de nueve pulgadas de largo, y al cabo de tres meses ya tienen un pie y cinco pulgadas, y su pelo una pulgada de largo. Entonces son casi de figura esférica, y el hocico parece muy afilado respecto lo demas del cuerpo, de suerte que casi no se les conoce; despues se ponen delgados mientras son adultos, el color blanco se va desvaneciendo

poco á poco , y el leonado se convierte en pardo.

«El macho da principio á la cópula por un movimiento corto pero precipitado que dura cerca de un cuarto de minuto ; luego descansa dos veces otro tanto sin separarse de la hembra, y vuelve de nuevo á empezar hasta tres ó cuatro veces , y hasta que una vez consumado el coito se va á bañar metiéndose en la pila hasta el cuello. Los osos riñen á veces ásperamente entre sí con un rumor horrible ; pero la hembra en el tiempo del celo saca por lo comun el mejor partido , porque el macho contempORIZA con ella. Los fosos que antes habia en la ciudad se cegaron , y se han construido otros entre las murallas y el recinto antiguo. Habiendo separado por algunas horas los dos osos de que estamos hablando , á fin de conducirlos uno despues de otro á los nuevos fosos , cuando volvieron á verse juntos , se pusieron en pie y se abrazaron con regocijo extraordinario. Muerto el macho , la hembra se mostró muy afligida y no quiso tomar alimento hasta pasados muchos dias ; pero cuando estos animales no se han criado juntos desde muy pequeños , no pueden tolerarse ; y una vez acostumbrados á vivir juntos , el que sobrevive no sufre la compañía de otros.

«Los árboles que anualmente se colocan en

los fosos por el mes de mayo, son alerzos verdes, á cuyas copas gustan los osos de trepar, y cuyas ramas rompen á veces, sobre todo cuando se han plantado recientemente. Estos animales se mantienen con pan de centeno, cortado á pedazos grandes y mojado en agua caliente. Comen tambien de toda especie de frutas; y cuando los labradores traen algunas al mercado que no están maduras, los alguaciles las echan á los osos de órden de la policia. Sin embargo, se ha observado que algunos osos prefieren las legumbres á las frutas. Cuando la hembra se halla cercana al parto, se la echa porcion de paja en la jaula, con la cual hace ella su cama, despues de haberla separado del macho por temor de que se coma los hijos; y cuando ha parido se la da mejor alimento que de ordinario. Nunca se encuentran en la jaula los tegumentos en que salen los hijos, lo cual induce á presumir que la madre se los come. Se la dejan los hijuelos para que los crie por espacio de diez semanas, y despues los separan de ella, y los alimentan con leche y bizcochos.

« Creyendo que la osa de que se trata estaba cargada, fue provista de paja segun costumbre al tiempo que se juzgó iba á parir. Formó su cama, y se mantuvo en ella tres semanas sin haber producido nada; pero al fin parió por

última vez á los treinta y un años en el mes de enero de 1771. En el de junio siguiente se volvió á juntar ; pero en el de enero de 1772 , á los treinta y dos años , no dió nada á luz. Seria de desear que se la dejase vivir hasta el término que la ha fijado la naturaleza , á fin de conocerle.

« Hay osos pardos en el monte Jura , en las fronteras de nuestro canton , del Franco-Condados , y del pais de Gex ; y cuando bajan á las llanuras , si es en otoño , acuden á las arboledas de castaños , donde causan mucho perjuicio. En este pais se cree que los osos tienen muy débil el sentido de la vista , pero escelentes los del oido , del tacto y del olfato. (1) »

Los osos son mas comunes en las provincias de Berguen y de Drontheim en Noruega , que en todo lo demas del pais. Hay dos razas de estos animales , y una de ellas es mucho mas pequeña que la otra ; ambas varían considerablemente en el color , puesto que los osos de la una son pardo-oscuros , y los de la otra pardo-claros ; además de que tambien se encuentran algunos de color gris , y tal cual enteramente blanco.

(1) Extracto de dos cartas escritas por Musly , sargento mayor de Artillería al servicio de Holanda , al Conde de Buffon ; la una en Berna , á 17 de octubre de 1771 , y la otra en la Haya , á 3 de junio de 1772.

A principios de octubre se retiran á las grutas ó chozas que ellos mismos se preparan y en donde disponen una especie de cama hecha de hojas y de musgo. Como estos animales son muy temibles, sobre todo cuando están heridos, los cazadores no van solos en su busca, sino acompañados de dos ó tres personas, y no llevan consigo perros grandes, á los cuales matarian fácilmente los osos, sino perritos pequeños, que sin dificultad se les ponen debajo, y los asen por las partes de la generacion. Cuando el oso se halla fatigado, hace espaldas de un árbol ó de un peñasco, y allí recoge piedras y céspedes que arroja contra sus enemigos, y ordinariamente recibe en esta situacion la herida mortal (1).

En la casa de fieras de Chantilly hemos visto un oso de América de hermoso color negro, y cuyo pelo era suave y largo como el del coaita; pero no advertimos ninguna otra cosa en su forma que le diferenciase de los osos de Europa, sino el ser la cabeza un poco mas larga, respecto de que la estremidad del hocico es menos chata ó aplastada que la de nuestros osos.

Pondrémos aquí la noticia que se halla en el

(1) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero*, junio de 1756.



diario de la expedición de Bartram, concerniente á un oso de América muerto cerca del río de San Juan, al levante de la Florida.

«Este oso, dice la relación, no pesaba mas de cuatrocientas libras, sin embargo de que tenía mas de ocho pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola. Los pies delanteros solo tenían cinco pulgadas y diez líneas de ancho; y el espesor de su lardo era de cuatro pulgadas y ocho líneas; de suerte, que habiéndole derretido, se sacaron de él ciento y veinte cuartillos (1)».



## EL OSO BLANCO.

*Ursus maritimus.* L.

EL oso blanco es un animal famoso de los países mas septentrionales de nuestro continente. Martens y algunos otros viajeros han hecho mención de él; pero ninguno le ha descrito con tanta exactitud que en vista de sus relaciones se pueda decidir afirmativamente que per-

(1) Carta de Mr. Colinson á Mr. de Buffon, Londres 6 de febrero de 1767.

tenezca á una especie distinta del oso comun. Lo que tan solo resulta es que se debe presumir, si es cierto cuanto nos dicen de él ; pero como sabemos que la especie del oso varía mucho segun los diferentes climas, y que hay osos pardos, negros, blancos y mezclados, de ahí es que la diferencia del color no puede constituir carácter : así que la denominacion de *oso blanco* es por consiguiente defectuosa si la especie es diferente. Yo he visto dos osos pequeños traídos de Rusia, que eran enteramente blancos (1), y sin embargo no quedaba la menor duda de que pertenecian á la misma especie que nuestros osos de los Alpes. Estos animales varían notablemente asimismo en cuanto al tamaño ; viven bastante tiempo, y se ponen muy gordos en los parajes en que no son perseguidos y en donde hallan pasto abundante ; motivo por el cual el carácter fundado en el

(1) Los osos blancos no solo se hallan en Rusia, sino tambien en Polonia, en Siberia y aun en Tartaria. Las montañas de la gran Tartaria mantienen gran número de osos blancos, segun el autor de la *Relacion de la gran Tartaria*, pág. 8. Estos osos de montaña no frecuentan el mar, y sin embargo son blancos : de lo cual se deduce que este color procede mas bien de la diferencia del clima que del elemento en que habitan dichos animales.

tamaño es también equívoco. Esto supuesto, no lo habría para afirmar que el oso de los mares del Norte pertenece á una especie distinta únicamente por ser blanco y mayor que el oso común (1); mientras que por otra parte la diferencia fundada en los hábitos no me parece tampoco mas decisiva que las del color y el tamaño. El oso de los mares del Norte se alimenta de pescado, no se aleja de las riberas del mar, y aun suele habitar en medio de los mares sobre los hielos fluctuantes; pero si se considera que el oso, generalmente hablando, es animal que se alimenta de todo, y que come de todo indiferentemente cuando está hambriento, añadiéndose además que no teme entrar en el agua, estos hábitos no parecen sin duda bastante diversos para inferir de ellos que la espe-

(1) *Ursus in Polonia variat, maximus nigricans, minor fulvus, minimus argentinus, in confiniis Moschoviæ pilis nigris, et argentei coloris mixti... ex urso occiso pellis detracta fere ad ulnas sex protendebatur in terra Chelmensi, altera in palatinatu Braclaviensi, tertia ad ulnas quinque in Bondargouto pago palatinatus Pomeraniæ... non raro ex Lithuania advehuntur Gedanum pelles acto pedum.* Rzaczinski, Auct. página 322. Este pasaje prueba que hay osos terrestres blancos, y tan grandes como los osos blancos de los mares del Norte,

cie no es la misma; por cuanto el pescado que comen los osos de los mares del Norte puede reputarse mas bien por carne que por pescado, pues se reduce principalmente á cadáveres de ballenas, de vacas marinas ó terneras de mar, de focas y otros semejantes cetáceos; y esto en un país en que ni hay otros animales ni semillas ni fruto alguno en la tierra, y donde no puede subsistir por consiguiente sino de las producciones del mar. Y ¿no es acaso muy probable que si nuestros osos de Saboya fuesen trasportados á las montañas de Spitzberg, no hallando alimento alguno en aquella tierra, se arrojarían también al mar para buscar en él su subsistencia?

No bastando pues el color, el tamaño y el modo de vivir para constituir caracteres diferenciales, es preciso atenerse á los que se puedan deducir de la forma. Todo lo que los viajeros nos han dicho de ella se reduce á que el oso de los mares del Norte tiene la cabeza, el cuerpo y el pelo mas largos que el nuestro, y el cráneo mucho mas duro. Si es que semejantes caracteres hayan sido bien examinados, y si estas diferencias son notables y reales, sin duda bastarian por sí solas para constituir otra especie; pero ignoro si Martens los examinó con la debida atencion y si no hay algo exagerado en

los que le copiaron (1). «Estos osos blancos, dice, son de diferente hechura que los nuestros: su cabeza es larga, semejante á la de un perro, y el cuello largo tambien; ladran ó aullan á poca diferencia como los perros cuando están roncos; son mas delgados y ágiles que los demas osos, y casi del mismo tamaño; su pelo es largo, y tan suave como lana; y su hocico, nariz y garras son de color negro..... Se dice que los demas osos tienen la cabeza muy delicada; pero en los blancos se verifica lo contrario, pues por mas golpes de maza que les dábamos en la cabeza no podíamos aturdirlos, siendo así que hubieran bastado para acogotar á un buey.» En esta descripcion se debe notar primeramente que, segun el referido autor, no son aquellos osos mayores que los demas, y que por consiguiente se debe tener por sospechoso el testimonio de aquellos que dijeron que los osos de mar tenían hasta quince pies de longitud (2); y en segundo lugar, que el pelo tan suave como

(1) Anderson en su *Historia de Islandia y de Groenlandia*, tom. II, pág. 47. Ellis, en su *Viaje de la bahía de Hudson*, tom. I, pág. 56.

(2) Trajeron á bordo un oso blanco que habian muerto, cuya piel tenia de largo quince pies y dos pulgadas. *Tercer viaje de los Holandeses por el Norte*, pág. 35.

lana no es un carácter que pueda distinguirlos específicamente, porque basta que un animal habite con frecuencia en el agua para que su pelo sea mas suave y mas espeso. No de otra suerte se nota en los castores acuáticos y los ter-  
reros, que tienen siempre el pelo muy áspero y menos espeso los que habitan con mas frecuencia en la tierra que en el agua; pero tambien me inclina de otra parte á presumir que las demas diferencias no deben de ser reales, ni aun tan notables como dice Martens, el que Dithmar Blefken habla de estos osos blancos en su *Descripcion de la Islandia*, y asegura haber visto matar uno de ellos en Groenlandia, el cual se puso en pie como los demas osos, sin que diga palabra alguna en esta relacion de la cual se pueda inferir que el indicado oso blanco de Groenlandia no fuese del todo semejante á los demas osos (1). Además, estos animales no se to-

(1) *Habet Islandia coloris albi ingentes ursos... In Groenlandia ursum magnum et album habuimus obviam, qui neque nos timebat, neque nostro clamore abigi poterat, verum recta ad nos tamquam ad certam prædam contendebat, cumque proprius nos accessisset, is bombardæ trajectus, ibi demum erectus, posterioribus pedibus tamquam homo stabat donec tertio trajiceretur, atque ita exanimatus concidit. Dithmar Blefken Island. Lugd. Bat. 1607, pág. 64.*

man el trabajo de ir al mar en busca de su alimento siempre que pueden hallar alguna presa en la tierra ; devoran los renos y demas animales que pueden coger ; acometen asimismo á los hombres , y nunca dejan de desenterrar los cadáveres (1) ; pero el hambre que padecen frecuentemente en aquellas tierras estériles y desiertas los obliga á familiarizarse con el agua , á la cual se arrojan para coger focas , ballenatos y pequeñas vacas marinas. A este fin se echan en los hielos , desde donde acechan á los cetáceos , y de donde pueden verlos venir y observarlos de lejos ; y mientras aquel puesto les suministra abundante subsistencia no le abandonan ; de suerte , que cuando los hielos empiezan á desprenderse en la primavera , se dejan llevar y viajan con ellos ; y no pudiendo ganar entonces la tierra , ni abandonar por mucho tiempo el hielo en que se hallan embarcados , perecen muchos en

(1) Los osos blancos se mantienen de ballenas muertas , y es muy frecuente encontrarlos cerca de sus cadáveres : tambien comen vivos á los hombres cuando pueden sorprenderlos. Si su olfato les da á conocer el paraje en que se halla enterrado un cadáver , saben muy bien desenterrarle , quitar todas las piedras que cubren la sepultura , y abrir la caja para comer el cuerpo. *Colección de los viajes del Norte* , tom. II , pág. 116.

medio del mar, y los que llegan á las costas de Islandia ó de Noruega (1) se hallan tan hambrientos que se arrojan á cuanto se les presenta para devorarlo; lo cual no dejará de haber contribuido á fomentar la preocupacion de que los osos de mar son de especie mas feroz y voraz que la ordinaria. Algunos autores creyeron que estos osos eran anfibios como las focas y terneras de mar, y que podian permanecer debajo del agua todo el tiempo que querian; pero se demuestra evidentemente lo contrario del modo con que los cazan, pues no pudiendo ellos nadar mucho tiempo ni alejarse sin interrupcion mas espacio que el de una legua, se les sigue con una chalupa hasta que les rinde el cansancio, lo cual no sucederia sin duda si no les fuese preciso respirar, puesto que se zambullirian para descansar en el fondo; pero si lo verifican es por pocos

(1) Cuando los hielos se desprenden de la Groenlandia septentrional, y son impelidos hácia el mediodia, los osos blancos que se hallan sobre ellos no se atreven á abandonarlos, y cuando llegan á Islandia ó á Noruega, al paraje á que los conducen los mismos hielos, están rabiosos de hambre, y se cuentan historias muy estrañas de los estragos que hacen entonces estos animales. *Coleccion de los viajes del Norte*, tom. 1, pág. 100.



instantes, y el temor de ahogarse hace que se dejen matar á flor de agua (1).

La presa mas ordinaria de los osos blancos son las focas (2), que no tienen bastante fuerza para resistirles; pero las vacas marinas, á las cuales quitan algunas veces sus hijuelos, les hieren con sus navajas y los ahuyentan. Lo propio les sucede con las ballenas, las cuales los oprimen con su mole, y los echan de los parajes en que ellas habitan, donde sin embargo suelen los

(1) Este oso blanco nadó casi el espacio de una milla: nosotros le perseguimos vivamente con tres lanchas, y cuando le hubimos fatigado le matamos. *Tres navegaciones de los Holandeses al Norte*, por Gerardo de Vera. Paris, 1599, pág. 110. Los osos blancos se zambullen y nadan de un hielo á otro: cuando los perseguíamos con nuestras lanchas, se sumergian en un paraje y salian á la otra estremidad. En tierra corren tambien con bastante velocidad. *Coleccion de los viajes del Norte*, tom. II, pág. 116. En la costa de Spitzberg se entró un oso blanco en el mar y nadó mas de una legua: siguiéronle con falúas, y le mataron, etc. *Tercer viaje de los Holandeses*, pág. 34.

(2) Luego que se mató este oso blanco se le abrió el vientre y se le encontraron pedazos de perro marino, todavía enteros con su pelo y piel, lo que era señal de haberle devorado poco antes. *Tercer viaje de los Holandeses por el Norte*, pág. 36.

osos robar y devorar algunos ballenatos. Todos los osos tienen naturalmente mucha gordura; y los que solo se alimentan de animales cargados de aceite, tienen mas que los otros, y es algo parecida tambien á la de ballena. Aseguran que la carne de estos osos no es mala de comer; mientras que de su piel se hacen forros de mucho abrigo y duracion (1).

Damos aquí la figura del oso blanco de mar, copiada de un dibujo que nos envió de Inglaterra el difunto Colinson; y si dicho dibujo era realmente exacto, parece cierto que el oso de mar es muy distinto del de la tierra, y que se le

(1) Los osos blancos andan á caza de lobos y perros marinos, y son ansiosos de ballenatos, los cuales prefieren á todos los demas pescados... Temen á las ballenas, que los sienten y persiguen por antipatía natural, á causa de que las comen sus hijos. *Coleccion de los viajes del Norte*, tom. 1, pág. 99. Las pieles de los osos blancos son de mucho socorro para los que viajan en invierno. Estas pieles se preparan en Spitzberg mismo, echándolas en serrin, que se hace calentar bien, y de este modo saca de ellas toda la grasa y las deseca... Esta grasa es parecida al sebo, y bien derretida queda tan clara como el aceite de

puede reputar como perteneciente á distinta especie. La cabeza particularmente es tan larga, comparada con la del oso comun, que este solo carácter bastaria para hacer de ambos animales dos especies distintas y separadas: así que tuvieron justo motivo los viajeros para decir que estos osos son de muy diferente figura que los nuestros, y que su cabeza y cuello son mas largos que la cabeza y cuello de los osos de tierra. Fuera de esto, parece segun dicho dibujo que las estremidades de los pies se diferencian mucho de las mismas en los osos de tierra; pues las de estos últimos se asemejan algo á la figura de la mano humana, y las del oso de mar están conformadas á poca diferencia como en los perros grandes ú otros animales carniceros de este género: á que se agrega el afirmarse en algunas relaciones que hay osos de mar mucho mas corpulentos que los mayores osos terrestres. Gerardo de Vera dice positivamente que habiendo muerto un oso de mar, y medido la longitud de ballena: su uso ordinario es para alumbrado, y no tiene tan mal olor como el aceite de pescado. Nuestros marineros la venden por aceite de ballena. La carne de estos osos es crasa y blanquecina... su leche es muy blanca y crasa. *Tercer viaje de los Holandeses*, tom. II, pág. 445.

su piel despues de haberle desollado , halló que tenia veinte y seis pies y diez pulgadas de largo , lo que seria mas del triple de la longitud de nuestros mayores osos de tierra (1); y en la *Coleccion de los viajes del Norte* se asegura tambien que esos osos son mucho mayores y mas feroces que los demas ; bien que en la misma se dice que sin embargo de ser estos osos de distinta figura que los nuestros , y tener la cabeza y el cuello mucho mas largos , y el cuerpo mas delgado y ágil , con todo vienen á tener poco mas ó menos la misma corpulencia (2).

Todos los viajeros están acordes en decir que los osos de mar difieren tambien del comun en tener el cráneo mucho mas duro , y tanto , que por mas golpes de maza que se les dé en la cabeza , no se les puede aturdir , aunque el golpe sea bastante recio para acogotar á un buey , quanto mas á un oso comun. Asimismo concuerdan en que la voz de los osos marinos es mas parecida al ladrido de un perro que está ronco , que al grito ó rumor del oso comun. Roberto Lade asegura que en las cercanías del rio

(1) *Tres navegaciones admirables , hechas por los Holandeses al Septentrion*. Paris , 1599 , pág. 110 y 111.

(2) *Coleccion de los viajes del Norte*. Ruan , 1716 , tom. II , pág. 115 y siguientes.

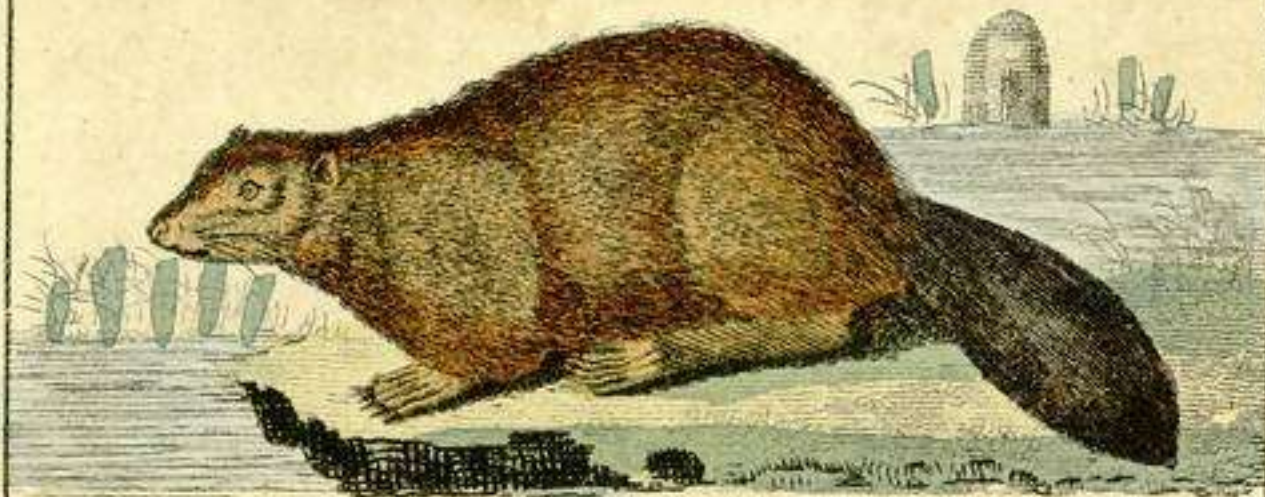
de Rupper fueron muertos dos osos de mar de extraordinaria corpulencia, los cuales hambrientos y feroces, habian acometido á los cazadores con tanta furia, que mataron muchos salvajes é hirieron á dos ingleses. (\*) En el *Tercer viaje de*

(\*) El año de 1825 vímos confirmada la opinion que emite el autor en este pasaje en un oso polar blanco que estuvo de manifiesto en la ciudad de Barcelona, y formaba parte de la preciosa coleccion de animales que allí se manifestó. La altura delantera de ese animal vendria á tener como unos cinco pies, y la postrera un poco mas; su longitud seria como de nueve pies, y la del cuello, pie y medio. Su ángulo facial era muy agudo; su frente muy aplastada y tirada hácia atrás: el ángulo de la cabeza con el cuello era tan obtuso, que podia hacerse paralelo en la estension. Su hocico se presentaba puntiagudo; su nariz abultada, redonda y negra, de la misma suerte que los labios, la lengua y las fauces con toda la cavidad bucal; los ojos eran pequeños y negros; el sobrecejo saliente; el cuello algo mas grueso en la union con la cabeza que en la del torax; sus orejas pequeñas y redondeadas, y el borde de la concha replegado hácia atrás; el pelo era lanudo en el cuello, lomo y parte anterior de las extremidades torácicas, al paso que muy largo y caido en todo lo restante del cuerpo. El lomo era un tanto levantado, y mas en la parte posterior que en la espalda; el abdómen mas abultado que el torax; las extremidades abdo-

1.



2.



1 Gran Hierro de Lanza de  
la Guayana 2 El Castor

*Sculpsit A. Tardieu.*

*los Holandeses al Norte*, pág. 34 y 35, se refiere que en las costas de la nueva Zembla mataron un oso de mar cuya piel tenia quince pies y dos pulgadas de largo; de suerte, que todo bien considerado, me inclino á creer que este animal tan famoso por su ferocidad, pertenece efectivamente á una especie mayor que la de nuestros OSOS.

## EL CASTOR (1).

*Castor fiber.* L.

TANTO como se elevó el hombre sobre el es-  
minales algo mas cortas que las torácicas; los pies horizontales y largos, armados de uñas recias, negras y casi escondidas en el pelo; este formaba una espinilla en las extremidades torácicas. Por último, su cola era casi nula y aplastada. Ese animal estaba muy domesticado, supuesto que le vimos dejarse meter la mano en la boca, enseñar sus dientes puntiagudos y amarillentos, y aun coger la lengua, sin que diese mas demostracion de enfado que apartar el brazo del hombre con su pata, al modo que los perros. Con frecuencia le echaban cubos de agua fria encima, y entonces parecia que se recreaba mucho: dábanle grandes tajadas de vacas, y sujetándolas con una mano contra el suelo comia de ellas á tirazones pero sin el afan y voracidad que el lobo.

(1) En griego, *βάστωρ*; en italiano, *bivero*, *bevaro*;

tado de naturaleza, otro tanto se han abatido los animales y decayeron de él, que domeñados y reducidos á la esclavitud, ó bien tratados como rebeldes y puestos en dispersion por la fuerza, se disiparon sus sociedades, su industria se hizo inútil, y desaparecieron sus débiles artes: cada especie ha perdido sus calidades generales, y cada uno de por sí no ha conservado mas que sus propiedades individuales, perfeccionadas en unos por el ejemplo, la imitacion y la educacion, y en otros por el temor y la necesidad en que se hallan de velar continuamente para su seguridad. ¿Que miras, que designios, ó que proyectos pueden tener unos esclavos sin alma, ó unos desterrados sin poder?

en francés, *castor* ó *bièvre*; en aleman, *biber*; en inglés, *beaver*; en sueco, *beaffwer*; en polaco, *bobr*.

*Castor*, Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 309. *Icon animal. quadr.*, pág. 84.

*Castor sive fiber*, Ray, *Synops. animal. quadr.* página 209.

*Castor cauda ovata plana*, *fiber*, Linnæi.

*Castor fiber*, Klein, *De quadr.*, pág. 91.

*Castor castanei coloris*, *cauda horissontaliter plana*.  
*Castor sive fiber*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 133.



Vivir abatidos ó huir, vivir siempre vida solitaria, no edificar nada, no producir nada, no dejar memoria alguna de sí, desfallecer siempre en un estado de calamidad, degenerar, perpetuarse sin multiplicarse, y en una palabra, perder por la duracion tanto y mas de lo que habian adquirido con el tiempo.

De ahí es que no quedan vestigios de su maravillosa industria sino en aquellas regiones lejanas y desiertas, desconocidas de los hombres por una larga serie de siglos, donde cada especie puede mostrar en libertad sus talentos naturales, y perfeccionarlos en el sosiego reuniéndose mutuamente en sociedad durable. Quizás los castores son el único ejemplo que subsiste como un antiguo monumento de esta especie de inteligencia de los brutos, que si bien infinitamente inferior á la del hombre por su principio, supone sin embargo proyectos comunes y miras relativas; proyectos, que teniendo por base la sociedad, y por objeto construir un dique, fabricar un caserío, fundar una especie de república, suponen tambien cierto modo de entenderse para obrar de acuerdo.

Diráse acaso que los castores son entre los cuadrúpedos lo que las abejas entre los insectos: pero ¡ que diferencia! En la naturaleza tal como

la vemos en la actualidad hay tres especies de sociedades, que conviene considerar antes de compararlas: la sociedad libre del hombre, de la cual despues de Dios tiene el mismo hombre todo su poder; la sociedad oprimida de los animales, siempre fugitiva de la del hombre; y por último, la sociedad forzada de algunos animalitos que naciendo juntos á un mismo tiempo y en un mismo lugar, se ven precisados á permanecer juntos. Un individuo considerado en sí solo, y segun sale de las manos de la naturaleza, no es mas que un sér estéril cuya industria se ciñe al simple uso de los sentidos. El hombre mismo, falto de luces y de todos los socorros de la sociedad en el estado de pura naturaleza, nada produce ni edifica; mientras que toda sociedad se hace necesariamente fecunda, por mas casual y ciega que sea, siempre que se componga de séres de una misma naturaleza. La sola necesidad de buscarse ó de evitarse les hará formar movimientos comunes, cuyos resultados serán las mas veces una obra que parezca ideada, conducida y ejecutada con inteligencia. Así pues, la obra de las abejas, cada una de las cuales fabrica su alveolo en cierto lugar circunscrito, tal como en una colmena ó en el hueco de algun árbol; la obra de las moscas de Cayena, que no

solo construyen sus alveolos, sino que tambien fabrican la colmena que los ha de contener; son todas obras puramente mecánicas que no suponen ninguna inteligencia, ningun proyecto concertado, ningunas miras generales; obras que no siendo sino el efecto de una necesidad física, y un resultado de movimientos comunes (1), se ejecutan siempre de un mismo modo, en todos tiempos y lugares, por una multitud que no se ha juntado por eleccion, sino que se halla reunida en fuerza de la naturaleza. No es pues la sociedad, sino el número solo el que aquí obra: es una potencia ciega que no se puede comparar con la luz que dirige á toda sociedad. No hablo aquí de aquella luz pura, de aquel rayo divino, que solo fue comunicado al hombre: los castores sin duda carecen de ella, como todos los demas animales; pero no siendo su sociedad una reunion forzada, sino una especie de eleccion, y suponiendo por lo menos un concurso general y miras comunes en los que la componen, supone tambien por lo menos cierto vislumbre de inteligencia, que si bien muy distinta de la

(1) Véanse las pruebas que he dado de esto en el tom. VII de esta obra, en el discurso *Sobre la naturaleza de los animales*.

del hombre por el principio de que dimana, produce sin embargo efectos bastante semejantes para que puedan ser comparados, no con los de una sociedad perfecta y poderosa como la que existe desde la antigüedad en los pueblos civilizados, sino con los de una sociedad reciente entre hombres salvajes, la cual sola puede ser justamente comparada con la de los animales.

Veamos, pues, el producto de una y otra de estas sociedades; veamos hasta donde se extiende el arte del castor, y á qué se reduce el del salvaje. Romper una rama para hacerse un baston, fabricar una choza, cubrirla de hojas para abrigarse, recoger musgo ó heno para hacerse una cama, he aquí acciones que son comunes tanto al animal como al salvaje: los osos hacen chozas, los monos llevan bastones, y otros muchos animales se fabrican un domicilio limpio, cómodo é impenetrable al agua. Frotar una piedra para sacarla el corte; hacer de ella una hacha, y servirse de esta última para cortar ó descortezar la madera, para aguzar las flechas, y para labrar un vaso; desollar un animal para cubrirse con su piel; arrancarle los nervios para hacer una cuerda de arco; atar estos mismos nervios á una espina dura, y servirse de uno y otro como de hilo y aguja, ya son acciones todas puramente individuales que el hombre en

soledad puede ejecutar sin ayuda de otros, acciones que dependen de su sola configuracion, pues no suponen mas que el uso de la mano: pero cortar y trasportar un árbol grueso, fabricar un edificio espacioso, y construir una piragua, son operaciones por lo contrario que suponen necesariamente un trabajo comun y designios concertados. Semejantes obras son asimismo los únicos resultados de una sociedad reciente entre las naciones salvajes, así como las obras de los castores son fruto de una sociedad perfeccionada entre estos animales; pues debe observarse que ellos no cuidan de edificar sino cuando habitan en un pais libre y están perfectamente tranquilos. Hay castores en el Languedoque, en las islas del Ródano, y todavía en mayor número en las provincias del norte de Europa; pero como todos estos paises están habitados, ó son por lo menos muy frecuentados por hombres, de ahí es que aquellos animales andan en ellos dispersos, solitarios, fugitivos ó escondidos en madrigueras como los demas y que nunca se les ha visto reunirse, congregarse ni emprender ó edificar la menor cosa; siendo así que en las tierras desiertas, adonde el hombre en sociedad no ha penetrado hasta muy tarde, y donde no se echaban de ver anteriormente mas que algunos vestigios del hombre salvaje, se han

hallado por todas partes castores reunidos formando sociedades, y no se ha podido menos de admirar sus obras. No citaremos aquí sino testigos juiciosos y sin tacha, ni daremos por ciertos sino aquellos hechos en que los mismos están de acuerdo; y acaso menos propensos á la admiración que algunos de ellos, usaremos de la licencia de dudar, y aun de criticar lo que nos parezca muy difícil de creer.

Todos están acordes en que el castor lejos de tener una superioridad notable sobre los demás animales, parece al contrario ser inferior á algunos de ellos en cuanto á las calidades puramente individuales; y nosotros podemos confirmar este hecho por nuestra parte, pues conservamos actualmente un castor jóven que nos enviaron hace un año del Canadá (1). Este es un animal bastante manso, tranquilo y familiar, un poco triste y algo quejumbroso; sus pasiones no son violentas, ni vehementes sus apetitos; se mueve muy poco; no hace esfuerzos por cosa alguna; y ocupado siempre con el deseo de su libertad, roe de tiempo en tiempo las puertas de su prision, pero sin furor, sin pre-

(1) Este castor, que fue cogido jóven, se me remitió á principios del año de 1758 por Mr. de Montbelliard, capitán del real cuerpo de Artillería.

cipitacion, y solo con la mira de hacer una abertura para huir: todo lo demas parece le es harto indiferente; á nadie se aficiona (1); no hace diligencia alguna para ofender, y muy poca para agradar. Parece inferior al perro en las calidades relativas que pudieran aproximarle al hombre, y que no fue criado para mandar, para servir, ni aun para comerciar con alguna otra especie que la suya; y su instinto, oculto en cada individuo, no se manifiesta del todo sino en compañía de sus semejantes. Cuando está solo tiene poca industria personal, muchas menos astucias, y ni aun bastante cautela para evitar las trampas y lazos mal disfrazados; lejos de acometer á otros animales, ni aun sabe defenderse, y prefiere la fuga al combate, no obstante que muerde cruel y encarnizadamente cuando se ve cogido por mano del cazador. Si se considera, pues, á este animal en el estado de naturaleza, ó por mejor decir, en su estado de soledad y dispersion, no parecerá nada superior á los demas en cuanto á las calidades internas; pues ni tiene mas sagacidad que el perro, ni mas instinto

(1) Sin embargo, Klein escribe que habia criado por espacio de muchos años un castor que le seguia y le iba á buscar, como los perros van á buscar á sus amos.

que el elefante, ni mas astucia que la zorra, por manera que tan solo puede ser notable por las singularidades de su configuracion esterna, puesto que nada ofrece de particular la superioridad aparente de sus calidades internas. He aquí el único entre los cuadrúpedos que tiene la cola aplastada, oval y cubierta de escamas, y se sirve de ella como de un timon para dirigir su nado en el agua; el único que está provisto de membranas en los pies traseros, y que tiene al propio tiempo separados los dedos en los delanteros, de suerte que se vale de ellos como de manos para llevar la comida á la boca; el único que, asemejándose á los animales terrestres en las partes anteriores de su cuerpo, parece que participa igualmente de los acuáticos por las posteriores; y he aquí en fin la especie intermedia que constituye el tránsito entre los cuadrúpedos y los peces, bien así como el murciélago participa de los cuadrúpedos y las aves. Sin embargo, estas singularidades serian mas bien defectos que perfecciones si el animal no supiese sacar de su configuracion, que nos parece estravagante, ventajas únicas que le hacen superior á todos los demas.

Los castores empiezan á juntarse por los meses de junio ó julio para reunirse en sociedad; concurren de varias partes en gran número, y



forman en breve una tropa de dos ó trescientos. El punto de reunion es por lo comun el lugar de su establecimiento, y siempre á orilla del agua : si las aguas son estancadas y se mantienen siempre á una misma altura, conforme sucede en los lagos, en tal caso dejan de construir un dique; pero forman una empalizada en las aguas corrientes espuestas á subir y bajar, como los arroyos y rios, y con ella hacen una especie de estanque ó depósito de agua que se mantiene siempre á igual altura; la empalizada atraviesa el rio de una parte á otra como una presa; y tiene regularmente de largo de noventa á ciento y veinte pies, y de once á catorce de grueso en su base. Esta fábrica parece enorme para unos animales de tan poco cuerpo, y efectivamente supone un trabajo inmenso (1); pero la solidez de la fábrica causa todavía mas admiracion que su tamaño. El paraje del rio en que forman este dique tiene poca profundidad por lo regular; y si hay á la orilla un árbol grueso que pueda caer en el agua, empiezan por derribarle para hacer de él la principal pieza de su fábrica. Ese árbol regularmente es mas grueso

(1) Los castores mas grandes pesan cincuenta ó sesenta libras, y no tienen mas que tres pies y medio de largo desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola.

que el cuerpo de un hombre ; los castores le asierran royéndole por el pie , y sin mas instrumento que sus cuatro dientes incisivos le cortan en poco tiempo y lo hacen caer del lado que quieren , esto es , al través del rio , y despues cortan las ramas de la copa del árbol derribado para ponerle de nivel y dejarle igual por todas partes. Estas operaciones se hacen de mancomun : varios castores roen el árbol á un tiempo para derribarle ; otros van juntos á cortar las ramas cuando está caído ; otros recorren al mismo tiempo las riberas del rio , y cortan otros árboles menores , unos del grueso de una pierna , otros del de un muslo ; los hacen pedazos , y los cortan á cierta altura para hacer estacas de ellos. Otros conducen las mismas estacas , primero por tierra hasta la orilla del agua , y despues por agua hasta el lugar de su fábrica ; de ellas forman una empalizada muy unida , la cual hundan aun mas enlazando ramas entre las estacas. Esta operacion supone hartas dificultades vencidas , porque para enderezar dichas estacas y ponerlas en situacion casi perpendicular es preciso que con los dientes levanten el extremo grueso contra la orilla del rio , ó contra el árbol que le atraviesa ; que otros al mismo tiempo bajen hasta el fondo del agua , y abran allí un hoyo con las manos en el cual introduzcan la punta de la estaca á fin de que

se sostenga derecha. Conforme los unos van fijando las estacas de este modo, van otros á buscar tierra, la cual amasan con los pies y baten con la cola, y la llevan en la boca y pies delanteros, trasportando tan gran cantidad, que llenan con ella todos los intervalos de su empalizada, la cual se compone de varias filas de estacas, todas de igual altura y fijadas unas junto á otras, se estiende de una orilla del río á la opuesta, y está terraplenada por todas partes. Las estacas quedan plantadas verticalmente al lado de la caída del agua, y toda la obra está en declive por el lado opuesto, de suerte que el terraplen, cuya base tiene de once á catorce pies de ancho, se reduce á dos ó tres y medio en la parte superior; y de este modo no solo tiene toda la estension y solidez necesarias, sino tambien la forma mas conveniente para detener el agua, para impedirle el paso, para sostener su peso, y para romper su impulso. En lo alto de la empalizada, esto es, en la parte que tiene menos grueso, dejan dos ó tres aberturas en declive ó sean otros tantos desagües, que ensanchan ó estrechan los castores segun el río crece ó mengua; y cuando las inundaciones demasiado considerables ó repentinas hacen algunas brechas á su dique, entonces saben repararlas trabajando de nuevo apenas han bajado las aguas.

Habiendo dado una idea de sus trabajos en una obra pública, seria sin duda superfluo referir con individualidad sus fábricas particulares, si no se debiese dar cuenta en una historia de todos los hechos, y si esta primera obra no se fabricase con la mira de hacer mas cómodas sus pequeñas habitaciones. Estas son unas cabañas ó mas bien una especie de casitas fabricadas en el agua sobre una empalizada maciza inmediata al borde de su estanque, con dos aberturas, la una para salir á tierra, y la otra para echarse al agua. La forma de este edificio es casi siempre aovada ó redonda, y las hay mas grandes y mas pequeñas desde seis hasta once pies de diámetro. Asimismo se hallan algunas de dos ó tres altos, cuyas paredes tienen mas de dos pies de grueso, y que están levantadas á plomo sobre la empalizada maciza, que sirve á un mismo tiempo de cimiento y de suelo á la casa cuando esta no tiene mas que un alto y las paredes no se elevan perpendiculares sino solo á algunos pies de altura, desde donde se van encorvando en forma de bóveda, la cual termina el edificio y le sirve de techo. Esas casitas están construidas con solidez, y enlucidas con aseo por dentro y por afuera; son impenetrables á la lluvia, y resisten á los vientos mas impetuosos; las paredes están revestidas de una especie de estuco tan bien

batido y aplicado con tanto esmero, que parece trabajado por manos de hombres, y la cola les sirve de llana para aplicar esta argamasa, que amasan con sus pies. Los castores echan mano de varias especies de materiales, de maderas, de piedras y de tierras arenosas que no están sujetas á desleirse con el agua; casi todas las maderas de que se sirven son ligeras y tiernas, alisos, álamos blancos y sauces, que naturalmente se crían á orillas del agua y que son mas fáciles de descortezar, de cortar y de trasportar que otros árboles cuya madera fuese mas pesada y mas dura. Cuando se apoderan de un árbol no le dejan hasta haberle derribado, despedazado y trasportado, y siempre lo cortan á un pie ó pie y medio de la tierra: trabajan sentados, y además de la ventaja de esta postura cómoda, logran el placer de estar royendo continuamente la corteza y la madera, cuyo gusto les es muy agradable, porque prefieren la corteza fresca y la madera tierna á la mayor parte de los alimentos ordinarios; y así es que hacen gran provision de ella para alimentarse durante el invierno (1),

(1) La provision para ocho ó diez castores es de veinte y cinco ó treinta pies en cuadro de madera con ocho ó diez de profundidad: no la llevan á sus cabañas hasta despues de haberla cortado á pedazos me-

bien que desechan la madera seca. Establecen su almacén en el agua cerca de sus habitaciones; cada cabaña tiene el suyo, proporcionado al número de sus habitantes, al cual todos ellos tienen derecho común y nunca van á robar á sus vecinos. Se han visto algunas de sus poblaciones compuestas de veinte á veinte y cinco cabañas; pero tan grandes establecimientos son raros, y ordinariamente esta especie de república es menos numerosa, pues por lo común no se compone sino de diez ó doce tribus, cada una de las cuales tiene su cuartel, su almacén y su habitación separada, y no permiten que los extraños vengán á establecerse en su recinto. Las cabañas mas pequeñas contienen dos, cuatro ó seis castores, y las mayores diez y ocho, veinte, y aun dicen que hasta treinta, casi siempre pares y tantos machos como hembras; de suerte, que haciendo un cómputo muy mediano, se puede decir que su sociedad se compone por lo regular de ciento y cincuenta ó doscientos obreros asociados, todos los cuales trabajaron desde luego y en común para levantar la grande obra pública, y nudos y en disposición de comerla; gustan mas de la madera fresca que de la humedecida; y durante el invierno van á tiempos á comer de ella á los bosques. *Memorias de la Academia de las ciencias, año de 1704: Memoria de Mr. Sarrasin.*

despues por cuadrillas para edificar sus habitaciones particulares. A pesar de lo muy numerosa que pueda ser esta sociedad, siempre se mantiene en ella la paz sin alteracion: el trabajo comun estrecha su union; las comodidades que se han procurado, y la abundancia de víveres que recogen y consumen de comun acuerdo, contribuyen á mantenerla; sus apetitos moderados, sus gustos sencillos, y su aversion á la carne y sangre, les quitan hasta la idea del hurto y de la guerra; gozan de todos los bienes que el hombre no sabe sino desear; viven amigablemente, y con ello consiguen evitar los enemigos que pueden tener; se avisan unos á otros dando con la cola un golpe sobre el agua, que resuena á lo lejos en todas las bóvedas de las habitaciones; y entonces cada uno toma su partido, ó bien de arrojarse al agua, ó sino de esconderse dentro de sus muros, los cuales no deben temer sino el fuego del cielo ó el hierro del hombre, sin que animal alguno se atreva á emprender el abrirlos ó derribarlos. Estos asilos no solo son muy seguros, sino tambien muy limpios y cómodos: el suelo está cubierto de verdura; las ramas de boj y de pino les sirven de alfombra, sobre la cual no deponen ni permiten que se vea nunca la mas leve inmundicia; la ventana que mira al agua les sirve de balcon para tomar

el fresco y estarse bañando la mayor parte del día, para lo cual se mantienen de pie, levantada la cabeza y las partes anteriores del cuerpo, y sumergidas en el agua las posteriores. Esta ventana está hecha con precaucion, y su abertura es bastante elevada para que nunca puedan cerrarla los hielos, que en el clima de nuestros castores tienen á veces tres pies y medio de grueso: entonces bajan la tablilla, cortan en declive las estacas en que estaba apoyada, y se abren una salida hasta el agua por debajo del hielo. Este elemento les es tan necesario, ó por mejor decir, les causa tanto placer, que parece no pueden pasar sin él: á veces van muy lejos por debajo del hielo, y entonces se les coge fácilmente acometiendo por un lado la cabaña, y esperándolos al mismo tiempo en un agujero que se hace en el hielo á alguna distancia, al cual deben acudir por fuerza para respirar. El hábito de tener continuamente metidas en el agua la cola y todas las partes posteriores del cuerpo parece que ha mudado la naturaleza de su carne; pues la de las partes anteriores hasta los riñones es semejante en su calidad, sabor y consistencia á la de los animales terrestres y volátiles, mientras que la de los muslos y la cola tiene el olor, el sabor y todas las calidades de la de los peces. La cola, cuya longitud es de



mas de un pie sobre una pulgada de grueso y cinco ó seis de ancho, es realmente una estremidad, una verdadera porcion de pescado unida al cuerpo de un cuadrúpedo, y está enteramente cubierta de escamas y de una piel en todo semejante á la de los cetáceos: así es que quitándolas con un cuchillo se echan de ver las cicatrices ó puntos de union en la piel, de la misma suerte que en casi todos los peces.

Los castores se reúnen á principios del verano, y emplean los meses de julio y agosto en fabricar su dique y cabañas; hacen su provision de corteza y de madera en el mes de setiembre; y despues gozan de sus trabajos, y disfrutan los placeres domésticos. Ese es el tiempo del reposo, ó mas bien la estacion de los amores. Como ya se conocen de antemano y se tomaron cariño por el trato habitual y por los placeres de un trabajo comun, el aparearse no es entre ellos efecto de casualidad ni de pura necesidad de la naturaleza, sino de verdadera eleccion y gusto: pasan unidos el otoño y el invierno, contentos siempre el uno del otro; nunca se separan, y bien hallados en su domicilio, no salen de él sino para dar paseos agradables y útiles, trayendo cortezas frescas que prefieren á las secas ó demasiado penetradas del agua. La gestacion de las hembras dura, segun dicen, cuatro meses; pa-

ren á fines de invierno; y producen ordinariamente dos ó tres hijuelos. Los machos los dejan cerca de este tiempo, y se van á los campos á gozar de las dulzuras y de los frutos de la primavera; y aunque vuelven de cuando en cuando á la cabaña, no se detienen sin embargo en ella: pero las madres permanecen allí ocupadas en dar de mamar, cuidar y criar á sus hijuelos, los cuales se hallan en estado de seguirlas al cabo de algunas semanas. Entonces van ellas tambien por su parte á pasearse, á restablecerse al aire libre, y á comer peces, cangrejos y cortezas nuevas, y pasan así el verano alternativamente en el agua y en los bosques. Los machos no se reúnen hasta el otoño, á no ser que las inundaciones hayan derribado su dique ó destruido sus cabañas, pues entonces lo efectúan mas temprano para reedificar ó reparar esas obras.

Hay ciertos parajes que los castores prefieren para vivir, y donde se ha visto que despues de haberles destruido varias veces sus trabajos, volvian todos los veranos á reedificarlos, hasta que cansados én fin de esta persecucion, y debilitados por la pérdida de muchos individuos, tomaron el partido de mudar de domicilio y de retirarse á lugares mas solitarios. Los cazadores los buscan señaladamente en invierno, porque sus pieles no están del todo buenas hasta

aquella estacion; y cuando sucede que cogen muchos despues de haberles arruinado sus habitaciones, la sociedad demasiado reducida no se vuelve á restablecer, y el corto número de los que escapan de la muerte ó del cautiverio se desunen y andan fugitivos: su instinto abatido por el temor, no vuelve á elevarse nunca; así que se sepultan á sí mismos y á sus talentos en una madriguera, donde pasan una vida tímida, reducidos á la condicion de otros animales: ya no se ocupan sino en las necesidades mas urgentes; no ejercitan mas que sus facultades individuales; y desde entonces pierden para siempre las calidades sociales que acabamos de admirar.

Efectivamente, por mas admirable que parezca lo que acabamos de esponer en órden á la sociedad y los trabajos de los castores, nos atrevemos con todo á decir que no se puede dudar de su realidad. Todas las relaciones hechas en diferentes tiempos y por gran número de testigos oculares están acordes en los mismos hechos que tenemos referidos (1); y si se nota

(1) Véase sobre la historia de los castores á Olo Magno, en su *Descripcion de los paises septentrionales: los Viajes del Baron de la Hontan*, tom. II, pág. 155 y siguientes: el *Musæum Wormianum*, pág. 320: la *Historia de la América septentrional*, por Bacqueville

alguna diferencia en nuestra relacion , solo es con respecto á ciertos puntos en que nos ha parecido que abultan algunos lo maravilloso y se desvian de la verdad , á veces contra toda verosimilitud ; por cuanto no contentos con atribuir á los castores costumbres sociales y talentos sobresalientes para la arquitectura , han asegurado que no se les podian negar ideas generales de policia y de gobierno ; que una vez de la Poterie , Ruan 1722 , tom. 1 , pág. 133 : *Memoria sobre el castor* , por Mr. Sarrasin , inserta en las *Memorias de la Academia de las ciencias* , año de 1704 : la *Relacion de un viaje á la Acadia* , por Dierville , Ruan 1708 , pág. 126 y siguientes : los *Nuevos descubrimientos en la América septentrional* , Paris 1697 , pág. 133 : la *Historia de la nueva Francia* , por el P. Charlevoix , Paris 1744 , tom. II , pág. 98 y siguientes : el *Viaje de Roberto Lade* , traducido del inglés al francés por el abate Prevost , tom. II , página 226 : el *Gran viaje al pais de los hurones* , por Sagardo Teodoto , Paris 1632 , pág. 319 y siguientes : el *Viaje á la bahia de Hudson* , por Ellis , Paris 1749 , tom. II , pág. 61 y 62 : véase tambien á Gessner , Aldrovando , Jonston , Klein , etc. en el artículo del castor : el *Tratado del castor* , por Juan Marius , Paris 1742 : la *Historia de la Virginia* , traducida del inglés al francés , Orleans 1707 , pág. 406 : la *Historia natural* del P. Rzaczynski , en el artículo del castor , etc. etc.

formada su sociedad, sabian reducir á la esclavitud á los viajeros y á los extranjeros, de los cuales se servian para trasportar la tierra y la madera; mientras que trataban de la misma suerte á los perezosos que no querian y á los viejos que no podian trabajar, pendiéndolos boca arriba, y haciéndolos servir de carreta para carrear sus materiales; que estos republicanos nunca se juntaban sino en número impar, á fin de que hubiese siempre pluralidad en sus consejos; que toda la sociedad tenia un presidente; que en cada tribu habia un intendente; que tenian centinelas establecidas para la defensa pública; que cuando se veian perseguidos se cortaban los testículos para satisfacer la codicia de los cazadores y á fin de que mutilados de esta suerte (1) les pudiesen mover á compasion, etc. Cuanto mas distantes estamos de creer semejantes fábulas y de admitir tamañas exageraciones, tanto menos podemos negarnos á dar crédito á unos hechos tan autorizados, confirmados y moralmente muy ciertos. Mil veces se han visto y vuelto á ver, destruido

(1) Véase á Eliano y á todos los antiguos, menos Plinio, que niega este hecho con razon. Véase tambien sobre los demas hechos la mayor parte de los autores que hemos citado en la nota precedente.

y trastornado sus obras ; mil veces han sido medidas, dibujadas y grabadas ; y por último, lo que no deja duda alguna y hace mucha mas fuerza que todos los testimonios anteriores, es que los tenemos aun recientes y actuales ; que subsisten algunas de estas obras singulares ; y que sin embargo de no ser tan comunes como en los primeros tiempos del descubrimiento de la América septentrional, subsisten todavía en bastante número para que todos los misioneros y los viajeros , aun los mas recientes, que se han internado en las tierras del norte, aseguren haberlas encontrado.

Todos dicen unánimes que además de los castores sociales se encuentran donde quiera otros castores solitarios en los mismos climas , los cuales arrojados de la sociedad por sus defectos , no participan de ninguna de sus ventajas, ni tienen casa ni almacén , y moran como el tejón en un agujero subterráneo. A estos castores solitarios se ha dado el nombre de *castores terreros* , y es fácil distinguirlos de los otros, pues su piel está sucia y tienen el pelo gastado en el lomo por la frotación con la tierra ; habitan con preferencia , como los demás castores , á orillas del agua , donde suelen tambien abrir un foso de algunos pies de hondo , para formar su pequeño estanque de suerte que llegue hasta

la boca de la madriguera , la cual se estiende á veces á mas de cien pies de longitud , y va elevándose siempre á fin de tener la facilidad de retirarse á lo alto segun van subiendo las aguas en tiempo de inundaciones. Sin embargo, tambien se encuentran algunos de esos castores solitarios que habitan en las tierras, bastante lejos del agua. Todos nuestros bíbaros de Europa son castores terreros y solitarios, cuya piel es mucho menos hermosa que la de los castores que viven en sociedad. Todos se diferencian en el color, segun el clima que habitan: en las regiones mas internas del norte son negros y los mas bellos que se conocen; pero á veces se encuentran algunos enteramente blancos, ó á lo mas con manchas pardas, y entreverados de rojo en el pescuezo y ancas. Conforme se van alejando del norte, se va aclarando el color de su piel: en la parte septentrional del Canadá son de color castaño oscuro; en la meridional, castaño claro; y entre los Illineses, amarillentos ó pajizos (1). En América se encuentran castores desde los treinta hasta mas de los sesenta grados de latitud boreal; son muy comunes hácia el norte, y siempre en me-

(1) *Castor albus*, *cauda horizontaliter plana*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 94 y siguientes.

nor número segun se va adelantando hácia el mediodía. Lo propio se verifica en el antiguo continente, donde solo son comunes en las regiones mas septentrionales, y muy raros en Francia, España, Italia, Grecia y Egipto. Los antiguos los conocian, y en la secta de los Magos se prohibia matarlos: eran comunes en las riberas del ponto Euxino (1), de donde se les dió el nombre de *canis ponticus*; pero probablemente no estaban estos animales bastante tranquilos en las costas de aquel mar, que fueron muy frecuentadas por los hombres desde tiempo inmemorial, supuesto que ninguno de los antiguos habla de su sociedad ni de sus trabajos. Eliano señaladamente, que se muestra tan propenso para todo lo maravilloso, y el primero segun creo que escribió se cortaba el castor los testículos para que los coja el cazador (2), no se hubiera olvidado sin duda de hablar de las maravillas de su república, exagerando su talento para la arquitectura. El mismo Plinio, aquel Plinio cuyo genio fiero, triste y sublime degrada siempre al hombre para exaltar la naturaleza, ¿se hubiera abstenido acaso

(1) *Historia de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix. Paris, 1744, tom. II, pág. 94 y siguientes.

(2) *Hist. animal.*, lib. VI, cap. XXXIV.



de comparar los trabajos de Rómulo con los de nuestros castores? Paréceme pues que ninguno de los antiguos conoció la industria de estos animales con respecto á sus fábricas; y aunque en estos últimos siglos se han hallado castores establecidos en cabañas en la Noruega y provincias mas septentrionales de Europa, siendo probable que los antiguos fabricaban tan bien como los modernos, sin embargo como los Romanos no habian penetrado hasta aquellas regiones, no es de estrañar que sus escritores no hiciesen ninguna mencion de ellos.

Varios autores escribieron que siendo el castor animal acuático, no podia vivir debajo de tierra y sin agua; pero esta opinion es infundada, porque el castor que conservamos vivo, habiendo sido cogido muy jóven en el Canadá y criándose siempre en casa, no conocia el agua cuando se nos remitió, y así temia y rehusaba entrar en ella; pero habiéndole una vez hundido y detenido al pronto por fuerza en un pilon, al cabo de algunos minutos se hallaba allí tan bien que no procuraba salir, de suerte que cuando se le dejaba libre volvia voluntariamente y con mucha frecuencia. Ese animal se revolcaba asimismo en el lodo y en el suelo mojado. Un dia se escapó y bajó por la escalera de un sótano á las bóvedas de las canteras que

hay debajo del terreno del Jardin Real, desde donde huyó bastante lejos, pasando á nado las balsas de agua que hay en el fondo de las mismas; pero luego que vió la luz de las hachas que hicimos llevar para buscarle, se vino hácia los que le llamaban, y se dejó coger fácilmente. Nuestro castor es familiar sin ser cariñoso, y pide de comer á los que están en la mesa; sus instancias son un pequeño grito lamentable y algunos movimientos de mano; cuando le dan un bocado, le coge y se esconde para comérsele á su placer; duerme con bastante frecuencia, y descansa sobre el vientre; come de todo, á escepcion de la carne, la cual rehusa constantemente tanto si es cruda como cocida; roe todo lo que encuentra, ya sean ropas, muebles y madera; de suerte, que fue preciso poner un doble forro de hoja de lata al tonel en que le trasportaron.

Los castores habitan con preferencia en las márgenes de los lagos, de los rios y de otras aguas dulces, bien que se hallan asimismo á orillas del mar, señaladamente en los mares septentrionales, y sobre todo en los golfos mediterráneos que reciben rios caudalosos y cuyas aguas son poco saladas. Estos animales son enemigos de la nutria, y la ahuyentan de las aguas que tienen por costumbre frecuentar. La

piel del castor es mas bella todavía y mas felpuda que la de la nutria , y tiene dos suertes de pelo : uno mas corto , pero muy espeso , fino como el vello , impenetrable al agua , y que cubre inmediatamente la piel ; y otro mas largo , mas fuerte y lustroso , pero mucho menos espeso , que cubre el primer vestido , le sirve , por decirlo así , de sobretodo , y le preserva de inmundicia , de polvo y de lodo. Este segundo pelo tiene muy poco valor , por manera que únicamente se emplea el primero en nuestras fábricas. Las pieles mas negras son las mas pobladas por lo comun , y consiguientemente las tenidas en mucho mayor precio ; y en cuanto á las de castores terreros , son muy inferiores á las de los que viven en cabañas. La muda de estos animales se hace durante el verano , como en todos los demas cuadrúpedos ; motivo por el cual tienen muy poco valor las pieles de los que se cogieron en esa estacion. La piel de los castores blancos es estimada á causa de su rareza , y las que son del todo negras son casi tan raras como las blancas.

Pero prescindiendo de la piel , ó sea de lo mas precioso que nos da el castor , este animal produce tambien cierta materia de muchísimo uso en la medicina , conocida bajo el nombre de *castoreo* , y está contenida en dos grandes bolsas

que los antiguos creyeron ser los testículos. Por lo que hace á nosotros, no harémos su descripción ni tampoco espondrémos sus usos (1), que si alguien quisiera saberlos podrá hallar su historia en todas las farmacopeas (2) (\*). Los salvajes, segun dicen, sacan cierto aceite de la

(1) Véase el *Tratado del castor* por Marius y Francus. Paris, 1746, en 12.

(2) Se ha querido decir que los castores hacen salir el líquido de sus bolsas comprimiéndolas con sus patas, y que les da apetito cuando están desgastados: motivo por el cual los salvajes frotan con él las redes que les arman para atraerlos á ellas. Lo que parece mas cierto es que el castor se sirve de este líquido para embadurnarse el pelo.

(\*) Hemos parecido no ser inútil el advertir que la cloaca de este animal contiene los órganos genito-urinarios, y encierra las glándulas del prepucio que segregan el castoreo y están formadas de muchos lobulitos aglomerados que derraman el humor segregado en un reservatorio periforme, surcado y de paredes membranosas muy delgadas, el cual está compuesto de dos grandes vejigas cuya forma se asemeja á la de una pera, anastomosadas y cubiertas por una especie de músculo que envuelve tres glándulas secretorias por cada lado.

El castoreo, tal como se estrae del animal, tiene como una consistencia de jarabe, y su olor es subido, penetrante y fétido; pero no tarda en con-

cola del castor, del cual se sirven como de tópico para varias enfermedades. La carne de este animal, aunque mantecosa y delicada, tiene siempre un sabor amargo bastante desagradable; se asegura que sus huesos son escesivamente duros; pero no hemos tenido proporcion de verificar este hecho, porque no disecamos mas que uno, y ese cachorro: sus dientes son muy duros y tan afilados, que sirven á los salvajes de cuchillo para cortar, ahuecar y pulir la madera, quienes se visten asimismo de sus pieles llevando el pelo hácia la carne durante el invierno; y esas pieles penetradas de sudor son las que se llaman *castores grasientos*, de los cuales no se usa sino para obras muy toscas.

El castor se sirve de los pies delanteros como de manos, con una industria por lo menos igual á la de la ardilla; pues tiene sus dedos bien separados y divididos, al paso que están unidos entre sí en los de atrás con una fuerte membrana, de suerte que les sirven de nadaderas y se ensanchan como los del pato, cuyo modo de caminar en tierra es en parte semejante al del castor. Este animal nada mucho mejor que el castor, y se fortalece como los otros que se fortalecen y adquieren solidez, en cuyo caso se presenta tal como se le emplea en la farmacia y le describen los farmacólogos.

jor que corre, puesto que debe andar siempre con la cabeza baja y la espalda encorvada en razon de que sus pies delanteros son mucho mas cortos que los de atrás. Tiene los sentidos muy buenos, el olfato muy fino, y capaz aun de discernir los olores: parece que no puede tolerar inmundicias, ni hedor; y así es que si se le tiene por mucho tiempo en prision y se ve precisado á desahogarse en ella, depone el estiércol junto á la puerta, y lo arroja fuera cuando está abierta. Esta costumbre de limpieza le es enteramente natural, y nuestro jóven castor no dejaba nunca de limpiar su habitacion de esta suerte. A la edad de un año dió señales de entrar en calor, lo cual indica, al parecer, que habia adquirido ya la mayor parte de su incremento; por cuyo motivo no puede ser muy larga la duracion de su vida, y acaso es demasiado estenderla á quince ó veinte años. Ese castor era muy pequeño para la edad que tenia; y no es estraño, habiendo estado siempre oprimido casi desde su nacimiento, y sido criado en seco por decirlo así, sin conocer el agua hasta la edad de nueve meses, que no pudiese crecer ni desarrollarse como los otros que gozan de plena libertad y de este elemento, que parece les es casi tan necesario como el uso de la tierra.

Hemos dicho que el castor es animal que pertenece igualmente á entrambos continentes; y así es que se halla con tanta frecuencia en Siberia como en el Canadá. Puédese domesticar con facilidad, y aun enseñarle á pescar y á traer á casa la pesca. Kalm asegura este hecho en los términos siguientes:

«He visto, dice, castores en América tan domesticados, que los enviaban á pescar, y traían la pesca á su dueño. También he visto algunas nutrias tan habituadas con los perros y con sus amos, que los seguían, los acompañaban en los barcos, saltaban al agua, y á poco tiempo volvían con pescado (1).»

«Vimos, dice Gmelin, en cierta aldea de Siberia, un castor que criaban en casa, y al cual manejaban como querían. Me aseguraron que ese animal solía hacer viajes muy largos, y robaba á otros castores las hembras, las cuales traía á la casa, hasta que pasado el tiempo del celo se volvían ellas solas y sin que él las condujese (2).»

(1) *Viaje de Kalm*, tom. II, pág. 350.

(2) *Viaje á Kamtschatka*, pág. 73.



## EL MAPACHE (1).

*Ursus lotor.* L.

AUNQUE varios autores han llamado *coati* al animal de que vamos á tratar en este artículo, hemos creído sin embargo deber adoptar el nombre que se le ha dado en diversos puntos de América, á fin de evitar toda equivocacion, y no confundirle con el verdadero *coati*, cuya descripción daremos en el artículo siguiente, ni

(1) Llámase en francés *raton*, de la palabra inglesa *rattoon* ó *rackoon*, nombre que se ha dado en aquella lengua á este animal: *mapach* en algunas partes de América.

*Vulpi affinis americana*, *raton* seu *racoon*, Ray, *Synops. animal. quadr.*, pág. 179.

*Vulpes americana mapach dicta*, *anglice rattoon*, Carlett, pág. 15.

*Racoon*, Sloane, *Historia de la Jamáica*, tom. II, pág. 329.

*Ursus cauda elongata*, Linnæi.

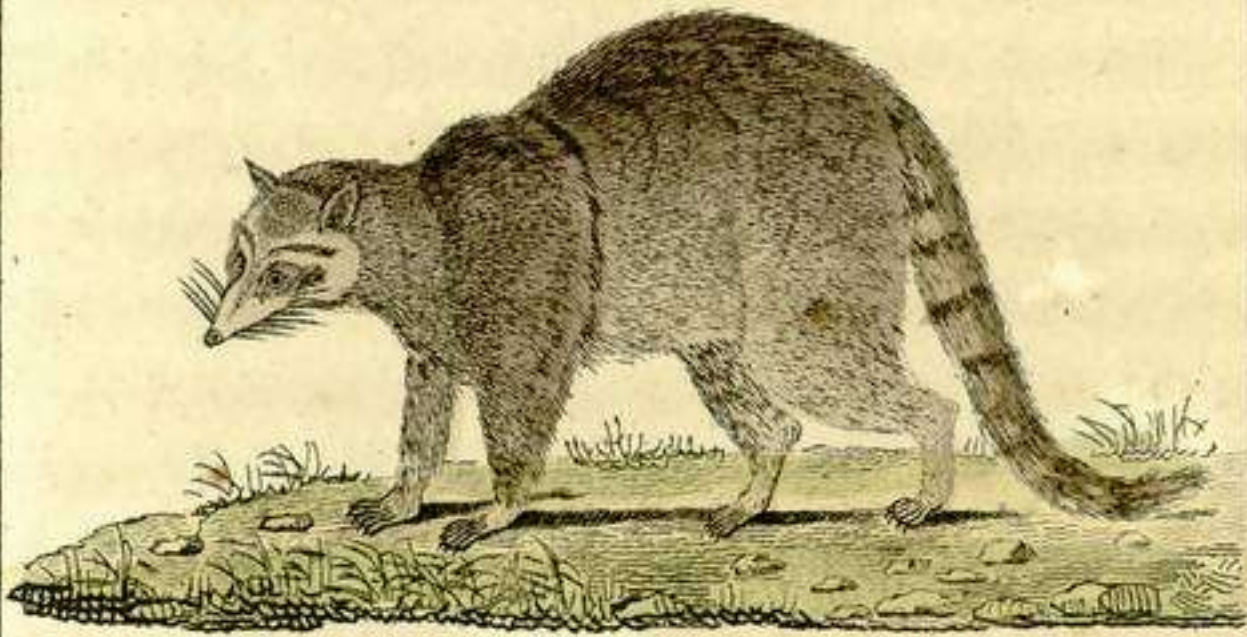
*Coati Brasiliensium*, Klein, *De quadrup.*, pág. 72.

*Ursus cauda annulatim variegata*.

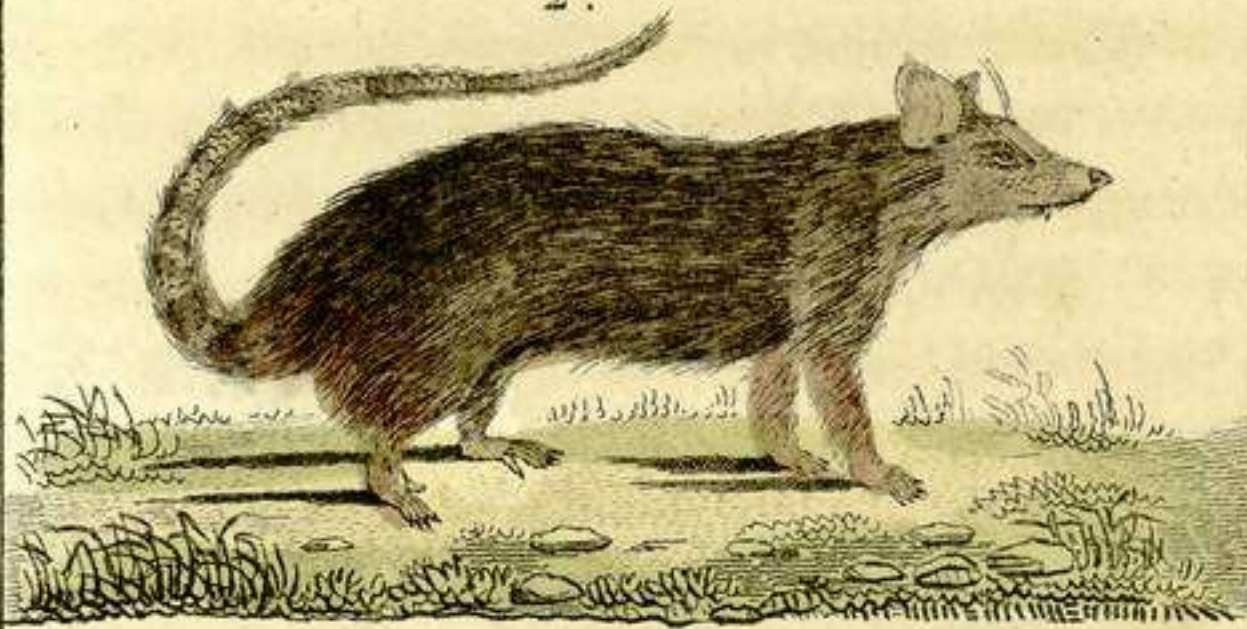
*Le Coati*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 261.



1.



2.



1 El Mapuche 2 El Cangrejero

*Sculpsit A. Tardieu.*

tampoco con el *coati-mondi*, no obstante de que segun nuestro modo de entender no es mas que una simple variedad de la especie del coati.

El mapache que hemos tenido vivo y conservado por mas de un año, era del tamaño y figura de un pequeño tejón. El cuerpo de este animal es corto y grueso; el pelo suave, largo, tupido, negro por la punta, y pardo por debajo; la cabeza como la zorra; pero las orejas redondas y mucho mas cortas; los ojos grandes, de un verde que tira á amarillo, adornados de una lista negra y trasversal debajo de ellos; el hocico afilado, y la nariz algo chata; el labio inferior mas corto que el superior; los dientes como el perro, seis incisivos, y dos colmillos arriba y abajo; la cola muy poblada, tan larga por lo menos como el cuerpo, y con anillos alternativamente negros y blancos en toda su estension; y los pies delanteros mucho mas cortos que los traseros, con cinco dedos en cada uno, todos armados de uñas fuertes y agudas. Los pies traseros cargan bastante sobre los talones, paraque el animal pueda levantarse y sostener su cuerpo en situacion inclinada hácia adelante; se sirve de los delanteros para llevar la comida á la boca; pero como sus dedos son poco flexibles, no puede asir nada, por decirlo así, con una sola mano, motivo por el cual se sirve de ambas,

juntándolas para coger lo que se le da. Aunque grueso y panzudo, es sin embargo muy ágil; sus uñas, agudas como espinas, le facilitan trepar sin trabajo á los árboles; sube ligeramente hasta lo mas alto del tronco, y corre hasta la estremidad de las ramas; anda siempre á saltos: así que su modo de andar mas propiamente puede llamarse hacer gambetas; pero sus movimientos, bien que oblicuos, son muy prontos y ligeros.

Este animal es originario de las regiones meridionales de América, y no se halla en el antiguo continente: por lo menos los viajeros que han hablado de los animales de Africa y de las Indias orientales no hacen de él ninguna mencion. Al contrario, es muy comun en el clima cálido de América, y principalmente en la Jamáica (1), donde habita en las montañas, de las cuales baja para comer cañas de azúcar. No se le encuentra en el Canadá ni en las demas partes septentrionales de aquel continente; y sin embargo, no teme en extremo al frio, pues Klein ha criado uno en Dantzic (2), y el que

(1) Véase la *Historia natural de la Jamáica*, por Hans Sloane. Lóndres, 1725, en folio, tom. II, página 329, en inglés.

(2) Klein, *De quadrup.*, pág. 62.

tuvimos nosotros pasó toda una noche con los pies aprisionados en el hielo, sin haber padecido incomodidad notable.

Nuestro mapache mojaba, ó por mejor decir, remojaba en el agua todo lo que queria comer; echaba el pan en su bebedero, y no le sacaba hasta que le veia bien empapado, á no ser que el hambre le instase, porque entonces tomaba el alimento seco, y tal como se le presentaba. Andaba siempre huroneando por todas partes, y comia de todo, ya fuese carne cruda ó cocida, pescado, huevos, aves vivas, semillas, raices, etc., no menos que toda suerte de insectos; se divertia en buscar arañas, y cuando estaba en libertad en un jardin, cogia las limazas, caracoles y gusanos. Gustaba de azúcar, de leche y de otros alimentos dulces mas que de cualquiera otra cosa, á escepcion de las frutas, á las cuales preferia la carne, y mayormente el pescado. Se retiraba lejos para hacer sus evacuaciones, y por lo demás era manso y aun cariñoso; saltaba sobre las personas que amaba, retozaba con gusto y no sin gracia; era ágil y ligero, y siempre estaba en movimiento. Me ha parecido que participaba mucho de la naturaleza del maki, y algo de las calidades del perro.

Blanquart de Salines me escribió lo siguiente desde Calés, con fecha de 29 de octubre de 1775 en orden á este animal :

«El mapache que yo tengo vivió siempre encadenado antes de venir á mi poder. En ese cautiverio se mostraba harto manso, aunque poco cariñoso; las personas de la casa le trataban todas de la misma suerte, pero él las recibía de muy distinta, por manera que lo que admitía con gusto de parte de unas, le irritaba de parte de otras, sin equivocarse nunca.»

(Lo propio hemos observado con respecto al surikate.)

«Varias veces se le rompió la cadena, y la libertad le hacía atrevido: se apoderaba de un cuarto, y no permitía que nadie llegase á él, y así era difícil volver á encadenarle. Desde que le tengo en mi casa he suspendido frecuentemente su servidumbre: le dejo pasear con su cadena, sin perderlo empero de vista, y cada vez que lo hago me manifiesta su reconocimiento con mil ademanes; pero no sucede así cuando se escapa por su industria, que entonces anda tres ó cuatro días por los tejados de la vecindad, baja de noche á los patios, entra en los gallineros, mata

las gallinas y las come la cabeza, y sobre todo no da cuartel á las aves que llamamos *pintadas*. Su cadena no le hacia mas tratable, sino solamente mas circunspecto : entonces se valia de astucia; se familiarizaba con las gallinas hasta permitirles que viniesen á tomar de su comida; y cuando echaba de ver que las habia inspirado la mayor seguridad, cogia una y la despedazaba. Algunos gatitos han experimentado tambien igual suerte....

« Este animal, aunque muy ligero, no tiene sino movimientos oblicuos, y dudo que pueda alcanzar en la carrera otro ninguno. Abre con singular destreza las ostras, para lo cual basta romperle la charnela, porque sus pies y manos hacen lo demas. Su tacto debe de ser excelente, pues rara vez se vale de la vista ni del olfato en todas sus maniobras. Por ejemplo, para abrir una ostra la sujeta con los pies traseros, y despues busca con las manos el paraje mas débil sin mirar, introduce allí sus uñas, entreabre las conchas, y arranca la carne á pedazos sin dejar el menor vestigio, y sin que en toda esta operacion se valga de sus ojos ni de su nariz, que tiene distantes.

« El mapache no es muy agradecido á las caricias que recibe, pero sí muy sensible á los malos tratamientos. Un criado de la casa le cas-

tigó cierto día con un látigo; pero en vano procuró después reconciliarse con él: ni los huevos, ni las langostas de mar, manjares deliciosos para este animal, han podido calmarle nunca; apenas se le acerca cuando entra el mapache en una especie de rabia, se abalanza á él, los ojos le centellean, da aullidos lamentables, y nada admite de cuanto se le presenta, hasta que su enemigo se quita de su vista. Los acentos de la cólera son extraños en este animal, pues á veces imita el silbo de un chorlito, y á veces el ladrido ronco de un perro viejo.

«Si alguien le maltrata ó si se ve acometido por otro animal que cree mas fuerte que él, no opone resistencia alguna, sino que semejante á un erizo oculta su cabeza y sus pies, forma de su cuerpo una bola, sin dar el mas leve indicio de dolor, y en esta situacion sufriria la muerte.

«He observado que no quiere nunca heno ni paja en su cama, antes bien prefiere dormir encima la madera, y cuando se le pone alguna otra cosa para que duerma en ella, la quita al instante. No he visto que el frio le molestase, puesto que en tres inviernos que hace le tengo, dos ha pasado espuesto á todos los rigores de la estacion. Le he visto cubierto de nieve sin tener ningun abrigo, y no obstante se mantenia robusto; pero no creo tampoco que busque el

calor con afán, pues durante las últimas heladas le hice poner separadamente agua tibia y otra casi helada para humedecer sus alimentos, y prefirió siempre la última, mientras que de otra parte pudiendo pasar las noches en la cabañeriza, se quedaba muchas veces á dormir en un rincón del patio.

«Estoy persuadido de que la falta ó la escasez de saliva es lo que obliga á este animal á empapar en agua sus alimentos, pues he observado que no lo ejecuta con la carne fresca y chorreando sangre, ni con un melocoton ó un racimo de uvas, mientras que por lo contrario no deja de echar en agua los alimentos secos.

«Los niños son uno de los objetos de su odio: sus llantos le irritan, y hace esfuerzos para abalanzarse á ellos. Hay una perrita á la cual quiere mucho el mapache; pero la corrige ásperamente apenas se pone á ladrar con enfado. No sé de donde proviene que otros muchos animales aborrecen igualmente los gritos. En 1770 tenía yo cinco ratones blancos; un día se me antojó hacer chillar al uno, pero lo mismo fue oírle los demás que acometerle; continué haciéndole chillar, y al fin le mataron.

«Este mapache es hembra, y entra en calor á principios del verano. Su celo dura mas de seis semanas, y en todo este tiempo no es posible



hacerla estar sosegada ; todo la disgusta , y apenas come ; cien veces en el discurso del dia pasa su cola poblada por entre sus muslos y las piernas delanteras , la cual coge con los dientes por la estremidad , y la agita incesantemente para restregar sus partes naturales. Durante esa crisis se tiende de espaldas á cada instante gruñendo y llamando al macho , lo cual me hace presumir que los referidos animales se juntan en aquella posicion.

«El total incremento de este mapache tardó casi unos dos años y medio (\*).»

(\*) Los dos mapaches que se vieron en Barcelona el año de 25 ofrecian algunas diferencias comparados con la descripcion que de este animal acaba de hacer el autor ; por cuyo motivo no creemos fuera del caso describirlos brevemente , tal como tuvimos entonces lugar de efectuarlo.

El mapache tiene la cabeza redondeada , la frente ancha y larga , las orejas separadas , abiertas y un tanto puntiagudas , los ojos negros y brillantes , el hocico puntiagudo y las narices negras. La línea negra de sus lóbulos se estiende hasta el medio de su frente ; el fondo de su pelo es entre gris y pardo ; y lo largo del dorso , cuello y lomo negros. Sus bigotes son largos y divergentes ; los ojos están rodeados de una mancha negra que se estiende hasta la rama de la mandibula y se une encima de las narices ; el

---

## EL CANGREJERO.

*Didelphis cancrívora.* L.

HASE dado á este animal el nombre de *cangrejero* ó *perro cangrejero* en razon de que se sustenta principalmente de cangrejos; pero tiene muy poca semejanza con el perro ó la zorra, á

pelo de encima de ellos es gris blanquecino, que se va volviendo mas oscuro conforme se aparta mas afuera. Las orejas son blancas en su cara interna y hasta la mitad de la exterior. La longitud del animal es de dos pies y medio, y su altura anterior algo mas de un pie. Las extremidades delanteras son algo mas cortas que las posteriores, y el lomo es muy abultado y como en arco. Las manos están provistas de dedos mas largos y delgados que los pies, y las extremidades anteriores se presentan vestidas de pelo corto en la mano y parte del antebrazo; pies de dedos separados, algo mayores que la mano, y vestidos igualmente de pelo corto hasta los tarsos. La longitud de su cola viene á ser poco mas de un pie: es recia, de pelo muy tupido, y tiene cinco anillos negros. El pelo de este animal es muy largo y de color gris blanquecino sembrado de pelos negros, con especial en las

los cuales han querido compararle los viajeros. Mucho mejor pudiera compararse con los sarigueyas si no fuese mucho mas abultado, y si su hembra llevase sus hijos como aquellas en una bolsa abdominal; mas esto no se verifica en la hembra del cangrejero (\*); por cuyo motivo nos parece que constituye una especie aislada y distinta de todas las que hemos descrito.

En nuestra coleccion de estampas damos la figura del cangrejero, en la cual se notará la larga cola escamosa y desnuda de pelo, los gruesos pulgares de los pies traseros sin uñas, y las chatas de los delanteros. Este animal, que se conserva en el Gabinete Real, era todavía jóven cuando nos enviaron su piel; era macho, y he aquí la descripcion que pudimos hacer de él.

partes dorsales, donde es parduzco que tira á negro, lo propio que en el casco de la cabeza.

El otro mapache se puede decir que era en un todo igual, á escepcion de un grande bocio que le bajaba del ángulo exterior de la mandíbula en su rama izquierda hasta el medio de los brazos. Su iris era pardo negruzco, y la prunela azulada.

(\*) Buffon incurrió aquí en un error: la hembra del cangrejero está provista realmente de una bolsa abdominal que le sirve como de zurrón para llevar á sus hijuelos, de la misma suerte que todos los demas marsupiales. (A. R.)

La longitud de todo el cuerpo, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, es de cerca de un pie y ocho pulgadas.

La altura del cuarto delantero de siete pulgadas y tres líneas, y la del cuarto trasero de siete pulgadas y siete líneas.

La cola es gris, escamosa y sin pelo, y su longitud de diez y ocho pulgadas, con once líneas de ancho en su origen, desde el cual se va disminuyendo hasta la estremidad, que es muy delgada.

Este animal tiene las piernas bastante cortas, de suerte que visto de lejos tiene alguna semejanza con un perro pacho, y aun su cabeza no difiere mucho de la de un perro; la longitud de esta no pasa de cuatro pulgadas y nueve líneas, desde la estremidad de la nariz hasta el occipucio; los ojos no son grandes; el contorno de los párpados es negro, y mas arriba de los ojos tiene unos pelos de hasta diez y siete líneas de largo, con otros semejantes á los lados de los carrillos y hácia las orejas. Los bigotes son negros, y de cerca de veinte líneas de largo, y la abertura de la boca de dos pulgadas y cuatro líneas; la mandíbula superior tiene en cada lado un colmillo corvo que sale afuera sobre la mandíbula inferior; y las orejas, que son de color pardo, parecen recalcarse un poco sobre sí mismas, están desnudas,

y son anchas y redondas en su estremidad.

El pelo del cuerpo es lanudo y está sembrado de otros pelos grandes, rígidos y negruzcos, que van en aumento hácia los muslos y el espinazo, el cual está enteramente cubierto de ellos en términos que le forman una especie de crin desde la mitad del lomo hasta el origen de la cola; estos pelos tienen tres pulgadas y media de largo, y son de un color blanco sucio desde su origen hasta la mitad de su largo, que se cambia despues en pardo muy oscuro hasta la punta; el pelo de los costados es blanco amarillento, como y asimismo el del abdómen; pero tira mas al leonado hácia las espaldillas, los muslos, el cuello, el pecho y la cabeza, donde se halla esa tinta mezclada de pardo en algunos parajes; los lados del cuello son leonados, y las piernas y pies de color pardo negruzco. Este animal tiene cinco dedos en cada pie; el delantero es de dos pulgadas y media línea, y el mayor de sus dedos de diez líneas y media; la uña acanalada, de poco mas de dos líneas, y los dedos algo doblados como los de las ratas, á escepcion del pulgar que es derecho; los pies traseros tienen una pulgada y once líneas de largo; los dedos mas largos diez líneas y media, y siete el pulgar, que es grueso y ancho y está separado como en los monos; su uña es chata, al paso

que las de los otros cuatro dedos son corvas, y sobresalen de la estremidad de los dedos. El pulgar del pie delantero es derecho, y no está separado del dedo que le sigue.

De La-Borde me ha escrito que este animal es muy comun en Cayena, y que habita siempre en parajes pantanosos.

«Es muy ligero, dice, para subir á los árboles, en los cuales habita con mas frecuencia que en tierra, especialmente de dia. Sus dientes son fuertes, y se defiende muy bien de los perros; y los cangrejos, que son su principal alimento, le aprovechan sin duda, pues siempre está gordo. Cuando no puede sacar con la mano los cangrejos que están metidos en sus cuevas, introduce la cola que le sirve de gancho; pero á veces el cangrejo se la aprieta de suerte que le hace gritar, y este grito, bastante parecido al del hombre, se oye de muy lejos. Su voz ordinaria es un gruñido parecido al de los lechoncitos; pare cuatro ó cinco hijos, y los coloca en los huecos de los árboles viejos. Los naturales del pais comen su carne, que es algo parecida en el sabor á la de liebre. Por último, estos animales se familiarizan sin dificultad, y se les mantiene en las casas como á los perros y los gatos, esto es, con toda suerte de alimentos;

lo cual prueba que su afición á los cangrejos no es exclusiva (1). »

Se asegura que en las tierras de Cayena hay dos especies de animales que se conocen con el nombre de *cangrejeros* porque ambas comen cangrejos. El primero es el cangrejero de que acabamos de hablar; el otro no solo es de distinta especie, sino que parece de diferente género, pues su cola está poblada de pelo y no coge los cangrejos sino con las manos; y aunque ambos animales son parecidos en la cabeza, se diferencian con todo en la figura y proporciones del cuerpo, no menos que en la conformacion de los pies y las uñas (2).

---

## MAPACHE CANGREJERO.

*Ursus cancrivorus.* L.

HE aquí un animal que La-Borde nos remitió de Cayena con la denominacion impropia de *perro cangrejero*, sin embargo de no tener mas

(1) Carta de Mr. La-Borde al Conde de Buffon. Cayena, 12 de junio de 1774.

(2) Nota comunicada por los Sres. Aublet y Olivier.

analogía con el cangrejero que el hábito de comer cangrejos. Al contrario, se parece mucho al mapache (1) tanto en el tamaño y la figura, como en las proporciones de la cabeza, del cuerpo y de la cola; y puesto que ignoramos su nombre en el país de donde es originario, ínterin no recibimos informes seguros le daremos la denominación de *mapache cangrejero*, á fin de distinguirlo del mapache y del cangrejero cuyas figuras hemos presentado.

Este animal fue remitido de Cayena con el nombre y la indicación siguiente: *Perro cangrejero hembra, adulta, cogida cuando estaba criando tres hijos*; pero, según acabamos de decir, no tiene ninguna analogía con el cangrejero en la figura del cuerpo ni en la cola escamosa; su longitud, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, es de veinte y siete pulgadas y cinco líneas, y por consiguiente es casi igual á la del mapache, que tiene veinte y seis pulgadas y tres líneas de largo: las demás dimensiones son proporcionalmente las mismas en ambos animales, á escepcion de la cola, que es mas pequeña y mucho mas delgada en este que en el mapache.

(1) Forma con el mapache el género *procyon* de Storr. (A. R.)



El color de este mapache cangrejero es leonado con mezcla de gris y negro ; este último domina en la cabeza , cuello y lomo , pero los lados del cuello y del cuerpo son leonados y sin mezcla ; la estremidad de la nariz y sus ventanas son negras ; los pelos mas largos del bigote tienen cuatro pulgadas y ocho líneas , y los de encima del ángulo de los ojos dos pulgadas y seis líneas de largo ; los ojos están rodeados de una faja de color pardo negruzco , la cual se estiende casi hasta las orejas , y pasando por el hocico se prolonga y une con el negro del casco de la cabeza ; las orejas están guarnecidas interiormente de pelos blanquecinos , y sobre los ojos reina una faja del mismo color ; en medio de la frente se echa de ver una mancha blanca ; los carrillos , las mandíbulas , la garganta , el pecho y el abdómen son de color blanco amarillento ; las piernas y los pies de pardo negruzco , y las piernas delanteras están cubiertas de pelo corto . Los dedos son largos , y están bien separados unos de otros ; la cola está rodeada de seis anillos negros , cuyos intervalos son de color leonado gris , lo cual constituye tambien una diferencia entre este animal y el verdadero mapache , cuya cola gruesa , larga y muy poblada de pelo solo está anillada en la superficie superior . Ambas especies de mapache difieren asimismo entre sí por el

color del pelo, que en el verdadero mapache es negro mezclado de gris y de leonado pardo en la mayor parte del cuerpo; y las piernas blanquecinas, en vez de que en este el cuerpo es leonado con mezcla de gris y negro, y las piernas pardo negruzcas. Así pues, no obstante de que entrambos animales tengan muchas analogías entre sí, sus diferencias nos parecen suficientes para formar de ellos dos especies distintas y separadas.



## EL COATI (1) (\*).

*Viverra nasua et viverra narica. L.*

VARIOS autores dieron el nombre *coati-mondi* al animal de que aquí tratamos : nosotros le hemos tenido vivo, y despues de haberle comparado con el coati indicado por Thevet y descrito por Marcgrave, hemos reconocido ser el mismo animal que llamaron ellos simplemente

(1) El coati, *cuati*. *Singularidades de la Francia antártica*, por Andres Thevet. Paris, 1558, páginas 95 y 96.

*Coati*, Marcgrave, *Hist. nat. Brasil*, pag. 228.

*Coati-mondi*, *Hist. de la Academia*, tom. III, parte II, pag. 17.

*Vulpes minor, rostro superiori longiusculo, cauda annulatim ex nigro, et rufo variegata*, Barrere, *Hist. de la Francia equinoccial*, pag. 167.

*Ursus naso producto et mobili, cauda annulatim variegata.*

El *coati-mondi* de cola anillada, Brisson, *Regn. animal.*, pag. 263.

(\*) Parece que Buffon ha confundido aquí dos especies, á saber : el coati rubio (*viverra nasua. L.*), y el pardo (*viverra narica. L.*) (A. R.)

coati. Segun todas las apariencias, el coati-mondi no es animal de distinta especie, sino una simple variedad de esta; porque Marcgrave, despues de haber hecho la descripcion del coati, dice espresamente que hay otros de un color pardo negruzco, á los cuales llaman coati-mondi en el Brasil para distinguirlos de los otros; y por consiguiente, no admite mas diferencia entre el coati y el coati-mondi que la del color del pelo, motivo por el cual no deben ser considerados como dos especies distintas, sino como simples variedades en la misma.

El coati es muy distinto del mapache que hemos descrito en el artículo precedente: su tamaño es menor; tiene el cuerpo y el cuello mucho mas prolongados, la cabeza mas larga, é igualmente el hocico, cuya mandíbula superior termina en una especie de geta móvil que sobresale como una pulgada ó pulgada y media de la estremidad de la mandíbula inferior. Esta geta levantada hácia arriba, juntamente con la mucha longitud de las mandíbulas, hace que el hocico parezca encorvado y levantado en alto. Fuera de esto, el coati tiene los ojos mucho mas pequeños que el mapache; las orejas todavía mas cortas; el pelo no tan largo, mas áspero y menos liso; las piernas mas cortas; los pies mas largos, y mas apoyados sobre el talon: pero tie-

ne la cola anillada de la misma suerte (1), y cinco dedos en cada pie.

Algunos piensan que el *tejon porcuno* pudiera ser muy bien el coati : así que se ha apropiado á este animal el nombre del *taxus suillus*, cuya figura da Aldrovando (2); pero si se reflexiona que el tejon porcuno de que hablan los cazadores se supone hallarse en Francia y aun en los climas mas frios de nuestra Europa, y que por lo contrario no se halla el coati sino en los climas meridionales del otro continente, se desechará fácilmente esta idea, la cual por otra parte no tiene ningun fundamento, porque la figura que trae Aldrovando no es otra cosa que un tejon con geta de cerdo.

El autor no dice que se haya dibujado aquella figura por el natural, ni la acompaña con ninguna descripcion. El hocico muy prolongado y la geta móvil en todas direcciones, bastan para hacer distinguir el coati de todos los demas animales : este animal tiene, como el oso, gran facilidad para sostenerse derecho sobre los pies

(1) Hay tambien coatis cuya cola es de un solo color : pero como no se distinguen de los otros sino en este carácter, no nos parece bastante diferencia para hacer de ellos dos especies, y creemos que esta no es mas que una variedad en la misma.

(2) Véase Brisson, *Regn. animal.*, pág. 263.

traseros, los cuales estriban en gran parte en el talon terminado por unas callosidades que parece le prolongan hácia afuera, y aumentan la estension de la planta del pie.

El coati es propenso á comerse su cola, la cual no habiendo sido truncada, es mas larga que su cuerpo : por lo comun la tiene levantada, la dobla hácia todos lados, y la menea con facilidad. Este gusto estravagante y que parece contrario á la naturaleza no es solo peculiar del coati : los monos, los makís, y algunos otros animales de cola larga, la roen en su punta; se comen la carne y las vértebras, y poco á poco la van acortando hasta una cuarta ó tercera parte : de donde puede sacarse una induccion general, á saber, que en las partes muy prolongadas y cuyas estremidades están por consiguiente muy apartadas de los sentidos y del centro de la sensacion, esta debe de ser muy débil, y tanto mas cuanto mayor sea la distancia y mas delgada la parte; porque si la estremidad de la cola de estos animales fuese una parte muy sensible, la sensacion del dolor seria mas fuerte que la de este apetito, y ellos conservarían su cola con tanto cuidado como las demas partes de su cuerpo. Por lo demás, el coati es un animal carnívoros que se alimenta de carne y de sangre, y que á la manera de la zorra ó

la fuina, degüella los animales pequeños y las aves (1), se come los huevos, y busca los nidos de los pájaros (2); de suerte, que si se ha considerado al coati como una especie de zorra pequeña (3), es muy probable que haya sido mas bien por esta conformidad de índole, que por semejarse á la fuina.

Algunos sugetos que han vivido en la América meridional me informaron que las coatis paren ordinariamente tres hijos; que escavan madrigueras como las zorras; y que su carne tiene un gusto montesino muy fuerte: pero que se pueden hacer forros bastante hermosos de sus pieles. Estos animales se domestican con mucha facilidad, llegan aun á ser muy cariñosos, y tienen cierta propension á comerse la cola, como el sapajú, el mico y la mayor parte de los animales de larga cola de los climas cálidos. Cuando han tomado este hábito sanguinario son incorregibles; y por mas cuidado que se tenga y alimento que se les dé, continúan royéndose la cola hasta que perecen. Tal vez esa inquietud es efecto de alguna fuerte comezon; pero acaso se

(1) Véase Marcgrave, *Hist. Brasil.*, pág. 228.

(2) Véanse *Singularidades de la Francia antártica*, por Thevet, pág. 96.

(3) *Vulpes minor*, etc., Barrere, *Hist. nat. de la Francia equinoccial*.

les preservaria del mal que se hacen cubriéndoles la estremidad de la cola con una lámina delgada de metal, como suele hacerse con los papagayos poniéndosela en el vientre para que no se desplumen (\*).

(\*) El coati-mondi, ó sea *coati pardo*, *viverra narica* de Lineo, que se vió en Barcelona el año de 1825, tendria algo mas de pie y medio de longitud, y era de color bajo de yesca. La cabeza de ese animal era redondeada; sus orejas abiertas, puntiagudas y muy divergentes; las mandibulas prolongadas y reunidas en ángulo muy agudo; el lóbulo de la nariz estaba bordeado tirando hácia abajo y al sesgo, á la manera de una geta de lechon, sumamente móvil y de color negro; el labio superior era notablemente mas largo, y sus ojos pequeños, con tres manchas elípticas blancas hácia afuera de los párpados superior é inferior y ángulo esterno. Las orejas eran negras por su cara exterior, ribeteadas de blanco, y grises por adentro; su frente ancha y larga, de color mas claro que lo restante del cuerpo, el cual se prolongaba hasta casi encima el dorso de la nariz. Desde el ángulo interno del ojo se notaba desprenderse una mancha que se estendia hasta la mandíbula é iba á unirse en el medio; y otra mancha negruzca y estrecha bordeaba las blancas y de figura elíptica que se echaban de ver al rededor de los ojos. Las estremidades torácicas eran mas cortas que las abdominales y todas mas gruesas hácia arriba; el fé-



En el tomo VII de la Academia Real de ciencias de Suecia se halla una memoria del caballero Lineo sobre el coati-mondi; y nos parece que no será fuera del caso insertar aquí el extracto que ha hecho de ella el autor de la *Biblioteca razonada*, sin salir por fiador de los hechos que en ella se refieren.

«El caballero Lineo trae en una memoria la historia del coati-mondi. Este animal se halla igualmente en la América meridional y en la septentrional; se parece al oso en la longitud de las piernas traseras, en la cabeza inclinada, en el pelo espeso, y en los pies: pero es pequeño y familiar, y su cola muy larga y listada de diferentes colores. El Príncipe hereditario de Suecia habia regalado uno de estos animales á Lineo, quien le mantuvo bastante tiempo en su casa á costa de los buenos bocados que podia coger, y á veces de los de su corral, donde el animal mur corto con respecto á la tibia; las manos y pies de color negruzco, y las uñas blancas. El animal se apoyaba en el antebrazo cuando queria rascarse. La cola no llegaba á tener un pie de largo, estaba anillada y bastante gruesa. Por último, el pelo de todo su cuerpo era muy tupido y bastante tieso.

coati-mondi, á pesar del derecho de hospitalidad, cortaba cabezas á bocados y chupaba la sangre. Es notable por su obstinacion en no hacer cosa alguna contra su voluntad. No obstante su pequeñez, se defendia con fuerza extraordinaria cuando le hacian andar y no queria, y se encabritaba contra las piernas de las personas, á quienes familiarmente iba á saquear los bolsillos y apoderarse de todo lo que hallaba á su gusto. Esta obstinacion tiene su remedio : el coati teme en extremo las cerdas de puerco, de suerte que la menor brocha le hacia soltar la presa. Un mastin le mató cierto dia que se habia refugiado á un jardin vecino, y Lineo hizo anatomía de él. Su género de vida era muy extraordinario : dormia desde media noche hasta medio dia ; velaba lo restante del dia, y se paseaba regularmente desde las seis de la tarde hasta media noche en todo tiempo. Probablemente que sea el tiempo asignado por la naturaleza á esta especie de animales en su patria para proveer á su subsistencia, cazar pájaros é ir al descubrimiento de sus huevos, que son su principal alimento (1).»

(1) *Bibliothèque raisonnée*, tom. xli, part. 1, página 25.

---

 EL AGUTI (1).

*Cavia acuti*. L.

El aguti es del tamaño de una liebre, y ha sido considerado como una especie de conejo ó de rata grande por la mayor parte de nomenclo-

(1) El aguti es nombre indiano : en el Brasil se llama vulgarmente *cotia*, segun Pison y Marcgrave.

*Acuti* ó *aguti*, *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Laet. Leyden, 1640, en fol., pág. 484. Lo poco que Laet dice de este animal está tomado de un autor portugués.

*Aguti*, Pison, *Hist. nat. del Brasil*, pág. 102.

*Acuti vel aguti Brasiliensibus*, Marcgrave, *Hist. nat. Brasil.*, pág. 224.

*Couti*, *Hist. de las Indias* por Souchu de Rennefort. Paris, 1688, pág. 203.

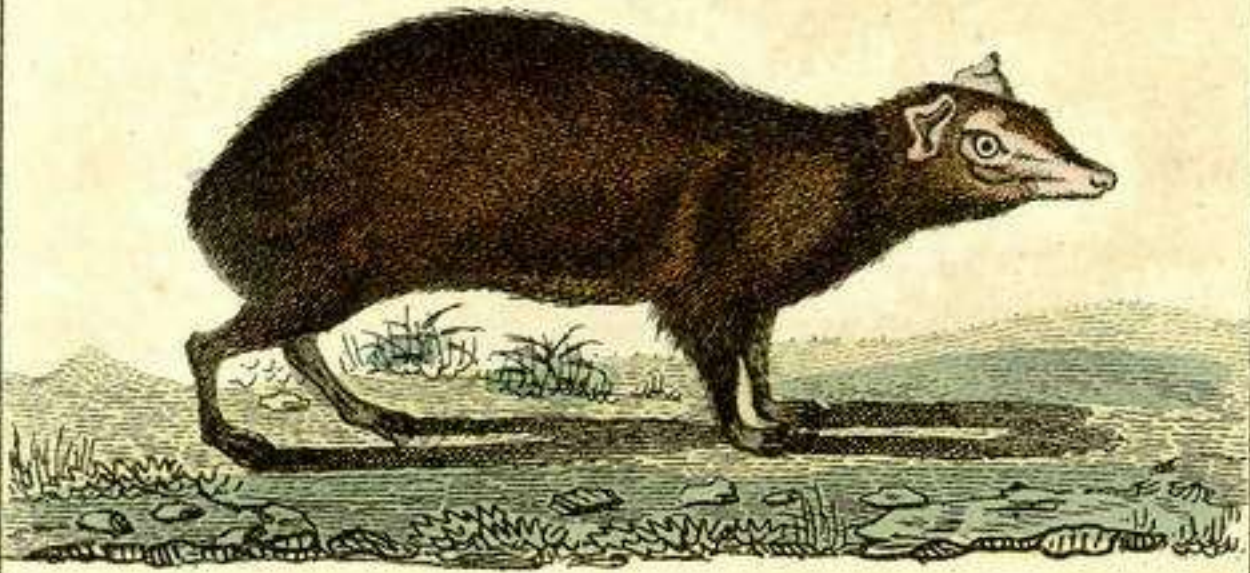
*Mus silvestris americanus, cuniculi magnitudine, porcelli pilis et voce*, Ray, *Synops. animal. quadr.*, pág. 226.

*Cuniculus omnium vulgatissimus, aguti vulgo*, Barre, *Hist. de la Francia equinoccial*, pág. 153.

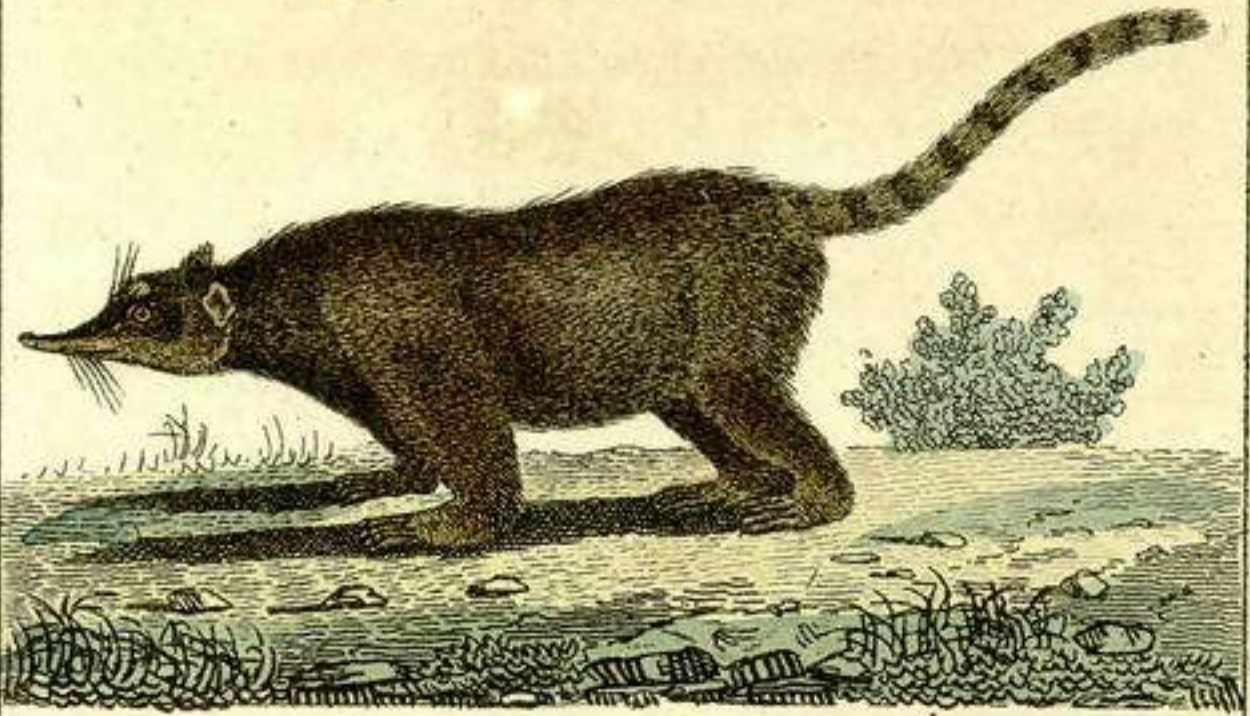
*Cavia, aguti vel acuti Brasiliensibus*, Klein, *De quadr.*, pág. 50.

*Cuniculus caudatus, auritus, pilis ex rufo et fusco*

1.



2.



1 El Aguti 2 El Coati.

*Sculpsit A. Tardieu.*

res, sin embargo de que no se les semeja sino por algunos caracteres muy ligeros, antes bien se distingue esencialmente de ellos por sus hábitos naturales. Este animal tiene la aspereza del pelo y el gruñido del cerdo, no menos que su glotonería, pues come de todo con voracidad; y cuando está saciado y repleto, esconde en varios parajes los manjares que le sobran, bien así como la zorra, para encontrarlos despues cuando los necesite: se divierte en destrozar, cortar y roer todo lo que encuentra; si le irritan, eriza el pelo de la espalda y hiere el suelo fuertemente con los pies traseros; muerde con encarnizamiento (1); no fabrica madriguera como el conejo, ni vive á la inclemencia sobre la tierra como la liebre; y por lo comun habita en los huecos de los árboles, así como en los troncos podridos. Las frutas, las patatas y el manioc son el alimento ordinario de los que frecuentan las cercanías de las habitaciones; las hojas y las

*mixtis, rigidis vestitus*, Brisson, *Regn. animal.* página 143.

(1) Este animal es muy maligno: los capuchinos de Olinda, en el Brasil, criaban uno á quien habian arrancado los dientes en su juventud; y á pesar de esta precaucion, hacia todo el daño que podia en cuanto la cadena le permitia alcanzar. *Hist. de las Indias* por Souchu de Rennefort, pág. 203.

raíces de las plantas y los matorrales lo son de los que habitan en los bosques y en las praderas. El aguti se sirve de sus manos, como la ardilla, para asir y llevar á su boca la presa; corre con gran velocidad por tierra llana y cuesta arriba; pero como tiene los pies delanteros mas cortos que los traseros, daría muy pronto de hocicos cuando corre cuesta abajo si no moderase su carrera. Su vista y oído son muy finos, y cuando le silban se detiene á escuchar. La carne de los que están gordos y bien mantenidos no es mala de comer, pero tiene siempre cierto resabio montesino y es algo dura: el aguti se guisa y adereza del mismo modo que los lechoncillos. Se le caza con perros; y cuando se le puede hacer entrar en un cañaveral de cañas de azúcar cortadas, se le rinde bien pronto, porque ordinariamente hay un pie de paja y de hojas de cañas en esos terrenos, y á cada salto que da se hunde en aquella broza, de suerte que un hombre puede alcanzarle y matarle á palos. Por lo comun suele adelantarse con mucha velocidad á los perros; se mete en su guarida, donde se esconde y permanece oculto con obstinacion; el cazador la llena entonces de humo para obligarle á salir, y el animal medio sofocado, da aullidos dolorosos y lamentables; pero no sale sino en el último apuro. El grito que repite con

frecuencia cuando le inquietan ó irritan, es semejante al de un lechon. Si se le coge pequeño, se domestica fácilmente, permanece en la casa, sale de ella solo, y vuelve de su propia voluntad. Estos animales suelen habitar en los bosques y en los vallados; las hembras buscan allí un paraje espeso para preparar una cama á sus hijuelos, la cual hacen de hojas y de heno; procrean dos ó tres veces al año; y cada parto, segun dicen, no es mas que de dos (1); las madres trasportan á sus hijos dos ó tres dias despues de su nacimiento á la manera de las gatas, y los llevan á los huecos de los árboles, donde les dan de mamar por muy corto tiempo. Los jóvenes agutis se hallan en breve en estado de seguir á su madre y de buscar su vida: el tiempo del incremento de estos animales es muy corto, y su vida por consiguiente no muy larga.

Parece que el aguti es animal peculiar de América, pues no se halla en el continente antiguo; y es muy probable que sea originario de las partes meridionales del nuevo Mundo, respecto de que se le halla muy comunmente en el Brasil, en la Guayana, en Santo Domingo y en todas las islas. Necesita de un clima cálido para

(1) Véase la *Hist. general de las islas Antillas* por el P. du Tertre. Paris, 1667, tom. II, pág. 296.

subsistir y multiplicarse; y de ahí es que no habita en América sino en las regiones meridionales, y no se ha esparcido por los parajes frios ni aun por los templados: sin embargo, puede vivir en Francia, con tal que se le tenga resguardado del frío, en paraje seco y caliente, sobre todo en el invierno. En las islas no hay mas que una especie de agutis, que es la que describimos; pero en Cayena, en la tierra firme de Guayana (1) y en el Brasil aseguran que hay dos, y que la segunda, que llaman *aguchi*, es constantemente mas pequeña que la primera. La especie de que estamos hablando es realmente del aguti, y de ello estamos asegurados por el testimonio de varias personas que vivieron mucho tiempo en Cayena, y conocen igualmente el aguti y el aguchi, animal que no hemos podido adquirir aun. El aguti que poseímos vivo, y cuya figura presentamos aquí, era del tamaño de un conejo; su pelo áspero, de color moreno y algo mezclado de rojo; su labio superior hendido como la liebre; la cola aun mas corta que la del conejo; las orejas tan cortas como anchas; la mandíbula superior mas prolongada que la inferior; el hocico como el del liron; los dientes como la marmota; el cuello largo y las pier-

(1) *Viaje de des Marchats*, tom. II, pág. 23.



nas delgadas; y por último, tenia cuatro dedos en los pies delanteros, y tres en los de atras (\*). Maregrave y casi todos los naturalistas siguiéndole, han dicho que el aguti tenia seis dedos en los pies traseros. Mr. Brisson es el único que no ha copiado este error de Maregrave, porque habiendo hecho la descripcion por el mismo animal, no vió, como tampoco nosotros, mas que tres dedos en los pies traseros.

---

Poco tenemos que añadir á lo que dejamos dicho del aguti. Solo diremos, pues, que La Borde nos ha escrito ser este el cuadrúpedo mas co-

(\*) He aquí las notables diferencias que presentaba el aguti que tuvimos lugar de ver vivo, segun la describimos en el año de 1825. La longitud de aquel animal era poco menos que de pie y medio, y su figura en extremo parecida á la de un conejo, pero tenia las extremidades muy delgadas y de color negruzco. Su cabeza era muy prolongada y estrecha, y sus orejas cortas, irregularmente bordeadas y desnudas. El lóbulo de las narices blanco, desnudo, partido, mirando hácia abajo y muy prolongado; el color general de su pelo verde amarillento, sembrado de pelos negros, y algo rojizo en su parte superior dorsal. Sus párpados estaban desnudos y eran blancos, y su cola del todo nula.

mun de la Guayana, pues no solamente están llenos de ellos los bosques, tanto en las alturas como en los valles, sino hasta los parajes pantanosos.

«Este animal, dice, es del tamaño de una liebre, y su piel fuerte y á propósito para palas de zapatos, las cuales duran mucho; no tiene grasa, y su carne es tan blanca y casi tan buena como la del conejo, por manera que viene á tener el mismo gusto, y tanto si el animal es joven como viejo, no por esto deja de ser siempre muy tierna. Sin embargo, los que se crían á orillas del mar son los mejores: á todos se les caza con cepos, á espera, ó con perros; y los Indios y Negros, que saben remedar el silbo de este animal, matan cuantos quieren. Cuando el aguti se ve perseguido, se entra en el agua ó se oculta, como el conejo, en madrigueras que ha escavado, ó en el hueco de algun árbol. Lleva la comida á la boca con las manos, como la ardilla, y suele ocultarla en la tierra para ir á buscar cuando la necesite: ordinariamente es de pepitas de maripa, de turluri, de corana, etc.; y muchas veces las dejan enterradas mas de seis meses sin tocar á ellas. Multiplican tanto como los conejos, puesto que procrean en todas las estaciones, y sus partos son de tres ó cuatro y á las veces de cinco hijuelos. No habitan mu-

chos en una misma guarida, y lo ordinario es hallarlos solos, ó la madre con sus hijos. Se domestican fácilmente, y comen casi de todo: cuando se han domesticado se alejan poco de la casa, y vuelven á ella gustosos; y no obstante, conservan algo de su índole montaraz. Comunmente se están en sus madrigueras durante la noche, á menos de hacer buena luna; pero andan vagando de una parte á otra la mayor parte del dia, y hay parajes en que estos animales son tan numerosos, que frecuentemente se encuentran manadas de veinte agutis, como sucede hácia el embocadero del rio de las Amazonas.»



## ANIMALES

DEL

## ANTIGUO CONTINENTE.

Los animales mas corpulentos son los mas conocidos, y acerca de los cuales hay menos equivocaciones y dudas generalmente hablando : así tambien los irémos siguiendo en esta enumeracion, y los indicaremos á poca diferencia por el órden de su magnitud.

Los elefantes pertenecen al antiguo continente, y no se hallan en el nuevo. Los mayores se crian en Asia, y los mas pequeños en Africa: todos son originarios de los climas cálidos, y aunque pueden vivir en las regiones templadas, no multiplican en ellas, ni aun en su pais nativo, cuando han perdido la libertad. Sin embargo, la especie es bastante numerosa, aunque enteramente reducida á los solos climas meridionales del continente antiguo; y no solo no existe en América, pero ni aun hay allí animal

alguno que se le pueda comparar en la magnitud ni en la figura.

Otro tanto se puede decir del rinoceronte, cuya especie es mucho menos numerosa que la del elefante, y solo se halla en los desiertos de Africa y en las selvas del Asia meridional, sin que se haya hallado en América animal alguno que se le asemeje.

El hipopótamo habita en las riberas de los grandes rios de la India y de Africa: su especie es quizás menos numerosa aun que la del rinoceronte, y no existe en América, ni tampoco en los climas templados del antiguo continente.

El camello y el dromedario, cuyas especies son distintas aunque muy cercanas, y se hallan tan comunmente en Asia, en Arabia y en todas las partes orientales del continente antiguo, eran sin embargo tan desconocidos en las Indias occidentales, como el elefante, rinoceronte é hipopótamo. Con mucha impropiedad se ha dado el nombre de camello al llama (1) y al paco (2)

(1) *Camelus dorso levi, gibbo pectorali*, Linn., *Syst. nat.*, edic. x. pág. 65. *Camelus pilis levissimis vestitus: camelus peruanus*: el camello del Perú; Brisson, *Regn. anim.*, pág. 65. *Ovis peruana*, Marcgrave, *Hist. Brasil.*, pág. 243.

(2) *Camelus tophis nullis, corpore lanuto*, Linn., *Syst. nat.* edic. x, pág. 66. *Camelus pilis prolixis toto*

del Perú, pues son de especie tan distinta del camello, que no faltó asimismo quien creyese poder darles el nombre de carneros; de suerte, que unos los han denominado *camellos* y otros *carneros* del Perú, sin embargo de que ni el paco se parece á nuestros carneros mas que en la lana, ni el llama se asemeja al camello sino por lo largo del cuello. Los Españoles (1) trasportaron al principio verdaderos camellos al Perú, y antes los habian multiplicado en las islas Canarias, de donde los sacaron para llevarlos á América; pero el clima del nuevo Mundo no debe de serles sin duda favorable, pues aunque procrearon en aquella tierra estraña, no se han multiplicado sin embargo, de modo que nunca han subido de muy corto número.

La girafa ó el camello-pardal, bruto muy grande (2), muy corpulento y digno de ser notado, tanto por su forma singular como por

*corpore vestitus*: la vicuña, Briss., *Regn. anim.*, página 57. *Ovis peruana*, *pacos dicta*, Marcgrave, *Hist. Brasil.*, pág. 244.

(1) Véase la *Hist. nat. de las Indias* del P. José de Acosta. Sevilla, 1590, pág. 277. Véase tambien á Herrera, década 1, lib 1, cap. vi; y década VIII, libro VII, cap. III.

(2) *Giraffa*, *quam Arabes zurnapa*, *Græci et Latini Camelus-pardalis nominant*. Bellon, *obs.* pág. 118.

la altura de su cuerpo y la longitud del cuello y piernas delanteras, tampoco se ha hallado en América : ese animal habita en Africa, y señaladamente en Etiopia; y nunca se ha esparcido mas allá de los trópicos en los climas templados del antiguo continente.

Mas adelante verémos que el leon no existia en América, y que el *puma* del Perú es animal de especie muy diversa : el tigre y la pantera tampoco se hallan mas que en el continente antiguo, segun vamos á verlo tambien; y los animales de la América meridional que algunos han querido denominar así, no por ello dejan de pertenecer á especies diferentes. El verdadero tigre, el único que debe conservar este nombre, es un animal terrible, y acaso mas de temerse que el leon; su ferocidad no puede compararse; pero no es difícil juzgar de su fuerza por su corpulencia, que ordinariamente es de cinco á seis pies de altura, y desde diez hasta diez y seis pies de largo, sin contar la cola; su piel no es *atigrada*, es decir, sembrada de manchas redondas, sino que sobre fondo de color leonado tiene unas vetas negras que se extienden transversalmente por todo el cuerpo y forman anillos en toda la longitud de la cola. Estos solos caracteres bastan para distinguirle de todos los animales de presa del nuevo Mun-

do, puesto que los mayores apenas son del tamaño de nuestros mastines ó de nuestros galgos. El leopardo y la pantera de Africa ó de Asia no se aproximan por su magnitud al tigre, y sin embargo son aun mayores que los animales de presa de las partes meridionales de América. Plinio, de cuyo testimonio no se puede dudar en esta parte, por cuanto las panteras eran tan comunes que todos los dias se presentaba gran número de ellas en los espectáculos de Roma; Plinio, digo, indica sus caracteres esenciales, diciendo que su pelo es blanquecino, y su piel está sembrada por todas partes (1) de manchas negras á la manera de ojos; añadiendo que la única diferencia entre el macho y la hembra es que esta tiene la piel mas blanca. Los animales de América que algunos han llamado tigres, son mucho mas parecidos á la pantera que al tigre; pero se distinguen lo bastante para que se pueda conocer claramente que ninguno de ellos es de la especie de aquella. El primero es el *jaguar*, *jaguara* ó *janowara*, que se halla en

(1) *Pantheris in candido breves macularum oculi... Nunc varias et pardas qai mares sunt, appellant in eo omni genere, creberrimo in Africa Syriaque. Quidam ab iis pantheras candore solo discernunt: nec adhuc aliam differentiam inveni.* Plin. Hist. nat., lib. VIII, cap. XVII.



la Guayana, en el Brasil y en las demas partes meridionales de América. Ray tuvo alguna razon para denominarle *pardo* ó *lince del Brasil* (1); los Portugueses le han llamado *onza*, porque anteriormente habian dado este nombre al lince por corrupcion, y despues á la pantera pequeña de Indias; y los Franceses, sin ningun fundamento de relacion ni de analogía, le llamaron *tigre* (2), siendo así que en nada se asemeja á este animal. Distínguese tambien de la pantera en lo grande del cuerpo, en la posicion y figura de las manchas, en el color y longitud del pelo, que es crespo en la juventud, y siempre menos liso que el de aquella, no menos que por su índole y hábitos mas montaraces; de suerte, que no se le puede domesticar, etc.: y sin embargo de todas estas diferencias, no deja de semejársele mas que á ningun otro animal del antiguo continente. El segundo es el que llamamos *coguar*, por contraccion de su nombre brasiliense *cuguacu-ara* (3), al cual nuestros Franceses denominaron impropriamente *tigre ro-*

(1) *Pardus an lynx Brasiliensis*, jagura dicta, Marcgrave, Ray, *Synops. quadr.*, pág. 166.

(2) *Tigre grande de la Guayana*, Desmarchais, tom. III, pág. 299. *Tigre de América*, Bris., *Regn. animal*, pág. 270.

(3) *Cuguacu-ara*, Pison, *Hist. nat. Ind.*, pág. 104.

jo, pues se diferencia en todo del verdadero tigre, y mucho de la pantera, puesto que tiene el pelo de color rojo uniforme y sin manchas, la cabeza de figura distinta, y el hocico mas prolongado que el de entrambos. Otra especie que tambien se ha llamado con el nombre de tigre, no obstante de no tener con él mas semejanza que los precedentes, es el *jaguarete* (1), animal á corta diferencia del tamaño del jaguar, y que se le parece asimismo en los hábitos naturales, aunque presente algunos caracteres diferenciales exteriores; y al cual se ha llamado *tigre negro* por tener el pelo negro en todo el cuerpo, con manchas aun mas negras, separadas y sembradas como las del jaguar. Además de estas tres especies, y tal vez de otra cuarta que es mas pequeña, á las cuales se ha dado el nombre de *tigre*, hay asimismo en América cierto animal que se les puede comparar y que me parece ha sido mejor denominado, y es el *gato-pardal*, el cual participa del gato y de la pantera, y es efectivamente mas fácil de indicarse bajo esta denominacion compuesta, que

*Tigre rojo*, Barrer., *Hist. Franc. equin.*, pág. 165.

*Tigre rojo*, Briss., *Regn. anim.*, pág. 272.

(1) *Jaguarete*, Pison, *Hist. nat. Ind.*, pág. 105.

*Onza*, especie de tigre, Desmarchais, tom. III, página 300. *Tigre negro*, Briss., *Regn. anim.* pág. 271.

con su nombre mejicano *tlacoosclotl* (1). Este animal es mas pequeño que el jaguar, el jaguarete y el coguar; pero mayor al propio tiempo que el gato montés, al cual se parece en la figura, con la diferencia de tener la cola mucho mas corta, y la piel sembrada de manchas negras, largas en el lomo, y redondeadas en el abdómen. Así pues, tanto el jaguar como el jaguarete, el coguar y el gato-pardal son animales americanos que impropriamente y sin razon han sido llamados *tigres*: hemos visto vivos el coguar y el gato-pardal, y nos hemos asegurado de que ambos son diferentes entre sí, y mas distintos aun del tigre y de la pantera; y por lo que mira al puma y al jaguar, es evidente segun las descripciones de aquellos que los han visto, que el primero no es leon ni el segundo es tigre: así que podemos pronunciar sin recelo de equivocarnos que el leon, el tigre, y aun la pantera no se han hallado en América, como ni tampoco el elefante, el rinoceronte, el hipópótamo, la girafa y el camello; y está claro que necesitando todas estas especies de un clima cá-

(1) Hernandez, *Hist. Mexic*, pág. 542. *Gato pardal*, *Hist. de la Academ. de las ciencias*, ó *Memorias para servir á la historia de los animales*, tom. III, part. I, pág. 109. *Gato-pardal*, Briss., *Regn. anim.*, pág. 273.

lido para propagarse, y no habiendo habitado nunca en los países del norte, no pudieron comunicarse por consiguiente, ni llegar á la América. Este hecho general, en que ni siquiera se habia pensado, es harto importante sin duda para que dejemos de apoyarle con todas las pruebas que acaben de manifestar su evidencia. Continuemos pues nuestra enumeracion comparada de los animales del antiguo continente con los del nuevo.

Bien sabido es que los caballos no solo causaron admiracion, sino tambien asombro á los Americanos cuando los vieron por primera vez. Estos animales se han aclimatado en casi todos los puntos del nuevo continente, y en el dia son casi tan comunes como en el antiguo (1).

(1) Todos los caballos, dice Garcilaso, que hay en las Indias españolas vienen de los caballos que fueron trasportados de Andalucía desde luego á la isla de Cuba y á la de Santo Domingo, y despues á las de Barlovento, donde se multiplicaron tanto, que se esparcieron por las tierras inhabitadas, donde se hicieron montaraces y se aumentaron mucho mas porque no habia en estas islas animales feroces que pudiesen dañarles, y porque hay en ellos yerba verde todo el año : *Historia de los Incas*, lib. ix, cap. xvi. Los Franceses han poblado de caballos las Antillas, pues los Españoles no los habian dejado en ellas

Lo propio sucedió con los asnos, igualmente desconocidos allí, y que no solo procrearon en los climas cálidos del nuevo continente, sino que tambien produjeron mulos, mucho mas útiles que los llamas para el transporte en los países montuosos de Chile, del Perú, nueva España, etc., etc.

La cebra (1) es asimismo un animal del antiguo continente, y que quizás no ha sido nunca trasportado al nuevo ni visto en él; pues parece que necesita de un clima particular, y solo se halla en aquella parte de Africa que se estiende desde el ecuador hasta el cabo de Buena-Esperanza.

El buey no se halló ni en las islas ni en la tierra-firme de la América meridional, pero poco despues de su descubrimiento trasportaron allí como en las otras islas, y en la tierra firme del nuevo continente. Aubert, segundo gobernador de la Guadalupe, formó el primer prado en esa isla, é hizo llevar á ella los primeros caballos: *Hist. gen. de las Antillas* por el P. du Tertre. Paris, 1667, tomo II, pág. 289.

(1) La cebra, Ray, *Synops quadr.*, pág. 69. Edwards, *Gleanings of natural historis*. London, 1758, pág. 27 y 29.

*Asno silvestre*, Kolbe, tom. III, pág. 22. La cebra ó el asno rayado, Brisson, *Regn. anim.*, pág. 101.

de Europa los Españoles número considerable de toros y de vacas. En 1550 se labró la tierra por primera vez con bueyes (1) en el valle del Cuzco. Estos animales se multiplicaron en aquel continente de un modo asombroso, como y asimismo en las islas de Santo Domingo, de Cuba, de Barlovento, etc., y aun se hicieron montaraces en algunas partes. La especie de buey que se halló en Méjico, en la Luisiana, etc. (2), y que hemos llamado *buey silvestre ó bisonte*, no ha procedido de nuestros bueyes: el bisonte existia en América antes que se hubiese trasportado á ella el buey de Europa; y la diferencia que hay entre uno y otro es bastante para que se le pueda considerar como que forma especie distinta. Este animal tiene una giba en las espaldas; su pelo es mas suave que la lana, mas largo en la parte delantera del cuerpo que en la posterior, y crespo encima del pescuezo y por todo el espinazo, de color pardo, confusamente mezclado de algunas manchas blanquecinas; sus piernas son cortas y cubiertas de pelo largo, como tambien la cabeza y el cuello; y por último, la cola del ma-

(1) Véase la *Hist. de los Incas* por Garcilaso, libro ix, cap. xvii y sig.

(2) Véase la *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Laet. Leyd., 1640, lib. x, cap. iv.

cho es larga, con un hopo de pelo al extremo, de la misma suerte que en la cola del leon. Aunque estas diferencias me han parecido suficientes, como á todos los demas naturalistas, para hacer dos especies separadas del buey y del bisonte, con todo no me atreveria á afirmarlo positivamente; porque, como el único carácter que diferencia é identifica las especies es la facultad de producir individuos que tambien la tengan de procrear otros semejantes, y nadie por otra parte nos ha comunicado si el bisonte puede producir con el buey, pues probablemente no se ha hecho nunca la prueba de juntarlos, no nos hallamos tampoco en estado de pronunciar sobre este hecho. De La-Nux, antiguo consejero del Consejo Real de la isla de Borbon, y corresponsal de la Academia de las ciencias, me ha hecho el favor de participarme con carta escrita en la isla de Borbon, á 9 de octubre de 1759, que el bisonte ó buey giboso de la isla de Borbon procrea con nuestros bueyes de Europa (1); y confieso que

(1) Extracto de la carta escrita por Mr. de La-Nux al Conde de Buffon.

«No puedo dejar de poner á su noticia que si la giba ó tumor que tienen los bisontes sobre la espaldilla es el único carácter que los distingue de los bueyes, no forman especie particular y diferente, segun cree al parecer; pues en esta isla en que hace mas de treinta

yo tenia al referido buey de las Indias mas bien por bisonte que por verdadero buey. No puedo encarecer bastante al caballero de La-Nux cuan agradecido le quedo por haberme comunicado esta observacion, y celebraria mucho que las años estoy viendo bueyes bretones, indianos y bisontes, es cosa tenida por muy cierta que son todos animales de una misma especie, aunque de diferentes razas, los cuales habiéndose mezclado desde aquel tiempo, produjeron individuos que despues han procreado otros, de que están ahora cubiertas nuestras dehesas. Entre otras he tenido una vaca bretona que ha sido el tronco de muchas generaciones, y nunca tuve toros indianos ni bretones, sino solo bisontes castizos. Los primeros mestizos de la mezcla de los bisontes con las razas bretonas tienen el tumor ó giba muy pequeño; y tambien hay algunos que casi nada tienen. Solamente encima de los omoplatos son mas carnudos que los bueyes indianos ó bretones; pero aun esto desaparece enteramente despues de varias mezclas de las tres razas bastardas; y en la actualidad tengo algunos becerritos en los cuales no hay la menor apariencia de las gibas muy pequeñas que tienen las madres que los crian. Aquí nos servimos de bueyes de cualquier raza que sean, para acarrear los granos y otras cargas, porque la aspereza de nuestras montañas no nos permite el uso de carros, ni carretas. Este objeto hace mas recomendable la raza de los bisontes; y la mayor parte de nuestros antiguos



personas establecidas en países lejanos practicasen á su ejemplo semejantes experimentos en los animales. Paréceme que no seria difícil á nuestros habitantes de la Luisiana el ver de mezclar el bisonte de América con la vaca de Europa,

colonos sienten la disminucion progresiva de las gibas, y hacen todo lo posible por conservar las madres mas gibosas. Efectivamente, en las bajadas de las cuestas demasiado rápidas, esta giba detiene la carga; mas á pesar de esto, yo tengo experiencia, y de muchos años, de que la falta de la giba no hace á nuestros bueyes menos aptos para el referido servicio. Hace ocho meses que me deshice de un buey de carga nacido en mi casa, muy mestizo, que habia servido mas de cuatro años, y no tenia la menor apariencia de giba; y aun conservo su madre, que la tiene, y que siendo ya de edad de diez y siete á diez y ocho años, todavía pare terneros muy robustos. A fin de conducir y gobernar los bueyes de carga se les horada aquí la ternilla de la nariz, y se les introduce un hierro en forma de media luna por la abertura, algo abierto por las estremidades, á las cuales se asen dos anillos; y esta especie de freno está sostenido con un cabezon que pasa por detrás de los cuernos y de las orejas. El ramal con que se les conduce, de quince á diez y seis pies de largo, está asido á uno de los anillos; y por lo comun el buey se adelanta al que lo conduce. Olvidábaseme advertir que los bisontes enteros se han hallado aquí siempre mas débiles, no

y el toro de Europa con la hembra de aquel; acaso procrearían, y entonces estaríamos asegurados de que el buey de Europa, el buey giboso de la isla de Borbon, el toro de las Indias orientales y el bisonte de América no constituyen mas que una misma y sola especie. Por las esperiencias de La-Nux se echa de ver que la giba no constituye carácter esencial, pues desaparece al cabo de algunas generaciones; y por otra parte, yo mismo he reconocido mediante otra observacion que la giba de que está cargado el bisonte como el camello, es un carácter, bien que ordinario, no constante; y debe por lo mismo ser reputado como una diferencia accidental, que quizás depende de la gordura; por cuanto ví un camello flaco y enfermo que ni aun apariencia tenia de la tal giba. El otro carácter del bisonte de América, que es tener el pelo mas largo y mucho mas suave que el de nuestro buey, solo parece tambien una simple variedad acaso producida por la influencia del clima, segun puede echarse de ver en nuestras cabras y solo que los toros bretones, sino tambien que los bastardos de raza bretona. Conozco que desearia V. saber si sucede lo propio con respecto á los individuos procedentes de un toro ó de una vaca bisonte, y los que provienen de bisonte; pero no me hallo en estado de poder satisfacer á esta duda, etc.

en nuestros gatos y conejos cuando se les compara con las cabras, gatos y conejos de Angora, que si bien muy distintos en su pelo, son sin embargo de la misma especie. Segun esto, se pudiera discurrir con alguna especie de verosimilitud (mayormente si el bisonte de América procrease con nuestras vacas de Europa) que nuestro buey habria pasado antiguamente por las tierras del norte contiguas á las de la América septentrional, y que habiendo bajado despues á las regiones templadas del nuevo Mundo, habria adquirido con el tiempo las impresiones del clima hasta que de buey se convertiria en bisonte. Sin embargo, hasta tanto que el hecho esencial, esto es, la facultad de producir una especie con otra, esté bien averiguado, nos creemos autorizados para afirmar que nuestro buey es uno de los animales que pertenecen al antiguo continente, y que no existia en el nuevo hasta que fue trasportado allí.

Menor aun que el de los bueyes era en América el número de las ovejas (1), las cuales fueron trasportadas de Europa y se han aclimatado en todos los climas cálidos y templados de aquel nuevo continente, donde son bastante fe-

(1) Véase la *Hist. del Perú* por el inca Garcilaso. Madrid, 1723, tom. 1, lib. ix, cap. xx, pág. 327.

cundas (1), aunque por lo comun mas flacas; pero la carne de los carneros menos jugosa y tierna por lo general que en Europa. El clima del Brasil parece el mas á propósito para estos animales, pues es el único del nuevo Mundo en donde engordan escesivamente (2). Se han trasportado á la Jamáica no solo ovejas de Europa, sino tambien carneros de Guinea (3) que procrearon igualmente bien; y estas dos especies, diferentes una de otra á nuestro modo de entender, pertenecen tan solo al antiguo continente.

Lo mismo que de las ovejas decimos de las cabras, las cuales no existian en América; por manera, que si hoy se encuentran allí y en crecido número, es que proceden todas de las cabras trasportadas de Europa. En el Brasil no se han multiplicado tanto como las ovejas (4).

(1) Véase la *Hist. del Brasil* por Pison y Marcgrave.

(2) Véase la *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Laet. Leyd. 1640, lib. xv, cap. xv.

(3) *Ovis guineensis, seu angolensis*, Marcgrav., libro vi, cap. x. Ray, *Synops.*, pág. 75. Véase la *Historia de la Jamáica* por Hans Sloane. Lóndres, 1707, vol. 1, pág. 73 de la introduccion.

(4) Véase la *Hist. del Perú* por el inca Garcilaso, tom. 1, lib. ix, cap. xix, pág. 327.

poco despues de su descubrimiento , y habiéndolas trasportado los Españoles al Perú , eran tan raras allí , que por cada cabra se pagaba hasta ciento y diez ducados (1); pero despues se multiplicaron de un modo tan asombroso , que se daban casi de balde , y no se hacia aprecio sino de la piel , porque á cada parto daban á luz tres , cuatro y hasta cinco cabritillos , siendo así que en Europá no paren mas que uno ó dos. Las islas grandes y pequeñas de América están no menos pobladas de cabras que las tierras del continente , porque los Españoles las llevaron hasta las islas del mar del Sur , como y tambien á la de Juan Fernandez , en la cual se habian multiplicado en extremo ; pero como fuesen un socorro para los piratas que en lo sucesivo anduvieron á corso por aquellos mares , los mismos Españoles determinaron destruir las cabras de la espresada isla , y para este efecto soltaron allí varios perros , que habiéndose multiplicado igualmente , no solo destruyeron las cabras en todos los parajes accesibles de la isla , sino que se han hecho tan feroces , que actualmente acometen á los hombres.

El jabalí , el lechon doméstico y el cerdo de

(1) Véase el *Viaje al rededor del mundo* por Anson , lib. II , pág. 101.

Siam ó de la China, los cuales no forman entre todos tres mas que una sola especie, y se multiplican tanto y tan fácilmente en Europa y en Asia, tampoco se hallaron en América. El tayacú (1), que tiene una hendidura en el lomo, es el animal que mas se le asemeja de aquel continente; pero habiendo yo tenido uno vivo, é intentando en vano hacerle producir con el cerdo de Europa, y diferenciándose de este por otra parte en gran número de caracteres, creo poder afirmar con bastante fundamento que es de especie diferente. Los cerdos trasportados de Europa á América probaron allí mejor, y multiplicaron todavía mas que las ovejas y cabras. Las primeras cerdas, dice Garcilaso (2), se vendieron en el Perú aun mas caras que las cabras. La carne del buey y del carnero, dice Pison (3), no es tan buena en el Brasil como en Europa: solo los cerdos son allá mejores y multiplican mas. Tambien se han hecho mejores en Santo

(1) *Tayazú*, Pison, *Ind.*, pág. 98. *Tajacú*, *apertus mejianus moschiferus*, Ray, *Synops. quadr.*, pág. 97. El jabalí de Méjico. Los Franceses de la Guayana le llaman *cochon noir*, Briss., *Regn. animal.*, pág. 111.

(2) Véase la *Hist. del Perú* por Garcilaso, tom. 1, lib. ix, cap. xix.

(3) Véase Pison, *Hist. nat. Brasil, cum append.*, Marcgrave.

Domingo, según Juan de Laet (1), que los de Europa; y por lo general se puede decir que de todos los animales domésticos que se trasportaron de Europa á América, el cerdo es el que mejor y mas universalmente se ha multiplicado. En el Canadá no menos que en el Brasil, esto es, en los climas muy frios y muy ardientes de aquel nuevo Mundo, produce, se multiplica, y su carne es igualmente de buen gusto. La especie de la cabra, al contrario, no se ha multiplicado sino en los países cálidos ó templados, y no ha podido mantenerse en el Canadá; de suerte, que es preciso llevar de tiempo en tiempo chibos y cabras de Europa, á fin de renovar la especie que por esta causa es allí muy poco numerosa. El asno, que se multiplica en el Brasil, en el Perú, etc., no ha podido efectuarlo en el Canadá, donde no se ven individuos de estas especies, aunque en diferentes ocasiones no han dejado de trasportarse allá algunos pares de asnos, machos y hembras, á los cuales parece que el frio quita aquella fuerza de temperamento y aquel ardor natural que en estos climas los distingue tanto de los demás animales. Los caballos se han multiplicado casi de la misma suerte

(1) Véase la *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Laet. Leyd., 1640, cap. iv, pág. 5.

en los países cálidos y fríos del continente de América, sin más diferencia que la de ser allí más pequeños (1), lo cual se nota asimismo en todos los demás animales que fueron transportados allí desde Europa, pues los bueyes, las cabras, los carneros, los cerdos y los perros son más pequeños en el Canadá que en Francia. Pero acaso lo más extraño de todo es el que los animales de América, sin exceptuar los naturales de aquel clima, son mucho más pequeños en general que los del antiguo continente. No parece sino que la naturaleza se ha servido en el nuevo Mundo de otra distinta escala de magnitud. El hombre es el único que se ve allí formado por el mismo modelo: pero antes de esponer los hechos en que fundo esta observación general, conviene acabar nuestra enumeración.

El cerdo, pues, no existía en el nuevo Mundo: fue preciso transportarle á él; y desde entonces no solo se ha multiplicado en el estado de domesticidad, sino que también se ha hecho montaraz en algunas partes (2), y vive y se mul-

(1) Véase la *Hist. de la Jamáica* por Hans Sloane. Londres, 1707 y 1725.

(2) «Lo cierto es haber multiplicado casi en todas partes de Indias este ganado en grande abundancia. En partes se han hecho montaraces y crueles, y se va á caza de ellos como de jabalies, como en la Es-



tiplica en los montes sin el auxilio del hombre, como nuestros jabalíes. También se trasportó de Guinea al Brasil (1) otra especie de cerdo diferente del de Europa, el cual se ha multiplicado allí de la misma suerte: ese cerdo de Guinea, mas pequeño que el de Europa, tiene las orejas muy largas y puntiagudas, y la cola tan larga que le arrastra casi hasta el suelo; no está cubierto de largas sedas, sino de pelo corto; y parece forma una especie distinta del de Europa, porque no sabemos que ambas especies se hayan mezclado en el Brasil, donde el ardor del clima favorece la propagacion bajo cualquier respecto, ni que tampoco hayan producido individuos fecundos ni infecundos.

Los perros, cuyas razas son tan varias y se hallan tan numerosamente esparcidas, no se hallaron en America sino á trozos, por decirlo así, difíciles de comparar y de cotejar con el total de la especie. En Santo Domingo habia unos animalitos semejantes á los perros pequeños que acá llamamos *gozques*; pero no habia perros como los de Europa, dice Garcilaso; y luego

pañola y otras islas, donde se han alzado al monte.» José de Acosta, *Hist. nat. de las Indias*. Sevilla, 1590, pág. 287.

(1) Véase Pison, *Hist. natural. Brasil, cum append.*, Marcgrave.

añade (1) que habiéndose hecho montaraces los que de Europa habian sido trasportados á Cuba y á Santo Domingo, disminuyeron en aquellas islas gran porcion de ganado montaraz, y que andan en tropas de diez ó doce, y son tan dañinos como los lobos. No habia verdaderos perros en las Indias occidentales, dice José de Acosta (2), sino solo ciertos animalitos que en el Perú llamaban *alco* semejantes á nuestros perros falderos, los cuales se aficionan á sus amos y tienen casi la misma índole. Si se cree al P. Charlevoix (3), que en esta parte no cita fiador alguno, «los *goschis* de Santo Domingo eran unos perritos mudos que servian de diversion á las señoras (4), y se empleaban asimismo en la caza para rastrear otros animales; su carne era bue-

(1) Véase la *Hist. del Perú* por Garcilaso, tom. 1, lib. viii, cap. xvi; y lib. ix, cap. xvii.

(2) Véase la *Hist. nat. de las Indias* por José de Acosta. Sevilla, 1590, pág. 277. Véase tambien la *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Lact, Leyd., 1640, lib. x, cap. v.

(3) Véase la *Historia de la isla de Santo Domingo* por el P. Charlevoix. Paris, 1730, tom. 1, pág. 35 y siguientes.

(4) ; Con que habia señoras en Santo Domingo cuando fue descubierta!

na de comer (1), y fueron de gran socorro en las primeras hambres que padecieron los Españoles. Esta especie se hubiera acabado en las islas si no los hubiesen llevado á ellas de varios parajes del continente. Entre ellos habia muchas variedades : unos tenian la piel enteramente desnuda , otros estaban cubiertos de lana muy suave , y los mas solo tenian una especie de vello muy fino y claro. La misma variedad de color que se echa de ver en nuestros perros se hallaba igualmente en aquellos , y aun mayor , pues los habia de todos colores , aun los mas vivos. » Pero si la especie de los goschis ha existido en algun tiempo con las particularidades que les atribuye el P. Charlevoix , ¿ en qué consiste que los demas autores no hacen mencion de ella ? ¿ Y porque estos animales , que segun él mismo , estaban esparcidos no solo en la isla de Santo Domingo , sino tambien por varios parajes del continente , no subsisten aun ? O mas bien , si subsisten , ¿ como han perdido todas aquellas hermosas singularidades ? Es verosímil que el goschis del P. Charlevoix , cuyo nombre dice que no ha hallado sino en el P. Pers , sea el gozque de Garcilaso ; y muy posible tambien que el gozque de

(2) Véase el artículo del perro.

(1) La carne del perro no es buena de comer (\*).

(\*) Véase lo que se ha dicho en la historia del perro.

Santo Domingo y el alco del Perú sean un mismo animal. Lo cierto es que entre los de América el alco es el que tiene mas semejanza con el perro de Europa, y algunos autores le han considerado como verdadero perro. Juan de Laet dice espresamente que al tiempo del descubrimiento de las Indias habia en Santo Domingo una especie de perros pequeños (1) de que se servian para la caza; pero que eran enteramente mudos. Hemos visto en la historia del perro (2) que estos animales pierden la facultad de ladrar en los paises cálidos; pero que al ladrido sustituyen una especie de aullido, y no son nunca absolutamente mudos, como se dice de estos animales hallados en América. Los perros trasportados de Europa han multiplicado con poca diferencia de la misma suerte en las regiones mas cálidas como en las mas frias de América, en el Brasil y en el Canadá; y son entre todos los animales los mas estimados de los salvajes (3): sin embargo, parece que han mudado de naturaleza, pues que perdieron su voz en los paises cálidos, y su corpulencia en los

(1) Véase la *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Laet, lib. xv, cap. xv.

(2) Véase el artículo del perro.

(3) Véase la *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Laet, lib. xv, cap. xv.

países frios, mientras que tienen casi generalmente las orejas tiesas; de suerte, que han degenerado, ó mas bien, se han reducido á su especie primitiva, esto es, á la del mastin de orejas tiesas, que es el que menos ladra de todos. Así pues, se puede considerar al perro como propio tan solo del continente antiguo, donde no se ha desarrollado su índole del todo sino en las regiones templadas, y donde parece que se varió y perfeccionó mediante el cuidado del hombre; puesto que en todos los países no civilizados, y en todos los climas escesivamente cálidos ó frios son igualmente pequeños, feos y casi mudos.

La hiena (1), que casi iguala al lobo en magnitud, es un animal conocido de los antiguos, y que hemos visto vivo. Lo mas particular que en él se presenta es una abertura y varias glándulas situadas como las del tejón, de las cuales traspira cierto humor que huele fuertemente; y no es menos digno de notar por su larga melena, que se extiende en todo el cuello y espinazo, y por la extrema voracidad que le aguija y hace desenterrar los cadáveres y devorar las carnes mas infectas, etc. Esta perversa bestia solo se

(1) *Hyæna*, Aristóteles, *Hist. animal. Dabuh Arabum*, Charleton, *Exer.*, pág. 15.

halla en Arabia ó en las otras provincias meridionales de Asia, y no existe en Europa ni tampoco se encontró en el nuevo Mundo.

El chacal (1) que, sin exceptuar al lobo, es entre todos los animales el que mas nos parece aproximarse á la especie del perro, pero que se distingue de él por caracteres esenciales, es un animal muy comun en Armenia y en Turquía, y que se halla asimismo en otras varias provincias de Asia y Africa; pero del todo extraño en el nuevo continente. Su pelo amarillo brillante le hace digno de notarse; es casi de la magnitud de una zorra; y aunque su especie sea muy numerosa, no se ha extendido con todo hasta Europa ni aun hasta el norte de Asia.

La gineta (2), que es un animal bien conocido de los Españoles, pues habita en España, hubiera sido notada si se hubiese hallado en América; pero como ninguno de sus historiadores ni de los viajeros hace mencion de ella, se deduce tambien que debe de ser peculiar del

(1) *Lupus aureus*, Jackall, Ray, *Synops. quadrup.*, pág. 174. *Asiaticum animal*, adil nuncupatum, Belon, *Obs.*, pág. 160. *Canis flavus*; lobo dorado, Briss., *Regn. animal.*, pág. 237.

(2) *Genette*, Belon, *Obs.*, pág. 76. *Geneta*, *catus Hisp.* *Genethocatus*, Charleton, *Exer.*, pág. 20. *Genette*, Briss., *Regn. anim.*, pág. 252.

antiguo continente, en el cual habita las partes meridionales de Europa y Asia, que están casi bajo una misma latitud.

Aunque se ha dicho que se hallaba el cibeto en nueva España, estamos sin embargo persuadidos que no es el mismo animal del Africa y de la India del cual se saca el almizcle que se mezcla y prepara con el que se estrae del otro llamado *hiam* en la China; y tenemos al verdadero cibeto por animal propio de las partes meridionales del antiguo continente, cuya especie no se ha esparcido hácia el norte ni podido pasar al nuevo Mundo.

Los gatos eran absolutamente estraños del nuevo Mundo, no de otra suerte que los perros; y estoy realmente persuadido de que su especie no existia en él de ningun modo, aunque he citado un pasaje (1) por el cual parece que uno de los marineros de la tripulacion de Cristóbal Colon halló y mató un gato montés en la costa de aquellas nuevas tierras. Cuando escribí la historia del gato no estaba tan enterado como al presente del grande abuso que se ha hecho de los nombres, y confieso que no tenia á la sazón bastante conocimiento de los animales para poder distinguir con exactitud en las relaciones de

(1) Véase el artículo del gato.

los viajeros los nombres usurpados, ni las denominaciones mal aplicadas, trasladadas de otros ó facticias, lo cual no se estrañará si se reflexiona que los nomencladores cuyas investigaciones se limitan á este solo objeto, lejos de haber aclarado la materia, la han embrollado todavía mas con estas denominaciones y frases relativas á métodos arbitrarios, siempre mas falaces que la simple vista é inspeccion. La natural tendencia que nos inclina á comparar las cosas que vemos por primera vez con las que ya conocemos, unida con la dificultad casi insuperable que entonces hallaban en pronunciar los nombres que los Americanos habian dado á los séres, son las dos causas de la falsa aplicacion de las denominaciones, que despues ha producido tantos errores. Es sin duda mucho mas cómodo el dar á un nuevo animal el nombre de *jabalí* (1) ó de *cerdo negro* que el pronunciar su nombre mejicano *cuasch-coyamelt*, llamar á otro *zorra americana* (2) que conservarle su nombre brasiliense *tamandua-guacu*, y nombrar *carnero* ó *camello*

(1) Véase el *Viaje de Desmarchais*, tom. III, página 112; y el *Ensayo sobre la Hist. nat. de la Francia equinoccial* por Barrere. Paris, 1740; con la *Hist. de Méjico* por Hernandez, pág. 637; y la *Hist. de la nueva España* por Fernandez, pág. 8.

(2) Véase *Desmarchais*, tom. III, pág. 307.



del Perú (1) á unos animales que en aquel idioma se llamaban *pelonichiahtl-oquitli*. Por la misma razon se daria el nombre de *cerdo acuático* (2) al *cabiai* ó *cabionara* ó *capybara* no obstante de ser este un animal muy distinto del *cerdo*, y el de *nutria* al *carigueibejú*. Lo propio se verifica en casi todos los demas animales del nuevo Mundo; cuyos nombres eran tan bárbaros y estraños para los Europeos, que procuraron darles otros sacados de algunas semejanzas, á las veces felices, con los animales del antiguo continente, pero tambien con mucha frecuencia por simples relaciones muy remotas para fundar en ellas la aplicacion de semejantes denominaciones. Se han mirado como liebres y conejos cinco ó seis especies de animalitos que no tienen mas relacion con aquellos que el ser su carne buena para comer. Hase llamado *vaca* ó *alce* á un animal sin cuernos ni astas que los Americanos llamaban *tapiere* en el Brasil, y *mahipuri* en la Guayana, y al cual los Portugueses han llamado despues *anta*, y que no tiene otra relacion con la vaca ó con el alce sino alguna semejanza en la forma del cuerpo. Unos han comparado al *pak* ó *paca* con el conejo, y otros han

(1) Véase Hernandez, *Hist. de Méjico*, pág. 660.

(2) Véase Desmarchais, tom. III, pág. 314.

dicho que es semejante á un cochinito de dos meses (1). Algunos han considerado al *filandro* como una rata, y le han llamado *rata montés*; y otros le han tenido por una zorra pequeña (2). Pero no hay necesidad de insistir aquí mas sobre este asunto, ni de esponer con mas individualidad las falsas denominaciones que los viajeros, historiadores y nomencladores han aplicado á los animales de América; pues cuidaremos de indicirlas y corregirlas en cuanto nos sea posible en la serie de este discurso y cuando tratemos de cada uno de estos animales en particular.

Hemos visto que todas las especies de nuestros animales domésticos de Europa, y los mayores animales montaraces de Africa y Asia faltaban en el nuevo Mundo: lo propio se verifica en otras muchas especies menos considerables, de las cuales vamos á hacer mencion con la posible brevedad.

Las gacelas, de que hay muchas especies diferentes, unas de las cuales se hallan en Arabia, otras en la India oriental, y otras en Africa, necesitan casi todas igualmente de un clima cá-

(1) Véase la *Hist. del nuevo Mundo* por Juan de Laet, pág. 484 y siguientes.

(2) Véase Klein, *De quadr.*, pág. 59; Barrere, *Hist. de la Francia equinoccial*, pág. 166.

lido para subsistir y multiplicarse; motivo por el cual nunca se han extendido hácia los países del norte del antiguo continente para pasar al nuevo. De ahí es que estas especies originarias de Africa y Asia no se han hallado en él, y solo parece que se trasportó la especie conocida con el nombre de *gacela de Africa*, á la cual Hernandez llama *algacel ex Africa* (1). El animal de nueva España que el mismo autor llama *temamazame*, y que Seba designa con el nombre de *eervus*, Klein con el de *tragulus*, y Brisson (2) con el de *gacela de nueva España*, parece tambien que difiere en la especie de todas las gacelas del antiguo continente.

Pudiera presumirse que la ganuosa, que se place en las nieves de los Alpes, no hubiera temido los hielos del Norte, y que de allí hubiera podido pasar á América; pero tampoco se ha hallado en ella. Este animal parece que necesita no solo de cierto clima, sino tambien de cierta situacion peculiar: así es que se complace en las cimas de las altas montañas de los Alpes, de los Pirineos, etc.; y lejos de haberse extendido por los países lejanos, nunca ha bajado á las llanuras que se hallan al pie de aquellas mon-

(1) Véase Hernandez, *Hist. de Méjico*, pág. 512.

(2) Véase *Regn. animal.* por Brisson, pág. 70.

tañas. No es este el único animal que requiere constantemente un país, ó mas bien una situación particular: la marmota, la cabra montés, el oso, el lince, y el lobo cervical son asimismo animales montaraces que rara vez se encuentran en los llanos.

El búfalo, animal originario de países calurosos y que se ha domesticado en Italia, se asemeja todavía menos que el buey al bisonte de América, y no se ha hallado en el nuevo continente.

La cabra montés se halla sobre las mas elevadas montañas de Europa y de Asia; pero no se la ha visto nunca en las cordilleras.

El animal que produce el almizcle (1), y es casi del tamaño de un gamo, no habita sino en algunos parajes particulares de la China y de la Tartaria oriental. El cervatillo de Guinea (2) parece que está confinado á ciertas provincias de Africa y de las Indias orientales, etc.

El conejo, que procede originariamente de España y se ha esparcido por todos los países templados de Europa, no existia en América: los animales de aquel continente que han sido llama-

(1) *Hiam. animal. musci*, Boym; *Flor sinen*, 1656; *Animal moschiferum*, Ray, *Synops quadrup.*, pág. 127.

(2) *Chevrotain*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 9.

mados conejos pertenecen á distintas especies, y todos los verdaderos que en la actualidad se hallan allí fueron trasportados de Europa (1).

Los hurones, que de Africa fueron llevados á Europa, donde no pueden subsistir sin el socorro del hombre, no se hallaron tampoco en América: hasta nuestras ratas y ratones eran allí desconocidos, hasta que habiendo pasado en nuestros navíos (2) se multiplicaron de un modo asombroso en todos los lugares habitados de aquel nuevo mundo.

He aquí, pues, á corta diferencia los animales del antiguo continente: el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, la girafa, el camello, el dromedario, el leon, el tigre, la pantera, el caballo, el asno, la cebra, el buey, el búfalo, la oveja, la cabra, el cerdo, el perro, la hiena, el chacal, la gineta, el cibeto, el gato, la gacela, la gamuza, la cabra montés, el conejo, el huron, las ratas y los ratones, de todos los cuales ninguno existia en América cuando fue descubierta. Otro tanto decimos de los lirones, turones, marmotas, mangustas ó ratas de Faraon, tejones, cebellinas, armiños, gerbos,

(1) Véase la *Hist. de los Incas*, de Garcilaso, tomo 1, lib. ix, cap. xxi.

(2) *Idem, ibid.*

makís y de varias especies de monos, etc., ninguno de los cuales existia en América á la llegada de los Europeos, y por tanto son todas propias y peculiares del antiguo continente, segun procuraremos probarlo por menor cuando se trate de cada uno de estos animales en particular.

---

 ANIMALES

 DEL NUEVO MUNDO.
 

---

Los animales del nuevo Mundo eran tan desconocidos de los Europeos, como los nuestros de los Americanos. Los únicos pueblos medio civilizados de aquel nuevo continente eran los Peruanos y los Mejicanos: los últimos no poseían animal alguno doméstico, y solo entre aquellos había ganado de dos especies, el *llama*, y el *paco*, y un animalito que llamaban *alco*, doméstico en las casas de la misma suerte que nuestros perritos. El *paco* y el *llama*, que Fernandez llama *peruish-cattle* (1) en inglés, es decir *ganado peruano*, necesitan como la gamuza de una situación peculiar, y no se hallan

(1) *Peruish-cattle*, Hernandez, *Hist. nov. Hisp.*, pág. 11. *Camelus peruanus*, glania dictus, Ray, *Synops. quadrup.*, pág. 145. *Camelus seu camelo congener peruvianum, lanigerum, pacos dictum: idem, ibidem*, pág. 147.

sino en las montañas del Perú, de Chile y de nueva España. Sin embargo de que se habian hecho domésticos entre los Peruanos, y por consiguiente los hombres habian favorecido su multiplicacion y trasportádoslos á los paises cercanos, en ninguna parte han multiplicado, antes bien se han disminuido en su pais nativo, donde su especie es actualmente menos numerosa de lo que era antes que se trasportase á ella el ganado de Europa, que ha probado muy bien en todas las regiones meridionales de aquel continente.

Parecerá sin duda muy extraño, si se reflexiona, que en un mundo casi todo compuesto de hombres salvajes, cuyas costumbres se aproximaban mas que las nuestras á las del bruto, no hubiese con todo ninguna sociedad, ni aun la menor familiaridad entre aquellos hombres montaraces y los animales que los rodeaban, supuesto que no se hallaron animales domésticos sino en los pueblos ya civilizados. ¿Querráse acaso mejor prueba de que el hombre en el estado de salvaje no es mas que una suerte de animal incapaz de mandar á los otros, y que no teniendo mas que las facultades individuales de la misma suerte que ellos, las emplea igualmente en procurarse su subsistencia y proveer á su seguridad, acometiendo á los débiles y hu-



yendo de los fuertes, sin tener la menor idea de su poder real y de su superioridad de naturaleza sobre todos estos seres que no procura subordinar? Si echamos una ojeada sobre todos los pueblos ó enteramente civilizados, ó aun á medio civilizar, hallaremos generalmente animales domésticos: entre nosotros el caballo, el asno, el buey, la oveja, la cabra, el cerdo, el perro y el gato; el búfalo en Italia; el reno en Polonia; el llama, el paco y el alco entre los Peruanos; el dromedario, el camello y otras especies de bueyes, de ovejas y de cabras entre los Orientales; y hasta el elefante en los pueblos del Mediodía, todos fueron sometidos al yugo, reducidos á servidumbre, ó bien admitidos á sociedad: al paso que el salvaje, buscando apenas la compañía de su hembra, teme ó se desdenna de la que pudieran hacerle los animales. Es verdad que no existia en América ninguna de aquellas especies que hemos hecho domésticas en nuestro continente; pero si los hombres salvajes de que estaba poblada se hubiesen reunido antiguamente y comunicándose las luces y socorros naturales de la sociedad, hubieran sin duda subyugado y hecho servir para su uso la mayor parte de los animales de su pais, porque casi todos son de índole mansa, dócil y tímida, mientras que hay muy pocos que sean

dañinos y casi ninguno temible. Así, no por bravura de su naturaleza ni por indocilidad de carácter han conservado aquellos animales su libertad, y evitado la esclavitud ó domesticidad, sino tan solo por la impotencia del hombre, que nada puede realmente sino por medio de las fuerzas de la sociedad, de la cual depende aun su misma propagacion y multiplicacion. Aquel inmenso espacio de terreno del nuevo Mundo estaba sembrado únicamente, por decirlo así, de algunos puñados de hombres; y yo creo que se pudiera afirmar que al tiempo del descubrimiento de América no habia en toda ella tanta poblacion como actualmente hay en la mitad de Europa. De tal escasez en la especie humana dimanaba la abundancia, esto es, el gran número en cada especie de los animales originarios del país, porque sus enemigos eran muy pocos y mucho mas el espacio: así que todo favorecia su multiplicacion, y cada especie era relativamente muy numerosa en individuos. Pero no sucedia lo mismo en el número absoluto de las especies, las cuales estaban reducidas á corto número; por manera, que si se las compara con las del antiguo continente, se hallará que no llegan á la cuarta parte, y cuando mas á la tercera; pues si contamos doscientas especies de animales cuadrúpe-

dos (1) en la tierra habitable ó conocida, halláremos mas de ciento y treinta en el antiguo continente, y menos de setenta en el nuevo; y si además se quitan las que son comunes á entrambos continentes, esto es, aquellas solamente que por su naturaleza pueden soportar el frio, y que han podido pasar de este continente al otro por las tierras del Norte, no se hallarán mas de cuarenta especies de animales propios y naturales de las tierras del nuevo Mundo. Así pues, la naturaleza viviente es allí mucho menos activa, mucho menos varia, y podemos decir aun que mucho menos robusta, pues veremos por la enumeracion de los animales de América que no solo hay muy corto número de especies, sino tambien que todos los animales por lo general son allí mucho mas pequeños sin comparacion que los del antiguo continente, y que no hay animal alguno en América que se pueda poner al lado del elefante, rinoceronte, hipopótamo, dromedario, girafa, búfalo, leon, tigre, etc. El mas corpulento de todos los animales de la América

(1) Lineo en su última edicion (Estocolmo, 1758) no cuenta mas que ciento sesenta y siete. Brisson en su *Reino animal* indica doscientas y sesenta; pero es preciso rebajar acaso mas de sesenta, que no son sino variedades en vez de especies distintas y diferentes.

meridional es el *tapir* ó *tapiierete* del Brasil (1); y ese animal, el mayor de todos, ese elefante del nuevo Mundo, es del tamaño de un becerro de seis meses ó de una mula muy pequeña; pues le comparan á uno y otro de estos dos aunque en nada se les parece, no siendo solípedo ni bisulco, sino fisípedo irregular, respecto de que tiene cuatro dedos en los pies delanteros y tres en los de atrás: su cuerpo es casi de la figura de un cerdo, pero la cabeza mucho mas gruesa á proporcion; carece de colmillos, y tiene el labio superior muy prolongado y movable á su arbitrio. El llama, de que hemos hablado, no es tan grande como el tapir, y solo parece grande por la longitud de su cuello y altura de sus piernas; y el paco es todavía mucho mas pequeño.

El cabiai (2), que despues del tapir es el animal mas corpulento de la América meridional, no es sin embargo mayor que un cerdo de mediano tamaño, y difiere tanto como cualquiera

(1) *Tapiierete brasiliens.*, Pison, *Hist. nat.*, página 101. Marcgrave, *Hist. Brasil*, pág. 229. Maypury, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 119. Los Portugueses le llaman *anta*.

(2) *Capybara Brasiliensibus*, Marcgrave, *Hist. Brasil*, pág. 230.

de los precedentes de los animales del continente antiguo; pues aunque le han llamado *cerdo de lagunas* (1) ó *acuático*, se distingue de este por caracteres esenciales, y muy visibles, y tiene como el tapir cuatro dedos en los pies delanteros y tres en los de atrás, los ojos grandes, el hocico grueso y obtuso, las orejas pequeñas, el pelo corto y ninguna cola. El *tayazú* (2), mas pequeño aun que el *cabiai*, pero mas parecido al cerdo, principalmente en lo exterior, difiere mucho sin embargo por la conformacion de las partes internas, la figura del estómago, la forma de los pulmones, y la abultada glándula y abertura que tiene en la espalda, etc. Este animal pertenece á una especie diferente de la del cerdo, segun tenemos dicho ya; y ni el *tayazú*, ni el *cabiai*, ni el tapir se hallan en ninguna parte del antiguo continente. Lo propio decimos del *tamandua-guacu* ó *vari-*

(1) *Sus maximus palustris*, Barrere, *Hist. Franc. equin.*, pág. 160. Puerco acuático, *cochon d'eau*, *Viaj. de Desmarchais*, tom. III, pág. 314.

(2) *Tajacú*, Pison, *Hist. nat.*, pág. 98; *Tajacú*, *Caaigoara Brasiliensibus*, Marcgrav. *Hist. Brasil.* página 229. *Coyametl*, Hernandez, *Hist. nov. Hisp.*, pág. 8.

*ri* (1), y del *vatiriu* (2), á los cuales hemos llamado *hormigueros* ó *comedores de hormigas*: los mayores son de un tamaño menos que mediano; parecen propios únicamente de las tierras de la América meridional; y son muy singulares porque carecen de dientes y tienen la lengua cilíndrica como la de aquellas aves que se llaman *picos*: la abertura de la boca es muy pequeña, de suerte que ni pueden morder, ni casi hacer presa, sino tan solamente introducir su prolongada lengua en los hormigueros, y retirarla cuando está cargada de hormigas; única industria por cuyo medio pueden sustentarse.

El perezoso ó perico-ligero (3), llamado *ay* ó *haí* por los Brasileños á causa del grito lamentable que repite continuamente, nos parece asimismo que es otro animal peculiar del nuevo continente: es mucho mas pequeño que los referidos, pues solo tiene dos pies de largo, y muy singular porque anda con mas lentitud que

(1) *Tamandua guacu, sive major*, Pison, *Hist. nat.*, pág. 320. *Hormiguero tamandua*, Briss., *Regn. anim.*, pág. 24.

(2) *Tamandua minor flavescens: Vatirinan.*, Barre-  
re, *Hist. Franc. equin.*, pág. 163.

(3) *Aí* ó *perezoso*, Desmarchais, tom. III, pági-  
na 300. *Vaikare*, Barrere, *Hist. Franc. equin.*, pá-  
gina 174.

una tortuga; no tiene mas de tres dedos, tanto en los pies como en las manos; sus piernas delanteras son mucho mas largas que las traseras; tiene la cola muy corta, y carece enteramente de orejas. Por otra parte, el perico-ligero y el tatú son los únicos entre los cuadrúpedos que careciendo de dientes incisivos y caninos, están provistos de muelas cilíndricas y redondeadas en la estremidad, al modo que algunos cetáceos, como el cachalote.

El cariacú de la Guayana, que hemos tenido vivo, viene á ser de la naturaleza y tamaño de nuestras mayores cabras monteses; el macho tiene astas semejantes á las de estas, las cuales se le caen asimismo todos los años; pero la hembra carece de ellas, y en el pais de donde es originario se le llama *cierva de bosques*. Otra especie hay tambien allí conocida por el nombre de *cariacú pequeño* ó *cierva de pantanos* ó *de los mangles*, la cual es considerablemente mas pequeña que la primera, y su macho no tiene astas. Yo sospeché, por la semejanza del nombre, que el cariacú de Cayena podia ser el *cuguacú* (1) ó *cuguacú-apara* del Brasil; y habiendo

(1) *Caguacu-ete*, *cuguacu-apara*, Pison, *Hist. nat.*, pág. 97. Marcgrave, *Hist. Brasil*, pág. 235. *Cierva de bosque*. *Biche des bois*, Barrere, *Hist. Franc. equin.*, pág. 451.

confrontado las noticias que Pison y Marcgrave nos dejaron del *cuguacú* con los caracteres del *cariacú*, me ha parecido que son un mismo animal, aunque bastante distinto de nuestra cabra montés para que se le pueda considerar como especie diferente.

Así pues, el tapir, el cabiai, el tayazú, el hormiguero, el perezoso, el cariacú, el llama, el paco, el bisonte, el puma, el jaguar, el co-guar, el jaguarete, el gato pardal, etc. son los animales mayores del nuevo continente: los medianos y los pequeños son el coendú ó goendú (1), el aguti (2), el coati, el pacaso (3), el filandro (4), el cerdo de Siam (5), los apa-

(1) *Cuanda Brasiliensibus*, Pison, *Hist. nat.*, página 99. Marcgrave, *Hist. Brasil*, pág. 233. *Govandou*, Barrere, *Hist. Franc. equin.*, pág. 153. *Gato espinoso*, Desmarchais, tom. III, pág. 303. *Puerco-espin de América*, Briss., *Regn. anim.*, pág. 129.

(2) Véase en el artículo del *aguti* y el del *coati*.

(3) *Paca*, Pison, *Hist. nat.*, pág. 101. *Paca Brasiliens.*, Marcgrave, *Hist. Bras.*, pág. 224. *Ourana, pak*, Barrere, *Hist. Franc. equin.*, pág. 152.

(4) *Çarigueya*, *Brasiliensibus*, Marcgrave, *Hist. Brasil.*, pág. 222. *Opossum*. Juan de Laet, pág. 82. *Philandro*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 286 y siguientes.

(5) Véase en el tom. IX de esta *Hist. nat.* el artículo del *cerdo de Siam*.



reas (1) y los tatúes (2), todos los cuales creo originarios y peculiares del nuevo Mundo, si bien los nomencladores mas modernos hablan de una especie de tatú ó armadillo de las Indias orientales, y de otra en Africa; por cuanto la reseña que se hace de los tatúes africanos y orientales no tiene mas fundamento que el testimonio del autor de la descripcion del gabinete de Seba, y no tengo esta autoridad por suficiente para que podamos darla crédito, pues harto se sabe cuantas de estas equivocaciones de nombres y de paises suelen cometerse cuando se forma una coleccion de historia natural: se adquiere un animal bajo el nombre de *murcié-lago de Ternate* ó de *América*, y otro con el de *tatú de las Indias orientales*; se publican bajo estos nombres en una obra donde se hace la descripcion de aquel gabinete; y desde allí pasan estos nombres á las listas de nuestros nomencladores, hasta que examinándolos con mas atencion, se echa de ver que aquellos murciélagos de Ternate ó de América son murciélagos de Francia, y que estos tatúes de la India

(1) *Aperea Brasiliensibus*, Marcgrav., *Hist. Brasil.*, pág. 223. *Conejo del Brasil*, Briss., *Regn. anim.*, página 146.

(2) *Tatú, armadillo, ayotochtli*, Hernandez, *Hist. Mejic.*, pág. 314.

ó de Africa pueden muy bien serlo de América.

Hasta aquí no hemos hablado de los monos, porque su historia requiere un exámen particular. Como la palabra *mono* es genérica, y se aplica á un sin número de especies diferentes unas de otras, no es extraño se haya dicho que habia gran cantidad de monos en los países meridionales de ambos continentes; pero se trata de saber si los animales que llaman monos en Asia y en Africa, son los mismos que los demas á los cuales se ha dado este mismo nombre en América; y se trata tambien de ver y examinar si de mas de treinta especies de monos que hemos tenido vivos, se halla una sola de las mismas en ambos continentes.

El sátiro ó el hombre de los bosques (1), que por su conformacion parece menos distinto del hombre que del mono, no se halla sino en Africa ó en el Asia meridional, y de niugun modo existe en América.

El ceibon (2), cuyas piernas delanteras ó brazos son tan largos como todo el cuerpo com-

(1) *Satyrus indicus*, *Ourang-outang Indis*, et *homo silvestris dictus*, Charleton *Exerc.*, pág. 46. Hombre de los bosques, Brisson, *Regn. anim.*, pág. 89.

(2) Este mono, que hemos tenido vivo, y que Dupleix habia traído de Pondicheri, no está indicado en ninguna nomenclatura.

prendiendo tambien las traseras , se halla en el Indostan y no en América. Estas dos especies de monos , que hemos tenido vivos , carecen de cola.

El mono (1) propiamente dicho , cuyo pelo es de color verdoso , algo variegado de amarillo , y que carece de cola , se halla en Africa y en algunos otros parajes del antiguo continente ; pero no en el nuevo. Lo mismo puede decirse de los monos cinocéfolos , en los cuales se conocen dos ó tres especies : su hocico es menos corto que el de los precedentes , pero carecen de cola como ellos , ó á lo menos la tienen tan corta que apenas se les percibe. Todos estos monos , señaladamente los de corto hocico , y cuya faz por lo tanto se parece mas á la del hombre , son los únicos verdaderos ; y las cinco ó seis especies de que acabamos de hablar son todas naturales y peculiares de los climas cálidos del antiguo continente , de suerte que no se hallan en ninguna parte del nuevo. Así es que podemos asegurar en su vista que en América no hay monos realmente tales.

El babuino (2) , animal mas corpulento que

(1) *Simia simpliciter dicta*, Ray , *Synops. animal. quadrup.* , pág. 149.

(2) *Papio* , Ray , *Synops. quadrup.* , pág. 158. *Babio* , Charleton , *Exerc.* , pág. 16. *Cebus-papio*,

un alano, y cuyo cuerpo es casi tan recogido como el de la hiena, difiere mucho de los monos de que hemos tratado. Su cola es muy corta y está siempre tiesa; el hocico prolongado, y ancho en la estremidad; las nalgas desnudas y de color de sangre; las piernas muy cortas, y las uñas recias y puntiagudas. Este animal, no menos vigoroso que maligno, solo se halla en los desiertos de las partes meridionales del antiguo continente; pero no en los de América.

Así pues, todas las especies de monos que carecen de cola ó bien la tienen muy corta, no se hallan sino en el antiguo continente; y de las que tienen largas colas, casi todas las grandes se hallan en Africa. Hay muy pocos en América que sean ni aun de tamaño mediano; pero sí, y en gran número, de aquellos que han sido indicados con el nombre genérico de *monos pequeños de rabo largo*, tales como los sapajúes, los sagüinos, los tamarinos, etc. etc. En la historia particular de cada uno de ellos tendremos ocasion de ver que todos los monos de América son muy distintos de los de Africa y Asia.

Los makís (1), de que conocemos tres ó cuatro, *baboon*, *hyæna Gesneri*, Klein, *De quadrup.*, página 86. *Babouin*, *Memorias* de Kolbe, tom. III, página 55. *Babouin*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 192.

(1) *Simia sciurus lanuginosus fuscus*, etc., Gazo-

tro especies ó variedades, y que se aproximan bastante á los monos de larga cola, que como ellos tienen manos, pero cuyo hocico es mucho mas prolongado y puntiagudo, son asimismo peculiares del antiguo continente, y no se han hallado en el nuevo; de suerte, que todos los animales de Africa ó del Asia meridional que han sido indicados con el nombre de *monos* son tan extranjeros para la América como los elefantes, los rinocerontes ó los tigres. Mientras mas investigaciones y comparaciones exactas se hagan en órden á este asunto, con mas evidencia se echará de ver que los animales de todos los parajes del mediodía de cada uno de entrambos continentes no existian en el otro, y que el pequeño número de los que se hallan al presente fueron trasportados por los hombres, como la oveja de Guinea que ha sido llevada al Brasil, el cerdo de la India que lo fue al contrario de Brasil á Guinea, y quizás algunas otras especies de animales pequeños cuyo transporte han favorecido la vecindad y el comercio de aquellas dos partes del mundo. Entre las costas del Brasil y las de la Guinea media un espacio de mar de cerca quinientas leguas, y mas de dos mil desde

*phil. Petiver*, tab. 17, fig. v. *Prosimia fuica*; *maki.*, *Brisson*, *Regn. animal.*, pág. 220 y siguientes.

las costas del Perú á las de las Indias orientales: así pues, todos los animales cuya naturaleza no puede soportar el clima del Norte, y aun aquellos que pudiendo tolerarle no pueden sin embargo procrear allí, están circunscritos de dos ó tres lados por mares que no pueden atravesar, y de otro por tierras muy frias que no pueden habitar sin perecer; por cuyo motivo debe cesar la admiracion de este hecho general, que á primera vista parece muy raro y que nadie antes de nosotros habia siquiera sospechado, es á saber, que ninguno de los animales de la zona tórrida de uno de los dos continentes se ha hallado en el otro.



## ANIMALES

### COMUNES A ENTRAMBOS CONTINENTES.

ACABAMOS de ver por la precedente enumeracion que no solo faltan en la América los animales de los ardientes climas de Africa y Asia, sino tambien la mayor parte de los que se hallan en los climas templados de Europa. No sucede lo mismo con los animales que pueden resistir el frio con facilidad, y multiplicarse en los climas del Norte : muchos se hallan en la América septentrional ; y aunque siempre se advierte en ellos alguna diferencia bastante notable, no es posible sin embargo negarse á reconocerlos por idénticos, y á creer que debieron de pasar de un continente á otro por las tierras del Norte quizás desconocidas en la actualidad, ó mas bien sumergidas en lo antiguo ; y esta prueba, sacada de la historia natural, demuestra la contigüidad casi continua de ambos continentes hácia el Norte, mas bien que todas las conjeturas de la geografía especulativa.

Los osos de los Illineses de la Luisiana, etc. parecen unos mismos que los nuestros, con la sola diferencia que aquellos son mas pequeños y mas negros.

El ciervo del Canadá, aunque mas pequeño que los nuestros, no se diferencia de ellos sino en la mayor altura de las astas, en el mayor número de mogotes, y en la cola que es mas larga.

Lo propio se verifica en el cervatillo que se halla al mediodía del Canadá y en la Luisiana, el cual es tambien mas pequeño y tiene la cola mas larga que el cervatillo de Europa; y aun en el oriñal, que es el mismo que el alce, pero no tan grande.

El reno de Laponia, el gamo de Groenlandia y el karibú del Canadá me parece no son mas que un mismo animal. El gamo ó ciervo de Groenlandia descrito y dibujado por Edwards (1) se asemeja demasiado al reno para que se le pueda considerar como especie diferente; y por lo que hace al karibú, del cual no se halla una exacta descripción en ninguna parte, juzgamos no obstante, segun todas las señales que hemos podido recoger, que es el mismo animal que el reno. Brisson (2) creyó que debia

(1) Véase *Natural history of birds*, by George Edwards. London, 1743, pág. 51.

(2) Brisson, *Regn. animal.*, pág. 91.



hacer de él una especie diferente, y le coloca en la del *cervus burgundicus* de Jonston; pero este ciervo es animal desconocido, que seguramente no existe ni en Borgoña ni en Europa, y acaso no es mas que un nombre que se habrá dado á alguna cabeza de ciervo ó de gamo cuyas astas fuesen extraordinarias, si ya no es que la cabeza de karibú que vió Brisson, y cuyas astas no tenían de cada lado mas que un solo tronco derecho de diez pulgadas de largo, con una daga cerca de la base vuelta hácia adelante, fuese realmente una cabeza de reno hembra ó de macho jóven de primero ó segundo año; porque se sabe que en la especie de los renos tiene la hembra sus astas como el macho, aunque mucho mas pequeñas, y que en ambos la direccion de los primeros candiles es hácia adelante; y en fin, que la estension y las ramificaciones de las astas en este animal corresponden exactamente, como en todos los demas que las tienen, á la progresion de los años.

Las liebres, las ardillas, los erizos, las ratas almizcladas, las nutrias, marmotas, ratas, musgaños, murciélagos y topos son especies que se pudieran considerar asimismo como comunes á entrambos continentes, sin embargo de que en todos estos géneros no haya especie alguna en América que sea perfectamente semejante á las

de Europa; y se echa de ver muy bien que sería muy difícil ó acaso imposible decidir si realmente son especies distintas ó solo variedades de la misma especie, que se han hecho constantes por la influencia del clima.

Los castores de Europa parecen los mismos del Canadá. Estos animales prefieren los países frios, pero pueden subsistir asimismo y multiplicarse en los templados, y aun hay algunos en Francia, en las islas del Ródano: antiguamente los habia en mucho mayor número, y parece que gustan menos todavía de los países muy poblados que de los muy cálidos, pues no establecen su sociedad sino en desiertos apartados de toda habitacion; y hasta en el Canadá, que debe reputarse todavía como un vasto desierto, se han retirado muy lejos de las habitaciones de toda la colonia.

Los lobos y las zorras son tambien animales comunes á entrambos continentes, y que se hallan en todos los puntos de la América septentrional, pero con variedades: los hay negros en especial, y todos son allí generalmente mas pequeños que en Europa, como sucede con todos los demas animales, tanto los originarios del país, como los que allí fueron trasportados.

Aunque la comadreja y el armiño frecuentan los países frios de Europa, no obstante son á lo

menos muy raros en América; pero no se verifica lo propio, absolutamente hablando, en las martas, las fuinas y los hediondos.

La marta del norte de América parece ser la misma que la del norte de Europa; el vison del Canadá es muy parecido á la fuina; y el hediondo rayado de la América septentrional acaso no es mas que una variedad de la especie del hediondo de Europa.

El lince ó lobo-cerval que se halla en América como y asimismo en Europa, nos parece ser un mismo animal: habita con preferencia en los países frios; pero no deja de vivir y multiplicarse en los climas templados, y por lo común no se aparta de las selvas y montes.

La foca ó vaca-marina parece que está confinada á los países del Norte, y se halla igualmente en las costas de Europa y de la América septentrional.

He aquí con corta diferencia todos los animales que se pueden reputar como comunes á los dos continentes del mundo antiguo y nuevo; y acaso deberá rebajarse aun mas de la tercera parte de este número, sin embargo de que ya nó es en sí muy considerable, porque sus especies, aunque bastante semejantes en la apariencia, pueden ser con todo realmente distintas. Pero admitiendo aun la identidad de espe-

cie en todos estos animales con los de Europa, no por esto deja de verse que el número de especies comunes á entrambos continentes es muy corto en comparacion del de aquellas que son propias y peculiares de cada uno de los dos ; y que además, de todos estos animales solamente los que habitan en las tierras del Norte ó las frecuentan son comunes á los dos mundos ; al paso que ninguno de aquellos que no pueden multiplicarse sino en los paises cálidos ó templados, se halla á la vez en uno y otro.

No parece, pues, dudable que ambos continentes estén ó hayan estado contiguos por la parte del norte, y que los animales que les son comunes hayan pasado del uno al otro por tierras que no conocemos. Ni tampoco falta fundamento para creer (mayormente despues de los descubrimientos de los Rusos al norte de Kamtschatka) que la América tiene comunicacion con el Asia por tierras contiguas ; y al contrario, parece que el norte de Europa está y ha estado separado siempre de ella por mares harto considerables para que ningun cuadrúpedo los haya podido atravesar ; y sin embargo, los animales del norte de América no son precisamente los del norte de Asia, sino mas bien los del norte de Europa. Lo propio se verifica en los animales de las regiones templadas; el arga-

li (1), la cebellina, el topo dorado de Siberia y el almizcle de la China no se hallan en la bahía de Hudson, ni en ninguna otra parte del noroeste del nuevo continente; pero se hallan, al contrario, en las tierras del nordeste de América, no solamente los animales comunes á las del norte en Europa y Asia, sino y tambien los que parecen absolutamente peculiares de Europa, como el alce, el reno, etc., etc. Con todo, es preciso confesar que las partes orientales del norte de Asia son todavía tan poco conocidas, que no se puede asegurar si los animales del norte de Europa se hallan ó no en ellas.

Hemos notado como cosa muy singular que los animales de las provincias meridionales en el nuevo continente son todos muy pequeños en comparacion de los que pertenecen á los paises cálidos del continente antiguo. En efecto, no hay comparacion alguna entre la corpulencia del elefante, del rinoceronte, del hipopótamo, de la girafa, del camello, del leon, del tigre, etc., animales todos originarios y propios del

(1) *Argali*, animal de Siberia, que Gmelin describe muy bien en el primer tomo de sus *Viajes*, página 368, y cree es el mismo que el *musinon* de los antiguos. Plinio habló de este animal, y Gessner hace mencion del mismo en su *Historia de los cuadrúpedos*, pág. 934 y 935.

antiguo continente, con la del tapir, del cabiai, del hormiguero, del llama, del puma, del jaguar, etc. que son los animales mayores del nuevo mundo; pues los primeros son cuatro, seis, ocho y diez veces mayores que los últimos. Otra observacion que tambien confirma este hecho general es que todos los animales que han sido trasportados de Europa á América, como los caballos, los asnos, los bueyes, carneros, cabras, cerdos, perros, etc., etc., todos se han hecho allí mas pequeños; y los que no fueron llevados, sino que pasaron allí por sí mismos, en una palabra, los que son comunes á los dos mundos, como los lobos, zorras, ciervos, cabras monteses y alces, son asimismo mucho mas pequeños en América que en Europa, y esto sin ninguna escepcion.

Debe de haber, pues, en aquel nuevo Mundo alguna cosa contraria al incremento de la naturaleza viviente, en la combinacion de los elementos y demas causas físicas; obstáculos para el desarrollo y acaso para la formacion de los grandes embriones, pues aun aquellos que por las benignas influencias de distinto clima habian recibido su forma plenaria y su total estension, se comprimen y empequeñecen bajo aquel cielo avaro y en aquella tierra vacía, donde reducido el hombre á corto número andaba esparcido y vagueante;

donde lejos de usar como dueño de aquel terreno en dominio propio, no tenia en él ningun imperio; y donde no habiendo sometido ni los animales ni los elementos, ni domado los mares, ni dirigido los rios, ni cultivado la tierra, no era él mismo sino un animal del primer órden, y no existia para la naturaleza sino como un sér inerte, como una especie de autómata impotente, incapaz de reformarla ó de auxiliarla. La misma naturaleza le habia tratado mas bien como madrastra que como madre, negándole la sensacion del amor y el deseo vivo de multiplicarse; pues aunque el salvaje del nuevo Mundo sea con corta diferencia de la misma estatura que el hombre del nuestro, no basta esto para que pueda ser escepcion al hecho general del apocamiento de la naturaleza viva en todo aquel continente. El salvaje es débil y pequeño en los órganos de la generacion; no tiene pelo, ni barba, ni el mas mínimo ardor para con su hembra; aunque es mas ligero que el europeo, porque está mas acostumbrado á correr, su cuerpo sin embargo es mucho menos robusto y mucho menos sensible, al paso que mas tímido y cobarde; carece de toda actividad, y su alma no tiene la menor energía; que la del cuerpo no es tanto un ejercicio, un movimiento voluntario, como una necesidad de accion dimanada de sus urgen-

cias. Quítese el hambre y la sed, y se le destruirá juntamente el principio activo de todos sus movimientos, de suerte que permanecerá desde entonces en estólido reposo, en pie ó tendido dias enteros. No es necesario ir á buscar mas lejos la causa de la vida errante de los salvajes, y de su aversion á la sociedad: se les ha negado la mas preciosa centella del fuego de la naturaleza; carecen de ardor para con su hembra, y por consiguiente para con sus semejantes, que no conociendo el atractivo mas vivo y mas tierno de todos, las demas sensaciones de este género son por lo mismo frias y lánguidas; aman tibiamente á sus padres y á sus hijos; la sociedad mas íntima de todas, la de la misma familia, tiene entre ellos muy débiles lazos; y no hay absolutamente ninguno entre la sociedad de una familia con otra, de lo cual nace que no tienen ninguna reunion, ni república, ni estado social. La parte física del amor constituye entre ellos la moral de las costumbres: su corazon es helado, su sociedad fria, y duro su imperio. Ellos consideran á sus mugeres como esclavas ó bestias de carga, haciéndolas llevar sin ningun miramiento el peso de su caza, y obligándolas sin ninguna compasion ni agradecimiento á unas obras que regularmente son superiores á sus fuerzas; tienen pocos hijos, y los cuidan poco;



todo da á conocer su primer defecto; son indiferentes porque tienen poco poder, y esta indiferencia para con el otro sexo es el defecto original que marchita la naturaleza, que la impide su expansion, y que destruyendo los renuevos de la vida, corta al propio tiempo la raiz de la sociedad.

El hombre, pues, no constituye aquí ninguna escepcion. La naturaleza le ha maltratado y apocado mas que á ninguno de los animales con negarle las fuerzas del amor; pero antes de esponer las causas de este efecto general, no debemos disimular que si la naturaleza ha empequeñecido á todos los cuadrúpedos en el nuevo Mundo, parece que ha sostenido á los reptiles, y aumentado el tamaño de los insectos; porque, si bien es verdad que en el Senegal hay lagartos mas corpulentos y culebras mas largas que en la América meridional, no se halla ni con mucho la misma diferencia entre estos animales que entre los cuadrúpedos, pues la culebra de mayor tamaño del Senegal no es el doble mayor que la gran culebra de Cayena, en vez de que un elefante lo es acaso diez veces mas que el tapir, ó sea que el cuadrúpedo mas corpulento de toda la América meridional. Pero por lo que hace á los insectos, se puede asegurar que en ninguna parte son tamaños como en el nuevo Mun-

do : las arañas mas corpulentas, los mayores escarabajos, las orugas mas largas, las mariposas mas abultadas se hallan en el Brasil, en Cayena y en las demas provincias de la América meridional, de manera que superan á casi todos los del Mundo antiguo, no solo en la magnitud del cuerpo y de las alas, mas aun en la viveza de colores, en la mezcla de matices, variedad de las formas, número de especies, y asombrosa multiplicacion de individuos en cada una. Los sapos, las ranas y demas animales de este género son muy grandes asimismo en América. Nada dirémos de las aves ni de los peces, porque pudiendo pasar de un mundo al otro, seria casi imposible distinguir los que pertenecen peculiarmente á cada uno, en vez de que los insectos y los reptiles están confinados cada uno en su continente, bien así á poca diferencia como los cuadrúpedos.

Veamos, pues, porque se hallan tan grandes reptiles, tan corpulentos insectos, tan pequeños cuadrúpedos y hombres tan frios en el nuevo Mundo. Esto depende de la calidad de la tierra, de la condicion del cielo, del grado de calor, del de humedad, de la situacion, de la elevacion de las montañas, de la cantidad de aguas corrientes ó rebalsadas, de la estension de los bosques, y sobre todo del estado bruto en que allí

se halla la naturaleza. El calor, generalmente hablando, es mucho menor en aquella parte del mundo, al paso que mucho mayor la humedad: si se compara el frío y el calor en todos los grados de latitud, se hallará que en Quebec, esto es, bajo la misma latitud de Paris, el agua de los rios se hiela todos los años á algunos pies de profundidad; que una masa de nieve todavía mas elevada cubre allí la tierra durante muchos meses; y que el aire es tan frío, que todas las aves huyen y desaparecen por todo el invierno, etc. Semejante diferencia de temperatura bajo la misma latitud en la zona templada, aunque grande, es acaso menor que la del calor bajo la zona tórrida: en el Senegal se arde, y bajo la misma línea se goza de un suave temperamento en el Perú; y lo propio sucede en todas las demas latitudes que se quieran comparar. El continente de América está situado y dispuesto de tal manera, que todo concurre á disminuir la acción del calor: allí se hallan las mas altas montañas (\*), y por la misma razon los mayores rios

(\*) Ya en el dia está averiguado que no son los Andes los que presentan mas elevadas cumbres; pues sus montes mas altos, que son el Chimborazo y el monte Nevado de Sorata, alcanzan apenas 22.600 pies el primero, y 27.600 el segundo; cuando la cordillera Himalaya, que es la mas alta del globo, se

del mundo ; y esas elevadas montañas forman una cordillera que parece limita el continente hácia el oeste en toda su longitud ; mientras que las llanuras y los valles están situados todos de la parte de acá , y se estienden desde sus faldas hasta el mar que de nuestra parte separa los continentes : así pues , el viento del este , que como se sabe , es el constante y regular entre los trópicos , no llega á la América hasta haber atravesado una vastísima estension de agua en cuya superficie se refresca ; y por esta razon hace mucho menos calor en el Brasil , en Cayena , etc. , que en el Senegal , en Guinea , etc. , adonde ese mismo viento llega cargado del calor de todas las tierras y de los arenales abrasados por donde pasa atravesando el Africa y el Asia . Si se trae á la memoria lo que tenemos dicho en órden al diferente color de los hombres , y en particular al de los negros , sin duda parecerá demostrado que el tinte mas ó menos fuerte del color bazo , moreno y negro depende enteramente de la situacion del clima ; que los Negros de Nigricia y los de la costa occidental de Africa son los mas atezados de todos , en razon de que aquellas regiones están situadas de tal modo ,  
encumbra en el Dhawaladgiri á mas de 30.000 pies.

que el calor es allí constantemente mayor que en ninguna otra parte del globo; pues antes de llegar á ellas el viento de este tiene que atravesar terrenos inmensos; y que por lo contrario, el color de los Indios meridionales solo es bazo, y el de los Brasileños moreno, bien que están bajo la misma latitud que los Negros, porque es menor el calor del clima y menos constante, no llegando allí el viento del este sino despues de refrescado al pasar sobre las aguas, y cargándose de vapores húmedos. Las nubes que interceptan la luz y el calor del sol, las lluvias que refrescan el aire y la superficie de la tierra son periódicas, y duran muchos meses en Cayena y en las demas regiones de la América meridional. De esta primera causa dimana que todas las costas orientales de América sean mucho mas templadas que el África y el Asia (\*); y cuando

(\*) Buffon ignoraba que tanto en el antiguo como en el nuevo Mundo siempre se observa una temperatura mas baja en las costas orientales; y que las líneas de igual temperatura conocidas con el nombre de isotermales (del griego ἴσος, *igual* y θερμός, *calor*) segun Humboldt, difieren mucho de las paralelas terrestres, y que disminuyen considerablemente hácia el ecuador, á medida que separándonos de las costas occidentales nos internamos en lo interior de los continentes. Este hecho, que no podia explicarse

despues de haber llegado fresco el viento de este á aquellas costas, empieza á tomar un grado mas fuerte de calor, atravesando las llanuras de América, es detenido inmediatamente y refrescado por la cordillera de montañas enormes de que está formada toda la parte occidental del nuevo continente; de suerte, que menos calor hace aun bajo la línea en el Perú, que en el Brasil, Cayena, etc. á causa de la elevacion prodigiosa de las tierras: por lo cual los naturales satisfactoriamente con la *teoría astronómica* de los climas, dió mucho que discurrir á Buffon, y especialmente á Halley, el cual lo atribuía á un cometa que habiendo chocado oblicuamente contra la tierra, alteró la posicion de su eje de rotacion, de donde resultó que el polo norte que primitivamente se hallaba cerca de la bahía de Hudson, pasó mas hácia el oriente, pero que las comarcas que acababa de abandonar habian sido tan profundamente heladas, que todavía conservaban señales evidentes del antiguo írio polar.

Esta teoría, que pudo haber parecido plausible en tiempos anteriores, se halla desmentida en el dia por las observaciones; pues aun cuando es cierto que á igualdad de latitud hace mucho mas frio en Norte América que en Europa, desaparece casi del todo esta semejanza si se toman los puntos de comparacion de América en la costa occidental, ó en otros términos, hácia las orillas del grande Océano.

del Perú, de Chile, etc. son de un moreno rojo y bazo, menos oscuro que el de los Brasileños. Suprimamos por un instante la cadena de las cordilleras, ó mas bien rebajemos estas montañas al nivel de las llanuras adyacentes : en este caso el calor seria escesimo hácia esas tierras occidentales, y se hubieran hallado hombres negros en el Perú y en Chile, como los que se encuentran en las costas occidentales de Africa.

Así, por la sola disposicion de las tierras del nuevo continente, el calor seria ya mucho menos fuerte allí que en el antiguo; pero vamos á ver al propio tiempo que la humedad es en él mucho mayor. Sus montañas son las mas altas de la tierra; y como se hallan diametralmente opuestas á la direccion del viento de este, detienen y condensan todos los vapores del aire, y producen por consiguiente una cantidad infinita de manantiales que por su reunion forman bien pronto los rios mas caudalosos del mundo. Hay, pues, mucha mayor cantidad de aguas corrientes en el nuevo continente que en el antiguo, con proporcion al espacio : cantidad que se halla asombrosamente aumentada además por la falta de desagües; pues no habiendo contenido el hombre los torrentes, ni dirigido los rios, ni secado los pantanos, las aguas estancadas cubren terrenos inmensos, aumentan la humedad

del aire y disminuyen su calor. Fuera de esto, estando la tierra por todas partes sin desmontar, cubierta en toda su estension de espesos matorrales y demas malezas, nunca se calienta, ni enjuga; la traspiracion de tantos vegetales comprimidos unos contra otros, no produce mas que exhalaciones húmedas y malsanas; de suerte, que la naturaleza escondida bajo sus antiguos vestidos, nunca mostró nuevas galas en aquellas tristes regiones; y no habiendo sido acariciada ni cultivada por el hombre, nunca habia abierto su seno benéfico, y nunca la tierra habia visto su superficie dorada con las ricas espigas que forman nuestra opulencia y su fecundidad. En este estado de abandono todo desfallece, todo se corrompe, todo se sofoca: el aire y la tierra, cargados de vapores húmedos y nocivos, no pueden purificarse ni aprovecharse de las influencias del astro de la vida; el sol arroja en vano sus mas vivos rayos sobre aquella fria mole, la cual no se halla en estado de secundar su ardor, ni producirá mas que seres húmedos, plantas, reptiles é insectos, ni podrá alimentar sino hombres frios y animales débiles.

El haber tan pocos hombres en América, y el llevar la mayor parte de ellos una vida de animales, dejando á la naturaleza en su estado bruto y abandonando la tierra, es la causa



principal de que esta haya permanecido fria é impotente para producir principios activos, y para desarrollar los gérmenes de los mayores cuadrúpedos, los cuales necesitan para crecer y multiplicarse de todo el calor y de toda la actividad que el sol puede dar á la tierra agradecida; y por la razon contraria, los insectos, los reptiles y todas las especies de animales que se arrastran por el cieno, cuya sangre es agua, y se multiplican por la putrefaccion, son mas numerosas y mas grandes en todas las tierras bajas, húmedas y pantanosas de aquel nuevo continente.

Cuando se reflexiona acerca de estas diferencias tan notables que median entre el antiguo y nuevo continente, nos dan impulsos de creer que este sea mucho mas moderno en realidad, y que deba de haber permanecido bajo las aguas del mar por mas largo tiempo que lo restante del globo; porque, á escepcion de las enormes montañas en que se termina hácia el oeste, y que parecen ser monumentos de la mas remota antigüedad del mundo, todas las partes bajas de aquel continente parecen terrenos recientemente elevados, y formados por el depósito de los rios y el cieno de las aguas. En efecto, allí se hallan en varios parajes y debajo la primera capa de tierra vegetal, las conchas y madreporas

del mar, formando ya bancos y masas de piedra caliza, pero menos duras y compactas por lo comun que nuestras piedras de cantería, sin embargo de ser de la misma naturaleza. Si este continente es tan antiguo en la realidad como el otro, ¿como es que se han hallado en él tan pocos hombres? ¿Porque casi todos eran allí salvajes y vivian dispersos? ¿Porque aquellos que se habian reunido en sociedad, los Mejicanos y Peruanos, no contaban mas que doscientos ó trescientos años desde el primer hombre que los habia congregado? ¿Como ignoraban aun el arte de transmitir los hechos á la posteridad por medio de signos durables, puesto que ya habian hallado el de comunicarse sus ideas desde lejos, y de escribirse haciendo nudos en cordones? ¿Como no habian sojuzgado los animales, y solo se servian del paco y del llama, que no eran permanentes, fieles y dóciles, como nuestros animales domésticos? Sus artes se hallaban en la infancia, como su sociedad; sus talentos eran imperfectos; sus ideas no estaban desenvueltas; sus órganos eran rudos, y su lengua bárbara. Dése y sino una ojeada sobre la lista de los animales, y se echará de ver (1) unos nombres tan

(1) *Pelon-ichiatli-oquitli*, el llama.

*Tapiierete* en el Brasil; *maypuri* ó *manipuris* en la Guayana, *el tapir*.

dificiles todos de pronunciar, que es extraño tomasen los Europeos el trabajo de escribirlos.

Todo parece, pues, indicar que los Americanos eran hombres nuevos, ó por mejor decir, tan

*Tamandua guacu* en el Brasil, *uariri* en la Guayana, el *tamandua*.

*Uatiriuau* en la Guayana, el *hormiguero*.

*Uatyaré* en la Guayana, *ay* ó *hay*, en el Brasil, el *perezoso*.

*Aiotochli* en Méjico, *tatú* ó *tatupeba* en el Brasil, *chirquinchum* en nueva España, el *armadillo*.

*Tatu-ete* en el Brasil, *tatu-kabassú* en la Guayana, el *tatueto*.

*Macatlchichiltic* ó *temamazama*, animal que se semeja en algo á la gacela, y que todavía no tiene otro nombre que el de *gacela de nueva España*.

*Jiya* ó *cariqueibejú*, animal que se parece bastante á la nutria, y que por esta razon se le ha llamado *nutria del Brasil*.

*Cuauhtla-coymatl* ó *cuapizotl* en Méjico, ó *caai-goara* en el Brasil, el *tayazú* ó *tajacú*.

*Tlacoozclotl* ó *tlalocelotl*, el gato pardal.

*Cabionara* ó *capybara*, el *cabiai*.

*Tlatauhqui ocelotl* en Méjico, *janowara* ó *jaguar* en el Brasil, el *jaguar*.

*Cuguacú-arana* ó *cuguacú-ara*, el *cugar*.

*Tlazcuatzin* en Méjico, *auaré* en la Guayana, *çarigueya* en el Brasil, el *filandro*.

*Hoitzlacuatzin*, animal que se parece al puerco-es-

antiguamente desterrados de sus países, que habian perdido hasta la mas leve idea del continente de donde habian salido. Todo parece concurrir asimismo á probar que la mayor parte de los continentes de América eran tierras nuevas, y que aun no tiene mas nombre que el *puerco-espín de nueva España*.

*Cuandu* ó *guanú*, animal que se parece tambien al puerco-espín, al cual han llamado *puerco-espín del Brasil*, y que quizá es el mismo que el precedente.

*Tepe maxtlaton* en Méjico, *maraguao* ó *maracaia* en el Brasil, el *marac*. Este animal tiene la piel manchada como la de una pantera, es de la forma y tamaño de un gato; se le ha llamado sin fundamento *gato-tigre* ó *gato montés atigrado*, porque su piel está manchada como la de la pantera, y no como la del tigre.

*Cuauhtechalletl* ó *tlilocotequillin*, animal que se parece á la ardilla, y no tiene aun otro nombre que el de *ardilla negra*.

*Quimichpatlan* ó *assapanikc*, animal que se parece á la ardilla volante, y acaso es el mismo.

*Izquiepatl*, la *mofeta*. Este es un animal que ha sido llamado *zorra pequeña*, *zorra de Indias* y *tejon de Surinam*, pero que no es zorra ni tejon: nosotros le llamaremos mofeta en razon de que despide un he-  
dor pestilente, y que sofoca aun á bastante distancia.

*Joloitzcuintli* ó *cuetlachtli*, animal que tiene alguna

en que el hombre no habia puesto la mano, y en que la naturaleza no habia tenido tiempo para establecer todos sus planes ni para desarrollarse en toda su estension; que los hombres son allí frios, y los animales pequeños, porque el ardor de los unos y la corpulencia de los otros dependen de la salubridad y del calor del aire; y que dentro de algunos siglos, cuando se hayan desmontado las tierras, arrasado las selvas, dirigido los rios y contenido las aguas, esa misma tierra se hará la mas fecunda, la mas sana, la mas rica de todas, como ya parece que lo es en todos los parajes que el hombre ha cultivado. Sin embargo, no se crea que pretendamos inferir de ahí que deberán entonces nacer allí animales mayores; pues nunca el tapir y el cabiai llegarán á la corpulencia del elefante ni del hipópótamo: pero á lo menos los animales que se trasportaren allá, no disminuirán de tamaño, segun ha sucedido en los primeros tiempos, y poco á poco llenará el hombre el vacío de aquellas tierras inmensas que solo eran un desierto cuando fueron descubiertas.

Los primeros historiadores que escribieron las conquistas de los Españoles, exageraron semejanzas con el lobo, y que todavía no tiene otro nombre que el de *lobo de Méjico*.

ravillosamente el número de sus enemigos por aumentar la gloria de sus armas. Pero ¿podrán acaso persuadir á un hombre sensato que habia millones de hombres en Santo Domingo y en Cuba, cuando al mismo tiempo dicen que entre todos aquellos hombres no habia ni monarquía, ni república, ni casi ninguna sociedad, y sabiéndose por otra parte que en aquellas dos grandes islas vecinas una de otra, y poco distantes de la tierra firme del continente, no habia en todo mas que cinco especies de animales cuadrúpedos, el mayor de los cuales era poco mas ó menos del tamaño de una ardilla ó de un conejo? Nada prueba mejor que este hecho cuan vacía y desierta estaba la naturaleza en aquella nueva tierra. «No se hallaron en la isla de Santo Domingo, dice Laet, sino muy pocas especies de cuadrúpedos, como el *hutias* que es un animalito poco diferente de nuestros conejos, aunque algo mas pequeño, con las orejas mas cortas, y la cola como la del topo... El *chemi*, que es casi de la misma forma, pero algo mayor que el *hutias*... El *mohui*, un poco menor que el *hutias*... El *cori*, igual por su tamaño al conejo, con la boca como el topo, sin cola, y las piernas cortas: los hay blancos y negros, pero mas comunmente son de uno y otro; y este es animal doméstico y muy manso... Además de los

referidos habia una especie de perritos absolutamente mudos.» Al presente son muy pocos los animales que hay de estas especies, porque los perros de Europa los han destruido (1). «No habia, dice Acosta, en las islas de Santo Domingo y de Cuba, como ni tampoco en las Antillas, casi ningun animal del nuevo continente de América, y ni uno solo semejante á los de Europa (2).» «Todos los carneros, dice el P. du Tertre, cabras, caballos, bueyes y asnos que hay en las Antillas, así en la Guadalupe, como en las otras islas habitadas por los Franceses, han sido conducidos por ellos : los Españoles no llevaron allí ninguno, segun lo habian practicado en otras islas, especialmente porque hallándose las Antillas en aquel tiempo cubiertas de bosques, el ganado no hubiera podido subsistir allí sin pastos (3).» Fabry, á quien he tenido ya ocasion de citar en esta obra, que habia andado

(1) Véase la *Historia del nuevo Mundo* por Juan de Laet, Leyden, 1640, lib. 1, cap. iv, pág. 5. Véase tambien la *Historia de la isla de Santo Domingo* por el P. Charlevoix. Paris, 1730, tom. 1, pág. 35.

(2) Véase la *Historia natural de las Indias* por José de Acosta. Sevilla, 1590, lib. 1, cap. xxi, pág. 73 y siguientes.

(3) Véase la *Historia general de las Antillas* por el P. du Tertre. Paris, 1667, tom. II, pág. 289 y si-

errando por espacio de quince meses por las tierras del oeste de América á la otra parte del rio Misisipí, me ha asegurado que varias veces anduvo trescientas y cuatrocientas leguas sin encontrar un hombre. Nuestros oficiales que han pasado desde Quebec hasta el famoso rio Ohio, y desde allí hasta la Luisiana, concuerdan unánimemente en que se pueden andar ciento y doscientas leguas en lo interior de las tierras sin encontrar ni una sola familia de salvajes; por manera, que todos estos testimonios manifiestan bastante hasta que punto se halla todavía desierta la naturaleza en aquellas regiones del nuevo continente donde el temple del clima es el mas benigno y agradable; pero lo mas particular y útil que nos enseñan para nuestro objeto es á desconfiar del testimonio posterior de las descripciones de gabinetes, ó de los nomencladores, quienes pueblan aquel nuevo Mundo de animales que no se hallan sino en el antiguo, mientras que designan otros como originarios de ciertas regiones en las cuales sin embargo nunca han existido. Por ejemplo, es cosa cierta y averiguada que no habia originariamente en la isla de Santo Domingo ningun animal guientes, donde se debe observar que hay muchas cosas tomadas de Acosta.



cuadrúpedo mayor que un conejo; y no lo es menos que, aunque los hubiera habido, los perros europeos, vueltos posteriormente montara-ces y dañinos como los lobos, los hubieran destruido: sin embargo de esto, se ha dado el nombre de *gato tigre* (1) ó *gato atigrado de Santo Domingo* al *marac* ó *maracaia del Brasil*, que no se halla sino en la tierra firme del continente; se ha dicho que el *lagarto escamoso* ó *diablo de Java* se hallaba en América, y que los Brasileños le llamaban *tatoe* (2), siendo así que este animal no se halla sino en las Indias orientales; se ha pretendido que el *cibeto* (3), animal originario de los parajes meridionales del antiguo continente, se hallaba asimismo en el nuevo y principalmente en nueva España, sin haber reflexionado que siendo los cibetos animales útiles, á los cuales crían en varios parajes de África, de Levante y de la India como domésticos para aprovecharse de su almizcle, de que se hace un gran comercio, los Españoles no hubieran dejado perder la utilidad que podían darles haciendo lo propio si realmente se hallase el tal cibeto en nueva España.

(1) *Felis silvestris, tigrinus in Hispaniola*, Seba, vol. 1, pág. 77.

(2) Seba, vol. 1, pág. 88.

(3) Brisson, *Regn. animal.*, pág. 258.

Así como los nomencladores han poblado el nuevo Mundo , á las veces sin fundamento , de animales que no se hallan sino en el antiguo continente , así tambien han trasportado á este los animales del otro , colocando filandros en las Indias orientales , no menos que en Amboina (1), y pericos-ligeros en Ceilan (2) , sin embargo de que los filandros y los pericos-ligeros son animales de América tan notables , el uno por la especie de bolsa abdominal en donde lleva sus hijuelos , y el otro por la escesiva lentitud de su andar y de todos sus movimientos , que si hubieran existido en las Indias orientales no era posible que los viajeros hubiesen dejado de hacer mencion de ellos. Seba se funda en el testimonio de Francisco Valentin en órden al filandro de las Indias orientales ; pero esta autoridad viene á ser , por decirlo así , de ninguna fuerza , porque el tal autor tenia tan poco conocimiento de los animales y peces de Amboina , ó á lo menos son tan malas sus descripciones , que Artedi se las censura , declarando no ser posible reconocerlos por las noticias que da de ellos.

Por lo demás , no pretendemos asegurar positiva y generalmente que ninguno de todos los

(1) Seba , vol. 1 , pág. 61 y 64.

(2) *Idem* , *ibidem* , pág. 54.

animales que habitan en las regiones mas ardientes del uno ó del otro continente, se halle de la misma suerte en ambos, porque era necesario haberlos visto todos para tener certeza física de esto: lo que tan solo pretendemos es tener una certeza moral, respecto de que es evidente por lo que hace á todos los animales grandes, los cuales han sido observados y bien descritos por los viajeros; y bastante claro en cuanto á la mayor parte de los pequeños, mientras que hay pocos sobre los cuales no podamos decidir. Por otra parte, aunque hubiese algunas excepciones evidentes con respecto á estos (lo que apenas puedo figurarme), no recaerian nunca sino sobre un número muy corto de animales, y no destruirian la ley general que acabo de establecer y que me parece es la única brújula que puede guiarnos en el conocimiento de los animales. Esta ley, que se reduce á juzgar de ellos tanto por el clima y por la índole, como por la figura y conformacion, rara vez se hallará desmentida, y nos hará evitar ó reconocer muchos errores. Supongamos, por ejemplo, que se trate de un animal de Arabia, como la hiena: desde luego podremos asegurar, sin recelo de engañarnos, que no se halla en Laponia; y no diremos, como algunos de nuestros naturalis-

tas, que la hiena y el gloton (1) son un mismo animal. Tampoco diremos, siguiendo á Kolbe (2), que la zorra cruzada, moradora de los puntos mas boreales del antiguo y nuevo continente, se halla asimismo en el cabo de Buena-Esperanza; pero sí echarémos de ver que el animal de que habla no es zorra, sino *chacal*. Reconocerémos que el animal del cabo de Buena-Esperanza designado por el mismo autor con el nombre de *cerdo terrestre*, y que se alimenta de hormigas, no debe ser confundido por ningún título con el *hormiguero* de América, puesto que segun toda verosimilitud es el *lagarto escamoso* (3), el cual nada tiene de comun con el *hormiguero* sino el comer hormigas. Si Kolbe hubiese reflexionado de la misma suerte que el *alce* es animal del Norte (4), no hubiera dado sin duda este nombre á otro animal de Africa, que es una *gacela*. La *foca*, que no habita sino á las orillas de los mares septentrionales, no

(1) Véase *Regn. animal.* por Mr. Brisson, pág. 234.

(2) Véase la *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza* por Kolbe. Amsterdam, 1741, tom. III, pág. 62.

(3) *Idem, ibidem*, pág. 43.

(4) *Idem, ibidem*, pág. 128. Véase tambien el *Reino animal*, etc.

debe hallarse en el cabo de Buena-Esperanza (1). La *gineta*, originaria de España, del Asia menor, etc., y que no se halla sino en el antiguo continente, no debe ser indicada con el nombre de *coati*, que es americano, como se halla en Klein (2). El *yzquiepatl* de Méjico, que exhala un hedor pestífero, al cual llamamos nosotros *mofeta* por esta razón, no debe ser tenido por *zorra pequeña*, ni por *tejon* (3). El *coati-mondi* de América no debe ser confundido, como lo hizo Aldrovando (4), con el *tejon porcuno*, del cual nunca se ha hablado sino como de un animal de Europa. Pero no pretendo indicar aquí todos los errores de la nomenclatura de los cuadrúpedos; puesto que solo es mi ánimo probar que no serian tantos si se hubiese puesto alguna atención en la diferencia de los climas, y se hubiese estudiado bastante la historia de los animales para reconocer, como lo hemos hecho antes que otros,

(1) Véase el *Reino animal* por Mr. Brisson, p. 230; donde se dice, siguiendo á Kolbe, que la foca es llamada *perro marino* por los habitantes del cabo de Buena-Esperanza.

(2) Véase Klein, *De quadrup.*, pág. 63.

(3) Véase Seba, vol. 1, pág. 68; y el *Reino animal* de Mr. Brisson, pág. 255.

(4) Véase Aldrovando, *De quadrup. digit.*, pág. 267.

que los originarios de los puntos meridionales de cada continente no se hallan en ambos á un mismo tiempo, y si se hubiesen abstenido por último de formar nombres genéricos, que reúnen y confunden entre sí muchedumbre de especies no solo diferentes, sino tambien muy distantes á las veces unas de otras.

La verdadera ocupacion de un nomenclador no consiste por esta parte en hacer investigaciones para alargar su catálogo, sino comparaciones racionadas para acortarlo. No hay cosa mas fácil que ir tomando nombres y frases de todos los autores que escribieron sobre los animales, para formar de ellos una tabla, la cual será tanto mas larga cuanto menos se examine; pero nada hay mas difícil que compararlos con el discernimiento necesario para reducir esta tabla á su justa estension. Vuelvo todavía á repetir que en toda la tierra habitable y conocida no hay doscientas especies de cuadrúpedos, aun comprendiendo cuarenta de monos: no se trata, pues, sino de dar á cada uno su nombre; y para poseer perfectamente esta nomenclatura no será necesario mas que un uso mediano de la memoria, respecto de que solo se habrán de retener estos doscientos nombres. ¿De qué sirve, pues, haberse querido valer para los cuadrúpedos de clases, de géneros, y en una palabra

de métodos, que solo son complicados armazones ideados para ayudar la memoria en el conocimiento de las plantas, cuyo número es efectivamente demasiado crecido, las diferencias en extremo diminutas, las especies sobrado inconstantes, y harto prolijo é indiferente el pormenor para no estudiarlas en grande y hacer de ellas grupos ó géneros, reuniendo las que parece se asemejan mas? He aquí porque, como en todas las producciones del ingenio lo absolutamente inútil es siempre mal ideado y muchas veces perjudicial, ha sucedido que en lugar de un catálogo de doscientos nombres, á que se reduce la nomenclatura de los cuadrúpedos, se han hecho diccionarios de tan gran número de voces y frases, que es menester mas trabajo para desenredarlas del que se empleó en componerlos. ¿A que fin trazar una algarabía y frases, cuando se puede hablar claro, no pronunciando mas que un simple nombre? ¿A que fin mudar todas las significaciones de las voces con el pretesto de formar clases y géneros? ¿Porqué cuando se hace un género de una docena de animales, por ejemplo, bajo el nombre de *género del conejo*, el mismo conejo no se halla en él, y es necesario ir á buscarle en el de la liebre? (1) ¿No es absurdo, ó por mejor decir,

(1) Véase Brisson *Regn. animal.*, pág. 140 y 142.

no es una ridiculez formar clases en que se reúnen los géneros mas apartados , por ejemplo , poner en el primero al hombre juntamente con el murciélago , en el segundo al elefante y al lagarto escamoso , en el tercero al leon y al huron , en el cuarto al cerdo y al topo , en el quinto al rinoceronte y á la rata , etc. ? Estas ideas mal concebidas no pueden sostenerse ; y de ahí es que las obras que las contienen son sucesivamente destruidas por sus propios autores : una edicion contradice á la otra , y el todo únicamente tiene mérito para estudiantes ó niños , á quienes siempre alucina lo misterioso , que tienen por científico todo lo que se les presenta con visos de metódico , y en quienes , por fin , el respeto á su maestro es tanto mayor , cuanto mas grande sea el arte de que este se sirva para presentarles las cosas mas fáciles y obvias bajo el aspecto mas oscuro y difícil.

Comparando la cuarta edicion de la obra de Lineo con la décima que acabamos de citar , el hombre (1) no está en la primera clase ó en el primer órden con el murciélago , sino con el lagarto escamoso ; el elefante , el cerdo y el rinoceronte , en vez de hallarse el primero con el

(1) Véase Lineo , *System. nat.* , edic. iv. Paris , 1744 , pág. 64.



lagarto escamoso, el segundo con el topo, y el tercero con la rata, se hallan todos tres juntos (1) con el musgaño; y en vez de cinco órdenes ó clases principales, *antropomorpha*, *feræ*, *glires*, *jumenta*, *pecora* (2), á las cuales habia reducido el autor todos los cuadrúpedos, en esta última edicion ha hecho siete (3), *primates*, *bruta*, *feræ*, *bestiæ*, *glires*, *pecora*, *belluæ*. Por estas mutaciones esenciales y muy en grande se puede formar juicio de todas las que se hallan en los géneros, y cuan hacinadas, trasportadas y mal reunidas están las especies, que sin embargo son las únicas cosas reales. En la actualidad hay dos especies de hombres, el *hombre diurno* y el *nocturno* (4); *homo diurnus sapiens*, *homo nocturnus troglodites* (5): estas son, dice el autor, dos especies muy distintas; y conviene mucho abstenerse de creer que solo constituyen una variedad. ¿No es esto añadir fábulas á los

(1) Véase Lineo, *System. nat.* edic. iv. Paris, 1744, pág. 69.

(2) *Idem*, *ibid.*, pág. 63 y siguientes.

(3) *Idem*, *ibid.*, edic. x, Holmiæ 1758, p. 16 y 17.

(4) Véase Lineo, *Syst. nat.*, pág. 20 y 24.

(5) *Speciem trogloditæ ab homine sapiente distinctissimam, nec nostri generis illam nec sanguinis esse, statura quamvis simillimam, dubium non est: ne itaque varietatem credas, quam vel sola membrana nictitans*

absurdos? ¿Y puede presentarse el resultado de los cuentos de viejas, ó las visiones falsas de algunos viajeros sospechosos, como parte principal del sistema de la naturaleza? Además, ¿no es mejor pasar en silencio las cosas que se ignoran, que establecer caracteres esenciales y diferencias generales sobre errores groseros, asegurando, por ejemplo, que entre todos los *animales con tetas* solamente la muger (1) tiene clítoris, mientras que nos consta por la disección que hemos visto hacer de mas de cien especies de animales, que ese órgano no falta á ninguna hembra? Pero dejo esta crítica, que podria estenderse mucho mas, porque no estriba en ella mi objeto principal, y porque lo dicho basta para precaverse de los errores, así generales como particulares, que en ninguna parte se hallan tan copiosos como en las obras de nomenclatura, en razon de que queriendo comprenderlo todo en ellas, es forzoso reunir todo lo que se ignora con lo poco que se sabe.

Si queremos sacar consecuencias generales de todo lo que hemos dicho, hallarémos que el hombre es el único entre todos los séres vivientes que está dotado de una naturaleza bastante

*absoluté enegat.* Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 24.

(1) *Idem*, *ibid.* pág. 24 y 25.

fuerte, estendida y flexible para poder subsistir, multiplicarse en todas partes, y acomodarse á las influencias de todos los climas de la tierra; verémos con toda evidencia que ninguno de los animales ha obtenido este gran privilegio; y que lejos de poder multiplicarse generalmente, la mayor parte está confinada y reducida á ciertos climas, y aun á distritos particulares. El hombre es en todo la obra del Cielo; que los animales por muchos respetos, y por decirlo así, no son mas que producciones de la tierra; los de un continente no se hallan en el otro; y los que en él se encuentran están alterados, empequeñecidos, tan mudados á veces, que ya no se les conoce. ¿Qué mas se necesita para convencerse de que el carácter de su forma no es inalterable; de que su naturaleza, mucho menos constante que la del hombre, puede variar y aun mudarse absolutamente con el tiempo; y de que por la misma razon las especies menos perfectas, las mas delicadas, las mas pesadas, las menos activas, las menos armadas, etc. ó bien han desaparecido ya, ó deberán por último desaparecer? Su estado, su vida, su sér dependen de la forma que el hombre da ó conserva á la superficie de la tierra.

El asombroso *mahmut*, extraordinario cuadrúpedo, cuyos huesos enormes hemos consi-

derado muchas veces con espanto , y que juzgamos seria á lo menos seis veces mayor que el mas corpulento elefante , ya no existe en ningun paraje ; y sin embargo , se han hallado sus despojos en distintos y remotos puntos , como en Irlanda , en Siberia , en la Luisiana , etc. Aquella especie era ciertamente la primera , la mayor , la mas vigorosa de todos los cuadrúpedos ; y pues ha desaparecido , ¡ cuantas otras mas pequeñas , mas débiles y menos notables deben de haber perecido igualmente , sin habernos dejado el menor testimonio ni vestigio de su pasada existencia ! ¡ Cuantas otras especies , habiendo degenerado , esto es , habiéndose perfeccionado ó degradado por las grandes vicisitudes de la tierra y de las aguas , por el abandono ó el cultivo de la naturaleza , por la larga influencia de un clima trasmutado en contrario ó en favorable , no son ya las mismas que eran antiguamente ! Y sin embargo , los animales cuadrúpedos son , despues del hombre , los séres de naturaleza mas fija y de figura mas constante ; que la de las aves y peces varía mucho mas , y mas todavía la de los insectos : y si se descende hasta las plantas , que no deben ser escluidas de la naturaleza viviente , sin duda causa admiracion la prontitud con que las especies varían , y la extrema facilidad con que degeneran tomando nuevas formas.

No sería pues imposible, aun sin que se invirtiese el orden de la naturaleza, que todos los animales del nuevo Mundo fuesen en su fondo unos mismos que los del antiguo, de los cuales hubiesen traído primariamente su origen; y acaso se podría decir que habiendo sido separados en lo sucesivo por mares inmensos ó por tierras intransitables, habian recibido con el tiempo todas las impresiones y padecido todos los efectos de un clima igualmente renovado, y cuyas calidades debian haber sufrido un cambio por las mismas causas que produjeron la separacion; y que por consiguiente, se habian empequeñecido con el decurso de los siglos y degenerado, etc. Pero esto no debe impedir que los consideremos actualmente como animales de especies distintas; por cuanto de cualquier causa que proceda esta diferencia, ya haya sido producida por el tiempo, el clima y la tierra, ó ya tenga igual fecha que la creacion, de todos modos es igualmente real. La naturaleza, lo confieso, está en un movimiento no interrumpido de flujo; pero al hombre le basta observarla en el instante de su siglo, y echar algunas ojeadas á lo pasado y lo futuro para procurar entrever lo que pudo haber sido en otro tiempo y lo que podrá ser en lo sucesivo.

Por lo que hace á la particular utilidad que

podemos sacar de estas investigaciones acerca de la comparacion de los animales , es fácil conocer que, prescindiendo de las correcciones de nomenclatura, de que hemos dado algunos ejemplos , nuestros conocimientos sobre los animales serán así mas estensos , menos imperfectos y mas seguros; que no nos arriesgarémos tanto en atribuir á un animal de América lo que pertenece únicamente al de las Indias orientales que lleve el mismo nombre; que hablando de los animales exóticos por las noticias de los viajeros, sabrémos mejor distinguir los nombres y los hechos , y reducirlos á las verdaderas especies; y que, por último, la historia de los animales, que nos encargamos de escribir, será menos defectuosa y acaso mas luminosa y completa.

FIN DEL TOMO XIII.